

Ecosistemas de innovación

Las incubadoras como estrategia
de innovación social y territorial

Mario Coscarello



Ecosistemas de innovación

**Las incubadoras como estrategia
de innovación social y territorial**

Universidad Nacional de Quilmes

Rector

Alfredo Alfonso

Vicerrector

María Alejandra Zinni

Departamento de Economía y Administración

Director

Rodolfo Pastore

Vicedirector

Sergio Paz

Coordinador de Gestión Académica

Gastón Benedetti

Unidad de Publicaciones del Departamento de Economía y Administración

Coordinadora

Dana Carboni

Integrantes del Comité Editorial

Alfredo Scatizza

Ariel Barreto

Cintia Russo

Guido Perrone

Guillermina Mendy

Cristina Farías

Daniel Cravacuore

Graciela Aparicio

Héctor Bazque

Walter Chiquiar

Ecosistemas de innovación

Las incubadoras como estrategia
de innovación social y territorial

Mario Coscarello

Coscarello, Mario

Ecosistemas de innovación: las incubadoras como estrategia de innovación social y territorial / Mario Coscarello. - 1a ed. - Bernal : Universidad Nacional de Quilmes, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-324-001-2

1. Innovaciones. 2. Economía Social. I. Título.

CDD 378.05

Edición y corrección: Alberta Bottini

Diseño gráfico: Gustavo Joel Paladino

Equipo de comunicación: Ruth Martínez, Emanuel de Fino y Santiago Errecalde

Departamento de Economía y Administración

Unidad de Publicaciones





Serie Co-ediciones

<https://deya.unq.edu.ar/publicaciones/>

eya_publicaciones@unq.edu.ar

Esta publicación es una co-edición entre la Unidad de Publicaciones del Departamento de Economía y Administración de la Universidad Nacional de Quilmes y la Universidad Nacional de Moreno.

ISBN 978-631-324-001-2

-  Esta edición se realiza bajo licencia de uso creativo compartido o Creative Commons. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:
-  **Atribución:** se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor, editor y año).
-  **No comercial:** no se permite la utilización de esta obra con fines comerciales.
-  **Sin obras derivadas:** solo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obra derivada siempre que estas condiciones de licencia se mantengan en la obra resultante.

Publicado en Argentina en diciembre de 2025.



This book is part of a project that has received funding from the European Union's Horizon 2020 research and innovation programme under the Marie Skłodowska-Curie grant agreement No 101031632."

Presentación de la Unidad de Publicaciones

El Departamento de Economía y Administración es reconocido, entre otros aspectos, por los esfuerzos y resultados en actividades de docencia, investigación, extensión y transferencia. Es por ello que, mediante la Unidad de Publicaciones, se propone, por un lado, avanzar en el trabajo conjunto entre docentes y grupos pertenecientes a sus dos modalidades de enseñanza –presencial y virtual– y, por otro, realizar una mayor difusión de nuestra producción académica y profesional. Para ello, es clave impulsar la producción y la difusión de los resultados de los grupos y equipos de trabajo del Departamento.

El trabajo de esta Unidad de Publicaciones, a partir de sus propuestas en formato papel y digital y de sus colecciones, series temáticas y revistas, permitirá vitalizar las publicaciones de los distintos equipos, en función de sus producciones académicas específicas.

Rodolfo Pastore

Director

Sergio Paz

Vicedirector

Índice

Prologo	10
Prefacio, <i>por Anna Maria Zaccaria</i>	13
Parte I - Marco teórico	
Agradecimientos	18
Introducción	19
1. Entornos de innovación social: un marco teórico	21
1.1 Ámbitos de estudio de la innovación social	21
1.2 De la innovación social a la innovación territorial: un enfoque ecosistémico	46
1.3 El papel de las incubadoras de empresas	51
1.4 La participación de los actores	54
Parte II - La investigación empírica	
2. Experiencias de incubación en Argentina	60
2.1 Información general	60
2.2 Estructura y trabajadores	68
2.3 Características de los programas de incubación programas de incubación	70
2.4 Impacto social y medioambiental	78
2.5 Datos financieros	81
3. Experiencias de incubación en Brasil	89
3.1 Información general	89
3.2 Estructura y personal	96
3.3 Características de los programas de incubación	98
3.4 Impacto social y medioambiental	104
3.5 Datos financieros	107

4. Entornos de innovación en Argentina y Brasil en comparación	114
4.1 Experiencias de innovación en Argentina y Brasil	114
4.2. La contribución a la innovación social de experiencias latinoamericanas	118
4.3. Algunas reflexiones a partir de las experiencias de innovación social y territorial en Argentina y Brasil	127
5. Conclusiones	129
Nota metodológica	132
Apéndice 1 - Lista de figuras capítulo 2	138
Apéndice 2 - Lista de figuras capítulo 3	139
Referencias bibliográficas	141

A Ida, Maria Francesca y Francesco

PROLOGO

de Coscarello Mario, Rodolfo Pastore

El papel de las universidades en relación a sus entornos socioeconómicos ha cobrado creciente importancia en las últimas décadas, en el marco de un debate más amplio sobre el compromiso público y social de las mismas con los procesos de democratización del conocimiento. Ello ha incidido en la reformulación de los horizontes de acción de las mismas más allá de sus clásicas funciones sustantivas de docencia y de investigación, cobrando mayor fuerza una “tercera misión” que, según los contextos, comprende una variedad de tipos y planteos de vinculación, tales como extensión universitaria, transferencia o vinculación tecnológica, responsabilidad social universitaria, etc.

En ese marco, la innovación y la incubación universitaria constituyen componentes clave de esta tercera misión, como contribución destacada del sistema universitario y científico-técnico al desarrollo socioeconómico de sus comunidades y territorios de pertinencia. En tal sentido, la literatura sobre incubadoras tecnológicas y empresariales es extensa y variada. Sin embargo, aún resultan escasos los estudios sobre incubadoras sociales universitarias y su contribución al desarrollo de emprendimientos e iniciativas socioeconómicas cooperativas, solidarias, populares o comunitarias. Ello resulta sorprendente si se tiene en cuenta la relevancia estas economías sociales y solidarias (ESS) para avanzar en senderos de desarrollo sostenible, tal como se viene argumentando sostenidamente desde organismos multilaterales como, entre otros, Naciones Unidas (ONU, 2023, 2024a y 2024b) o la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2022). De allí que se promueva el aporte y compromiso del sistema universitario y científico-técnico en el fortalecimiento de la ESS, así como en la conformación de redes académicas nacionales e internacionales en el tema, para apoyar estrategias de innovación social que contribuyan a afrontar desafíos clave de nuestro tiempo, tales como la precariedad laboral y la reducción de la pobreza, las desigualdades sociales y económicas, las problemáticas socio-ambientales y el cambio climático, o la salud comunitaria y los sistemas sociales de cuidado, entre otros. En esa dirección, las trayectorias de vinculación socio-técnica e incubación social en ESS de América Latina constituyen experiencias relevantes en la materia, en particular en países como Argentina o Brasil, teniendo en cuenta además que las mismas se asocian en sus principales vertientes con la extensión universitaria y las tecnologías sociales.

Todo ello pone de relevancia la presente edición de la obra *Ecosistemas de innovación. Las incubadoras como estrategia de innovación social y territorial*, traducción en castellano del libro “Gli incubatori come strategia di innovazione sociale e territoriale”, publicado originalmente por Franco Angeli en Italia (Milán, 2024).

Esta obra es el resultado del proyecto ESSENTIALS – Experiences of Social and Solidarity Economy: Networks of Incubators as Territorial development Strategies, financiado por el programa Marie Skłodowska-Curie Actions del Horizonte 2020 de la Unión Europea (acuerdo de subvención nº 101031632). El proyecto, coordinado por la Università della Calabria (Italia), se ha realizado en colaboración con el Politecnico di Torino (Italia) y de la Universidad Nacional de Quilmes (Argentina), asentado en éste último caso en el *Observatorio del Sur de la ESS CREES del Centro de Desarrollo Territorial*. En el proyecto han participado grupos de investigación de las tres universidades, contribuyendo también colegas de equipos académicos de Brasil, promoviendo una cooperación científica fructífera entre América Latina y Europa.

En tal sentido, la presente edición no sólo facilita el acceso a los resultados del proyecto ESSENTIALS al público de habla hispana, sino que también busca contribuir al debate contemporáneo sobre la innovación social y las tecnologías sociales en ESS, con objeto de fomentar la colaboración interdisciplinaria y la cooperación entre universidades, empresas, instituciones y ciudadanía hacia una mejor generación y distribución de valor colectivo. En este sentido, las incubadoras sociales universitarias adquieren un papel central como espacios de experimentación e innovación social, donde confluyen las lógicas del emprendimiento, de la cooperación y del impacto social, configurando de hecho uno de los principales objetivos de los ecosistemas de incubación analizados en el volumen, en los que la sostenibilidad, la equidad y la participación ciudadana se traducen en estrategias de desarrollo socioeconómico territorial y cohesión social.

La versión en español de esta obra aspira también a fortalecer el puente académico entre Europa y América Latina, ofreciendo una lectura contextualizada de la innovación social, que reconozca tanto su dimensión conceptual –en tanto campo de estudio en consolidación– como su dimensión práctica, vinculada a la transformación de los territorios y a la generación de bienestar colectivo. De este modo, la publicación se suma a diversos esfuerzos por construir ámbitos comunes de reflexión y acción sobre la innovación social e incubación universitaria con propósito, buscando contribuir desde ambos continentes al desarrollo y consolidación de nuevas formas de cooperación, creatividad y sostenibilidad socioeconómica.

Por último, es importante señalar que la presente edición realizada por la Unidad de Publicaciones del Departamento de Economía y Administración de la Universidad Nacional de Quilmes, mantiene íntegramente la estructura, el contenido y el enfoque académico de la edición italiana, incorporando únicamente ajustes terminológicos menores destinados a facilitar la lectura y a adaptar el lenguaje al público hispanohablante y, en particular, latinoamericano. Desde esta edición se agradece a FrancoAngeli Editore por haber autorizado la traducción de la obra y por su valiosa colaboración en la difusión internacional del conocimiento científico.

Bernal (Argentina), octubre de 2025

Referencias

- OIT (2022), Resolución relativa al trabajo decente y la economía social y solidaria, ILC.110/ Resolución II, Conferencia General de la Organización Internacional del Trabajo 110ª reunión <https://www.ilo.org/es/media/244201/download>
- ONU (2023), Resolución Promover la Economía Social y Solidaria para el Desarrollo Sostenible, A/RES/77/281, 66ª Asamblea General de las Naciones Unidas.
- ONU (2024a), Resolución Fomentar la economía social y solidaria para el desarrollo sostenible, A/C.2/79/L.22/Rev.1, 79ª reunión plenaria, la Asamblea General de las Naciones Unidas
- ONU (2024b), Promoción de la economía social y solidaria para el desarrollo sostenible, A/79/351, Nota del Secretario General de la ONU.

Prefacio

de Anna Maria Zaccaria

El concepto de innovación está hoy en día un tanto sobreutilizado, pero aún no se ha profundizado lo suficiente en él. Su carácter polisemántico e interdisciplinar hace difícil referirlo únicamente a la perspectiva técnica, a la que está más inmediatamente vinculado. La dificultad de encuadrar el concepto de innovación en esquemas disciplinarios y semánticos reside también en el hecho de que el propio término tiene una larga historia y sus significados han cambiado con el tiempo, conservando al mismo tiempo una matriz desestabilizadora. Benoit Godin (2008) señala que hasta la primera mitad del siglo XX, el concepto de innovación traducía una idea peyorativa de fenómenos vinculados al ámbito de la política y era objeto de disputa en las ciencias filosóficas y sociales. Hacia finales del siglo XX, se remodeló en un concepto virtuoso y orientado hacia el futuro, convirtiéndose en una herramienta para alcanzar objetivos políticos y sociales. Hoy en día, la innovación se declina cada vez más como un valor en sí mismo, "(...) una función de la que no se puede prescindir, sinónimo de utilidad y progreso (...)" (Palazzi F., Monti G., Ametrano P., 2019). En términos de práctica social, se configura como parte de un esfuerzo de renovación sociopolítica relacionado con la cuestión de la gobernanza colectiva de los asuntos públicos (Menissier, 2011). En opinión de Joseph Schumpeter (Zanini, 2000), la innovación no es desarrollo (que implica discontinuidad) y tampoco crecimiento (fenómeno gradual, compuesto de ajustes continuos), sino que es el motor mismo del desarrollo, la capacidad de lograr cosas nuevas (productos, métodos de producción, nuevas materias primas sostenibles, etc.). A diferencia del progreso y el cambio, la innovación es siempre el producto (social) de una necesidad, más o menos expresada, a la que se responde mediante un cambio tecnológico u organizativo (Arienzo, 2019, p. 28). Por lo tanto, también es más consciente. En definitiva, es precisamente el elemento de "necesidad" el que da sentido al concepto de *innovación social*. Para responder a las necesidades cambiantes, la innovación se produce siempre en un horizonte histórico y culturalmente situado, favorable al cambio y consciente de que también puede generar inestabilidad, incertidumbre y riesgo.

En su naturaleza, la innovación es *procesual* y adopta la forma de una actividad compleja que implica una serie de fenómenos interconectados. Las etapas de este proceso, que van desde la identificación de una necesidad/problema hasta la adopción del producto/servicio que contiene la innovación resolutiva y la evaluación de los cambios producidos (Rogers, 2003), no son estrictamente secuenciales, sino que debe pensarse como un *flujo* cuya densidad y dirección varían con el tiempo (Ramella, 2013). Por lo tanto, es inevitable pensar la innovación en relación con la política, como una práctica destinada a mejorar la convivencia y reconfortar la conducta cívica. No es casualidad que la noción de innovación social y, más

concretamente, la de *entorno innovador* se hayan convertido en temas importantes de las políticas públicas, movilizándolo tanto del Estado como de las autoridades territoriales (Menissier, 2021, p. 42).

Un rasgo distintivo de la innovación social es precisamente la movilización de la cooperación de distintos agentes, a menudo con resultados que superan incluso las capacidades organizativas imaginables de las sociedades locales. La eficacia de una práctica de innovación radica en su capacidad para fomentar nuevas formas de socialidad, guiadas por lógicas distintas a la de la competencia y sobre la base de una organización integrada. La innovación impulsa la activación de las capacidades estratégicas que la comunidad genera para resolver necesidades colectivas de forma autónoma. El resultado va más allá de la producción de bienes y servicios para la satisfacción de necesidades, desencadenando procesos de inclusión social y formas de aprendizaje institucional, poniendo en marcha proyectos políticos no verticalistas sino generados por el *sentir* comunitario.

Al cruzarse con el desarrollo local, la innovación puede toparse con limitaciones sistémicas: desde la exclusión social hasta la mercantilización de las necesidades, pasando por la insuficiencia de las políticas de apoyo a las actividades innovadoras. A este nivel, los conocimientos producidos hasta ahora ponen de relieve que un entorno innovador tiene sus raíces en las economías materiales e inmateriales, en la capacidad política de promover redes de cooperación de diversa longitud, de difundir conocimientos, información y de promover el desarrollo de las comunidades locales. Estos elementos de “calidad del contexto” representan factores comunes a los distintos enfoques de la innovación. A ellos se añaden la dimensión geográfica (lugares especializados), la centralidad del conocimiento y del capital humano, la dimensión sistémica y en red de la innovación. Por último, pero no por ello menos importante, la capacidad de las instituciones locales para producir intencionadamente bienes colectivos a través de procesos de cooperación efectiva, junto con políticas (e instrumentos) para conectar y “promover la movilización y la cooperación efectiva entre los actores locales: la formación de redes para la innovación” (Trigilia, 2007, p. 18).

Las cuestiones resumidas hasta aquí encuentran en este volumen el espacio que merecen. Una revisión cuidadosa y puntual de la producción científica sobre el tema de la innovación, situada en los contextos geográficos de producción y considerando las fronteras disciplinares, da cuenta de lo polisémico del concepto, de su dinamismo y de la imposibilidad de abordarlo en una perspectiva unidisciplinar y descontextualizada. La investigación empírica realizada favorece el enfoque de estudio de caso con una lente analítica territorialista evidente, con el fin de comparar dos entornos de innovación -en Brasil y Argentina- con referencia específica al papel de las incubadoras como catalizadoras del desarrollo territorial y la cohesión social. Además de demostrar cómo estas estructuras pueden contribuir decisivamente a la innovación social, el autor destaca los elementos contextuales que apoyan

las experiencias de innovación: las redes territoriales; las economías sociales y las políticas de regeneración urbana; las redes de actores que apoyan los ecosistemas de innovación; el potencial de las universidades como polos de innovación social.

En resumen, el libro propone (y motiva a través de evidencias empíricas) una teoría flexible y dinámica de la innovación social, que puede encontrar contenido en el análisis de casos localizados en diferentes geografías, donde la innovación se implementa conduciendo a resultados efectivos en términos de sostenibilidad social y ambiental.

Referencias bibliográficas

- AA.VV. (2019), *Caminos para una estrategia multidisciplinar*, Guida, Nápoles. Arienzo A. (2019), 'Del far novità. Por una filosofía política de la innovación', en
- Arienzo A. et al. (ed.), *Innovación(es). Percorsi per una strategia multidisciplinare*, Guida, Nápoles, pp. 23-40.
- Godin B. (2008), "La innovación: la historia de una categoría", documento de trabajo n.º 1 *del Proyecto sobre la historia intelectual de la innovación*, Institut national de la recherche scientifique, Centre Urbanisation Culture Société, Montreal.
- Menissier T. (2011), "Philosophie et innovation, ou philosophie de l'innovation", en *Klesis. Revue philosophique*, 18.
- Menissier T. (2021), "Filosofía e innovación, ¿o filosofía de la innovación?", en AA.VV., *Innovación política y social. Teorías, políticas, imaginarios*, Guida, Nápoles, pp. 37-63.
- Palazzi F., Monti G., Ametrano P. (2019), "Introducción", en AA. VV., *Innovación(es). Caminos para una estrategia multidisciplinar*, Guida, Nápoles, pp. 8-20.
- Ramella F. (2013), *Sociología de la innovación económica*, Il Mulino, Bolonia. Rogers E.M. (2003), *Difusión de las innovaciones*, The Free Press, Nueva York.
- Trigilia C. (2007), *La construcción social de la innovación. Economía, sociedad y territorio*, Firenze University Press, Florencia.
- Zanini A. (2000), *J.A. Schumpeter. Teoría del desarrollo y capitalismo*, Bruno Mondadori, Milán.

Parte I. Marco teórico

Agradecimientos

La redacción de este volumen fue un proceso exigente, caracterizado por diversos retos y satisfacciones. En particular, la realización de dos encuestas nacionales en Argentina y Brasil fue un proceso largo y complejo que requirió una cantidad considerable de tiempo y recursos. Las diferencias entre los contextos territoriales y socioeconómicos añadieron más dificultades, pero al mismo tiempo ofrecieron una perspectiva rica y variada.

El largo periodo de investigación se hizo más llevadero y productivo gracias a la cooperación y el apoyo de muchos colegas e instituciones. Quisiera expresar mi profunda gratitud a mis colegas de la Universidad de Calabria, la Universidad Politécnica de Turín y la Universidad Nacional de Quilmes en Argentina, que aportaron ideas, consejos y ánimos a lo largo del camino.

Un agradecimiento especial también a los numerosos colegas de universidades latinoamericanas que tuve el placer de conocer y con los que tuve la oportunidad de trabajar. Su experiencia y entusiasmo enriquecieron el trabajo y aportaron valiosas ideas sobre la dinámica de la innovación social y territorial.

También fue crucial la disponibilidad de los gerentes de las incubadoras de Argentina y Brasil que respondieron a la encuesta y de todos los emprendedores sociales por las ideas que me aportaron. Por último, me gustaría expresar mi gratitud a mi familia. Su constante apoyo, paciencia y aliento a lo largo de estos años de trabajo han sido para mí una fuente inigualable de fortaleza.

El apoyo y la sinergia de todos los que han participado en este proyecto han sido cruciales para su realización, y este volumen es también fruto de su valiosa contribución.

Introducción

La evolución de los entornos de innovación social se ha caracterizado por experiencias originadas en casos de autoorganización social en la década de 1980-1990, y a partir de la década de 2000 por casos de economía colaborativa y emprendimiento social. En los últimos años, esta evolución se ha cruzado con otros dos temas fundamentales, el desarrollo local y la regeneración urbana (Barbera, Parisi, 2019). A partir de estas últimas experiencias, se ha formado una verdadera red de actores locales, que forma parte de la literatura emergente sobre *Sustainable entrepreneurial ecosystem* (Volkman et al., 2019). Un ecosistema tiene, de hecho, una serie de componentes que lo caracterizan y una estructura funcional que encuentra una referencia en el modelo de Open Innovation (Chesbrough, 2003), es decir, un modelo que a través de la interacción entre las partes (industria, gobierno, universidad, ciudadanía, etc.) es capaz de construir nuevos conocimientos, en una perspectiva circular.

El objetivo del libro es contribuir al debate científico sobre el impacto social, medioambiental y económico de las innovaciones, sobre el papel de las políticas públicas de apoyo y de los actores de la innovación, y a la reflexión sobre el vínculo entre innovación y revitalización económica y social post-pandémica. En particular, queremos proponer un estudio en profundidad sobre los entornos de innovación social (Nuvolati, 2021), con referencia específica al papel de las incubadoras de empresas como catalizadores del desarrollo territorial y de la cohesión social.

La innovación social ha surgido como respuesta a los retos económicos, sociales y medioambientales contemporáneos, promoviendo modelos que integran la sostenibilidad, la solidaridad y la equidad. Las incubadoras, especialmente las que apoyan a las empresas de impacto social, representan espacios en los que pueden probarse y desarrollarse tales innovaciones.

La contribución forma parte de un proyecto de investigación internacional más amplio en curso (ESSENTIALS - <https://www.essentials.unical.it/>), cuyo objetivo es investigar y comparar estas experiencias en América Latina (Argentina y Brasil) y Europa (Italia, Francia, España, Alemania y el Reino Unido).

Para el presente trabajo, se presentarán los resultados de dos encuestas nacionales en Argentina y Brasil. La comparación de las experiencias en los dos países ayuda a comprender las principales características organizativas, los contextos territoriales y el papel de los actores clave y la red de relaciones existente, que pueden ayudar a promover estas experiencias, y a comprender la capacidad de generar impacto social y medioambiental en los territorios en los que están presentes. Este estudio se centra en el análisis comparativo de las incubadoras de Argentina y Brasil, dos países latinoamericanos con historias y contextos económicos

diferentes, pero ambos caracterizados por una fuerte efervescencia innovadora en el ámbito social. La investigación pretende comprender la dinámica operativa de las incubadoras, su impacto en los territorios y la forma en que interactúan con los contextos locales y regionales. En particular, la investigación analiza el papel de las redes locales, las políticas públicas y la gobernanza en el apoyo al desarrollo de ecosistemas de innovación.

El enfoque metodológico utilizado para esta encuesta fue de naturaleza cuantitativa, con una *encuesta* administrada a 91 incubadoras en Argentina y 186 en Brasil, activas en 2021. Las organizaciones fueron clasificadas en tres categorías: *incubadoras de negocios*, con fines de lucro; *incubadoras sociales*, que se centran en proyectos de impacto social y ambiental; e *incubadoras mixtas*, que combinan ambos propósitos. La recogida de datos abarcó diversos aspectos de las actividades de las incubadoras, desde los recursos humanos hasta las colaboraciones territoriales y el impacto social generado. Los resultados de la investigación muestran que las incubadoras de ambos países tienen un impacto significativo en términos de cohesión social, desarrollo económico y regeneración urbana, a pesar de que operan en contextos económicos diferentes. En Argentina, las incubadoras están fuertemente arraigadas en las comunidades locales, promoviendo modelos económicos alternativos, como la economía solidaria. En Brasil, en cambio, se hace más hincapié en el emprendimiento social y la regeneración de zonas urbanas en situación de desventaja en particular a través de asociaciones público-privadas.

Las conclusiones de la investigación subrayan cinco aspectos clave: el papel de las redes locales y las dinámicas territoriales en el fomento de los procesos de innovación social; la integración de los modelos de economía solidaria y de las empresas sociales como instrumentos de resiliencia económica; la importancia de la puesta en valor para hacer frente a las desigualdades sociales; y la centralidad de las políticas públicas y de las colaboraciones entre actores locales para apoyar los ecosistemas de innovación. Un quinto punto, que surgió como particularmente relevante pero aún poco explorado, se refiere al potencial de las universidades como centros de innovación social, a través de programas de incubación y formación que promuevan la participación de la comunidad y la creación de valor social.

En resumen, este documento pretende ofrecer una reflexión sobre las formas en que las incubadoras pueden contribuir al desarrollo territorial sostenible, proponiendo modelos de innovación que respondan a las especificidades locales y sean capaces de promover la resiliencia económica y social a una escala más amplia.

1. Entornos de innovación social: un marco teórico

1.1. Los campos de estudio de la innovación social

El campo de estudio de la innovación social aglutina diferentes ámbitos disciplinares (Barbera, 2020; Jessop et al., 2013). Sin embargo, no existe un cuerpo unificado de investigación al respecto. Según algunos estudios (Caulier-Grice et al, 2012; Pirone, 2024), la falta de unanimidad se debe a que la conceptualización de la innovación social está estrechamente vinculada a su práctica y esta última es muy diferente en función del contexto en el que surge. La falta de consenso sobre la definición de innovación social en las ciencias sociales ha llevado a muchos autores a revisar y agrupar las definiciones.

En general, según una reconstrucción ágil de Maurizio Busacca (2019), los estudios sobre innovación social pueden dividirse en dos grandes corrientes bibliográficas. La primera, de origen anglosajón, se basa en la ciencia de la innovación empresarial y los estudios organizativos. En este campo prevalecen el pragmatismo y los estudios sobre la gestión empresarial, vinculando la innovación social a las estrategias de cambio organizativo y a los modelos de innovación abierta. La atención se centra principalmente en el impacto de las políticas y el papel de los nuevos actores, como **change maker**, **startupper** y otros. La segunda corriente, de origen eurocanadiense, se basa en los estudios comunitarios y la puesta en valor urbana, adoptando un enfoque de *promoción y elaboración de políticas*. Esta corriente se caracteriza por una gobernanza vinculada a la base, centrada en las dinámicas institucionales y las acciones colectivas promovidas desde abajo, así como en los actores y lugares locales. El objetivo es el *empowerment* de los ciudadanos y la promoción de formas de solidaridad.

En esta sección, nos gustaría presentar un resumen de los autores que se han ocupado de la innovación social, empezando por Frank Moulaert y sus colegas (2005), que examinan el concepto de innovación social y su papel en el desarrollo local. Los autores proponen un modelo alternativo de innovación local, analizando cómo la innovación social puede contribuir a la gobernanza urbana y al desarrollo socioeconómico. Los enfoques disciplinares de la innovación social identificados por los autores son cinco e incluyen:

1. Ciencias de la gestión y la organización: Este enfoque se centra en la mejora de la coherencia organizativa para alcanzar objetivos económicos y éticos, destacando la importancia de la innovación en las relaciones sociales y el capital social;

2. Relaciones entre economía, sociedad y medio ambiente: examina la integración de los objetivos sociales y medioambientales en la agenda económica de las empresas, haciendo hincapié en el vínculo entre el éxito empresarial y el progreso social;

3. ciencias del arte y la creatividad: analiza el papel de la innovación social en los procesos creativos y artísticos, haciendo hincapié en la importancia de las ideas innovadoras y el liderazgo individual;

4. Enfoque territorial: Este enfoque es más “estructural” e “integrador”, y hace hincapié en la importancia de la estructura social como catalizadora de la innovación social en el contexto territorial, a escala regional, local o de barrio;

5. Gobernanza política: este enfoque se centra en el potencial de cambio social de las nuevas instituciones y prácticas que promueven un *desarrollo comunitario responsable* y unas estructuras de gobernanza más democráticas.

Los enfoques identificados por los autores esbozan un marco multidimensional de innovación social, que integra diferentes aspectos disciplinarios para abordar los retos del desarrollo local y la gobernanza urbana. Los ejemplos de innovación social y gobernanza local a los que hacen referencia los autores se refieren a experiencias internacionales de distintos países (Recuadro 1). Estos países representan un amplio espectro geográfico, y las experiencias analizadas reflejan la diversidad de estrategias de innovación social y gobernanza local aplicadas a escala mundial.

Recuadro 1

- **Alemania - Berlín:** El proyecto “Quartiers Agentur Marzahn Nord-West” se centra en la integración de grupos de inmigrantes alemanes procedentes de la Unión Soviética en las estructuras de gobernanza de los barrios.

- **Italia - Nápoles:** Un grupo de voluntarios creó una red comunitaria para ayudar a los habitantes de los Quartieri Spagnoli, evolucionando para gestionar fondos públicos. **Milán:** Un hospital psiquiátrico se reintegró en el espacio social y económico de la ciudad, abriendo las puertas a iniciativas económicas gestionadas por pacientes y residentes.

- **Reino Unido** - Sunderland y Cardiff: Sunderland: Una cooperativa de trabajadores y una asociación de viviendas colaboraron para crear nuevas cooperativas e integrar estas iniciativas en la economía local. Cardiff: Un antropólogo estadounidense inició un proyecto basado en la colaboración artística para documentar el patrimonio y la historia social de un barrio amenazado por la urbanización.
- **Bélgica** - Amberes: El proyecto “BOM”, dedicado al desarrollo económico y social de los barrios más pobres, se basa en una red de socios privados y públicos a diversos niveles (local, regional, nacional, UE).
- **Brasil** - Porto Alegre: El modelo de presupuestos participativos de Porto Alegre se utiliza como ejemplo de innovación social en el gobierno, con especial referencia a la democracia participativa.

Stefan Neumeier (2012) aborda la importancia de las innovaciones sociales en el desarrollo rural, ofreciendo un análisis conceptual y metodológico para comprender mejor su papel. Neumeier explora diferentes perspectivas disciplinarias sobre la innovación social, destacando tres enfoques principales:

1. enfoque centrado en la organización: las innovaciones como nuevas formas de organizar las prácticas empresariales, el lugar de trabajo o las relaciones externas de una empresa (Schumpeter, 1949, 2004; Pot y Vaas, 2008);
2. primer enfoque sociológico: las innovaciones sociales como acciones que cambian la dirección del cambio social general ofreciendo soluciones mejoradas a las prácticas existentes (Zapf, 1989; Gillwald, 2000; Pol y Ville, 2009);
3. segundo enfoque sociológico: las innovaciones sociales como la generación y aplicación de nuevas ideas sobre cómo organizar las actividades interpersonales o las interacciones sociales para alcanzar objetivos comunes (Mumford, 2002; Moulaert *et al.*, 2005).

Neumeier concluye que las innovaciones sociales son cruciales para el desarrollo rural sostenible y requieren más investigación para comprender mejor los factores que determinan su éxito. El autor se refiere principalmente a experiencias europeas (Recuadro 2). Estos casos ejemplifican cómo las innovaciones sociales, estimuladas por los programas de

desarrollo regional y la cooperación transfronteriza, pueden surgir en contextos rurales y contribuir al progreso socioeconómico de estas zonas.

Recuadro 2

- **Austria:** Un ejemplo significativo es el proyecto de desarrollo local de Weissensee, en el distrito de Spittal/Drau, en Kärnten, donde las comunidades locales elaboraron un concepto de desarrollo que dio lugar a importantes innovaciones sociales en turismo y agricultura.
- **Alemania:** Otro ejemplo es el modelo ecológico de Achental, en Baviera, donde varias comunidades colaboraron para desarrollar iniciativas de desarrollo comunitario ecológicamente sostenibles.

Frances Westley (2013) explora la conexión entre la innovación social y la resiliencia, argumentando que la innovación social puede fortalecer la capacidad de las sociedades para adaptarse y transformarse en respuesta a la crisis y el cambio. Westley utiliza la teoría de la resiliencia, que es interdisciplinar e incluye la psicología, la ecología, la teoría de la organización y los estudios comunitarios. Este enfoque sistémico subraya la importancia de combinar elementos antiguos y nuevos para crear soluciones innovadoras que sean resilientes y sostenibles a largo plazo. El autor, por tanto, más que disciplinas o líneas de investigación, ha identificado siete escuelas de pensamiento diferente, entre las que se incluyen:

1. **Emprendimiento social:** se reconoce la importancia de los emprendedores sociales como agentes de cambio, capaces de trabajar en condiciones de alta complejidad para promover innovaciones sociales;
2. **Teoría de la innovación:** se utiliza para comprender cómo la innovación social puede influir en la resiliencia social y ecológica y mejorarla;
3. **Emprendimiento institucional:** Westley explora el papel de los emprendedores institucionales, individuos o redes que pretenden cambiar el sistema social mediante la transformación de las instituciones existentes;

4. transiciones sociotécnicas: Westley analiza cómo las transiciones sociotécnicas forman parte integrante de la dinámica de la innovación social y la resiliencia;

5. interacciones multiescalares y transescalares: se estudia la importancia de las interacciones a diferentes escalas para comprender y gestionar la innovación social en el contexto de la resiliencia;

6. Resiliencia socioecológica: es un tema central del artículo, estrechamente vinculado a la innovación social como mecanismo para mejorar la capacidad de adaptación de las sociedades;

7. Economía social: Se analiza cómo la innovación social se relaciona con la economía social, sobre todo en términos de creación de nuevas formas de valor económico y social.

La investigación a la que hace referencia el autor abarca diversos países a nivel internacional, centrándose en ejemplos de innovación social que han tenido un impacto significativo (Recuadro 3). Estos ejemplos muestran cómo la investigación tuvo en cuenta contextos geográficos y culturales muy diferentes, subrayando la importancia de los enfoques adaptativos y sistémicos para abordar los retos sociales y ecológicos a escala mundial.

Al igual que autores anteriores, Choi y Majumdar (2015) identifican hasta seis perspectivas:

1. Enfoque tecnológico: considera que la innovación social está estrechamente vinculada al uso de tecnologías para abordar problemas sociales. Las tecnologías pueden ser nuevas invenciones o adaptaciones de tecnologías existentes, aplicadas de forma innovadora para resolver retos sociales. Este enfoque hace hincapié en el papel de la tecnología como catalizador del cambio social;

2. Enfoque empresarial: la innovación social se considera una forma de iniciativa empresarial, en la que los empresarios sociales desempeñan un papel central en la identificación de los problemas sociales y el desarrollo de soluciones innovadoras. Este enfoque se centra en la creación de modelos empresariales sostenibles que generen tanto impacto social como valor económico;

3. Enfoque sistémico: los autores proponen un enfoque sistémico de la innovación social, en el que las soluciones surgen a través de la colaboración entre diferentes actores, incluidos gobiernos, empresas y organizaciones de la sociedad civil. Este enfoque hace

hincapié en la importancia de las interacciones y relaciones entre las distintas partes interesadas para la creación de un cambio social duradero;

4. Enfoque colaborativo: la innovación social se considera el resultado de esfuerzos de colaboración en los que participan una amplia gama de agentes, incluidos los beneficiarios finales. Este enfoque hace hincapié en la cocreación y la participación activa de las comunidades locales en el diseño y la aplicación de soluciones sociales;

5. Enfoque cultural: los autores también consideran la importancia de la cultura y los valores sociales en la innovación social. Este enfoque reconoce que las innovaciones deben estar arraigadas en el contexto cultural de las comunidades para ser eficaces y sostenibles.

6. Enfoque político: la innovación social también se contempla desde una óptica política, en la que las políticas públicas y la gobernanza desempeñan un papel crucial a la hora de facilitar u obstaculizar la innovación. Este enfoque examina cómo las estructuras de poder y las instituciones influyen en la adopción y difusión de las innovaciones sociales.

Recuadro 3

- **India:** El principal ejemplo es el Barefoot College de Tilonia, Rajasthan, que ha desarrollado importantes innovaciones sociales, especialmente en el contexto de la educación y la energía solar, con un fuerte enfoque en la capacitación de las mujeres.

- **Brasil:** Se cita el ejemplo de la respuesta del gobierno brasileño a la crisis del VIH-SIDA, que aplicó una estrategia innovadora de participación comunitaria y acceso universal al tratamiento, superando las previsiones iniciales y logrando resultados sorprendentes en la reducción de las infecciones.

- **Canadá:** el artículo menciona el caso de la selva tropical del Gran Oso, en Columbia Británica, donde una iniciativa de conservación del medio ambiente vio la participación de diversos agentes, incluidos grupos aborígenes y ONG, en una transformación sistémica para la gestión sostenible de los recursos.

- **Chile:** Se analiza el ejemplo de la pesca comunitaria en Chile, donde una crisis medioambiental y política permitió la introducción de nuevas leyes de gestión comunitaria de los recursos marinos, apoyadas por redes de científicos y políticos.

Estos planteamientos representan una visión integrada de la innovación social, que combina elementos tecnológicos, empresariales, sistémicos, colaborativos, culturales y políticos para abordar los retos sociales de forma eficaz y sostenible. Las investigaciones presentadas por los autores señalan diversos países a nivel internacional para su investigación (Recuadro 4). Estos países representan las principales fuentes en las que Choi y Majumdar se inspiran para construir una conceptualización de la innovación social que refleja un enfoque global y multidisciplinar del tema.

Recuadro 4

- **Estados Unidos:** Los autores hacen amplia referencia a la literatura y los ejemplos de innovación social de Estados Unidos, incluidos estudios y conceptos desarrollados en el contexto de organizaciones sin ánimo de lucro y empresas sociales estadounidenses.
- **Reino Unido:** El Reino Unido es otro país del que se nutren, con referencia a la investigación sobre innovación social, especialmente relacionada con el sector público y las políticas de bienestar que promueven soluciones innovadoras para abordar los problemas sociales.
- **Europa:** En general, el artículo se basa en una amplia gama de investigaciones europeas, incluidas las de países como Alemania y Francia, que exploran la innovación social en el contexto de las políticas públicas y el desarrollo regional.
- **India:** Dado el contexto de los autores, el artículo también incluye referencias a casos de innovación social en India, explorando cómo se utilizan las tecnologías y la innovación para abordar los retos sociales en el contexto de un país en desarrollo.
- **Canadá y Australia:** También hay menciones a la investigación y la práctica de la innovación social en Canadá y Australia, centrándose en cómo estos países están integrando la innovación social en sus políticas y prácticas organizativas.

En el artículo de Phillips y colegas (2015), se proponen los siguientes enfoques principales de la innovación social:

1. **Enfoque del emprendimiento social:** La innovación social se considera una actividad dirigida por emprendedores sociales, cuyo principal objetivo es resolver problemas sociales.

Este enfoque hace hincapié en el papel crucial de los empresarios a la hora de reconocer oportunidades para crear valor social, yendo más allá del mero beneficio económico. El emprendimiento social se caracteriza por la introducción de nuevos modelos empresariales que combinan objetivos financieros y sociales;

2. enfoque de sistemas de innovación: este enfoque considera la innovación social como un proceso colectivo y sistémico en el que múltiples actores (incluidas instituciones, empresas y organizaciones de la sociedad civil) colaboran para promover el cambio social. La innovación no se ve como el resultado de las acciones de un solo individuo, sino como el resultado de interacciones colectivas y del aprendizaje dentro de redes y sistemas sociales;

3. Enfoque de redes y colaboraciones intersectoriales: Se hace hincapié en la importancia de las redes y colaboraciones entre diferentes sectores (público, privado y tercer sector) para el éxito de la innovación social. Las colaboraciones intersectoriales se consideran esenciales para movilizar recursos y competencias que de otro modo no estarían disponibles en un único sector. Este enfoque también subraya los retos que plantea la gestión de tales colaboraciones, como las diferencias de objetivos y culturas entre los socios;

4. Enfoque institucional: Otro tema central es el papel de las instituciones (tanto formales como informales) a la hora de facilitar u obstaculizar la innovación social. Este enfoque hace hincapié en cómo las instituciones pueden proporcionar el contexto necesario para la innovación, pero al mismo tiempo pueden ser barreras si no evolucionan en respuesta a los cambios sociales y tecnológicos. El enfoque institucional reconoce la importancia de las reformas institucionales para apoyar el desarrollo de la innovación social;

5. Enfoque de la misión social: Este enfoque hace hincapié en la importancia de la misión social como fuerza motriz de las iniciativas de innovación social. Los empresarios y las organizaciones sociales están motivados principalmente por el deseo de crear un impacto social positivo, más que por la búsqueda de beneficios económicos. Las investigaciones proceden principalmente de Europa y Norteamérica (recuadro 5).

Recuadro 5

- **Estados Unidos:** Con 33 artículos, Estados Unidos es el país más representado en las investigaciones examinadas. La investigación estadounidense suele explorar el papel del emprendimiento social y la innovación social en diversos contextos, incluidas las empresas con ánimo de lucro y las organizaciones sin ánimo de lucro.
- **Reino Unido:** El Reino Unido le sigue con 22 artículos, lo que indica una fuerte contribución académica británica en los ámbitos del emprendimiento social y la innovación social. La investigación británica suele analizar la dinámica institucional y las prácticas de la innovación social.
- **Canadá:** Con 13 artículos, Canadá representa otro aporte significativo. La investigación canadiense se centra especialmente en las prácticas de innovación social en los ámbitos comunitario y medioambiental.
- **Australia:** Con 6 artículos, Australia es un contribuyente menor, pero no por ello menos relevante, con investigaciones que a menudo exploran el impacto social y las colaboraciones intersectoriales.
- **España:** Con 5 artículos, España está representada en el corpus analizado, con estudios a menudo centrados en las políticas públicas y la innovación social en el contexto europeo.
- **Países Bajos y otras naciones europeas:** Varios artículos proceden de los Países Bajos y otras naciones europeas, lo que refleja el creciente interés y la investigación en Europa sobre el tema de la innovación social.
- **Asia (China, Japón, Malasia):** También están apareciendo artículos de países asiáticos como China, Japón y Malasia, lo que sugiere un creciente interés por la innovación social también en esta región.

Estos enfoques representan una visión integrada de la innovación social, que combina la necesidad de nuevas ideas y modelos con la importancia de las redes, las instituciones y la misión social para promover cambios a gran escala.

Van der Have y Rubalcaba (2016), por su parte, sugieren que el campo de la innovación social se basa en cuatro ámbitos distintos que surgen a través de un proceso de difusión medianamente planificado:

1. psicología comunitaria/innovación social experimental (ESID): este grupo de artículos, centrados en la psicología comunitaria, analiza el modelo de Innovación Social Experimental y Difusión (ESID) utilizado para promover el cambio social y de comportamiento. ESID, acuñado por Fairweather (1967), es un proceso sistemático basado en pruebas para introducir cambios en los sistemas sociales. Este planteamiento está vinculado a la gestión ecológica y de los recursos naturales, ya que aborda problemas complejos de una forma orientada al proceso;

2. Creatividad e innovación social: este grupo se centra en la investigación de la creatividad, que tradicionalmente explora el proceso innovativo en ciencia y tecnología, pero que ha ampliado su enfoque a las innovaciones sociales a través del trabajo de Mumford (2002). Las innovaciones sociales se consideran nuevas ideas sobre las relaciones y la organización social para alcanzar objetivos comunes. Este grupo también incluye trabajos sobre el espíritu empresarial y la responsabilidad social de las empresas, con una orientación al proceso similar a la del grupo anterior.

3. Retos sociales y sostenibilidad: Este grupo examina las innovaciones sociales como soluciones a los retos sociales y técnicos, con especial atención a la sostenibilidad medioambiental, climática y sanitaria. Conceptos como *Transition Management* y *Strategic Niche Management*, son recurrentes, así como un vínculo con el emprendimiento social, haciendo hincapié en los aspectos no tecnológicos de la innovación. El clúster está vinculado a estudios sobre la producción de valor y las transiciones sociotécnicas;

4. Desarrollo local: este grupo se centra en el papel de la innovación social en el desarrollo local, considerando contextos urbanos y rurales. Los temas centrales son la gobernanza, la participación, la inclusión y la capacitación de los ciudadanos. La innovación social se considera un medio de satisfacer las necesidades humanas mediante el cambio de las relaciones entre las comunidades locales y las instituciones gubernamentales. Los trabajos clave vinculan a este grupo con la investigación sobre la creatividad y las formas inclusivas de colaboración.

El aspecto relevante que se desprende de sus estudios es la red de relaciones de investigación creada entre las cuatro comunidades de estudiosos. Así lo revela el análisis de las citas entre los distintos artículos, donde surgen importantes conexiones entre el desarrollo local y los retos sociales y la sostenibilidad. También existen conexiones relevantes entre creatividad e innovación social y retos sociales y sostenibilidad.

En cuanto a los países y regiones de referencia, van der Have y Rubacalba (2016) se basan en una amplia gama de contextos internacionales (Recuadro 6), que reflejan un amplio espectro de enfoques y aplicaciones de la innovación social a nivel mundial.

Recuadro 6

- **Finlandia:** Varias instituciones e investigaciones están relacionadas con el Centro de Investigación Técnica de Finlandia (VTT) y la Universidad Aalto, donde se desarrollaron muchos de los análisis bibliométricos y marcos teóricos sobre innovación social.
- **Estados Unidos:** El artículo hace referencia a las iniciativas políticas y de investigación de Estados Unidos en el ámbito de la innovación social, con mención específica a los esfuerzos del gobierno estadounidense y del Banco Mundial para promover la innovación social a escala mundial.
- **Europa:** El artículo analiza el papel de la Unión Europea, en particular a través de la Comisión Europea, que ha financiado varios proyectos de investigación y desarrollo sobre innovación social en el marco de los programas FP5, FP6 y FP7.
- **España:** El coautor Rubacalba está afiliado a la Universidad de Alcalá, y el artículo también menciona el contexto español en los debates sobre innovación social.
- **América Latina:** Se menciona la iniciativa del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que promueve actividades de innovación social en varios países latinoamericanos.

Pacheco y colaboradores (2018), que complementan las propuestas de Moulaert, analizan el estado actual de la investigación en innovación social a través de un análisis bibliométrico de 1.150 estudios. Los autores mapean el desarrollo histórico e identifican los campos científicos que más han contribuido al estudio de la innovación social. Los autores identifican diversos enfoques disciplinarios que han contribuido al estudio de la innovación social. Estos enfoques proceden de diferentes disciplinas y campos del conocimiento, e incluyen

1. Ciencias económicas y de gestión: este enfoque considera la innovación social como un medio para transformar los mercados y promover un desarrollo más inclusivo. Los

estudios en este campo se centran en el análisis de los procesos de gestión, las etapas de la evolución de la innovación social y los factores críticos de éxito;

2. Artes y creatividad: este enfoque examina el papel de los procesos creativos en la innovación social, destacando cómo las dinámicas creativas pueden influir en el desarrollo de nuevas ideas y su aplicación en el contexto social;

3. Ciencia política y políticas públicas participativas: el enfoque político se centra en el análisis del sistema político-administrativo y en propuestas de cambio, como la descentralización territorial y la transparencia. Este enfoque también incluye estudios sobre el desarrollo local;

4. Desarrollo territorial: a menudo integrado con el enfoque político, este campo examina cómo puede surgir la innovación social en contextos territoriales específicos, influidos por el entorno social, político, económico y cultural;

5. Emprendimiento social: reflexiona sobre los procesos innovadores dentro de las empresas sociales, centrándose en cómo el emprendimiento social puede contribuir a resolver problemas sociales a través de nuevos modelos de negocio y proyectos innovadores;

6. Psicología: aunque menos frecuente y con líneas de investigación menos consolidadas, el enfoque psicológico ha explorado el tema de la innovación social, especialmente a través de estudios sobre la creatividad y el análisis causal del rendimiento creativo.

El recuadro 7 muestra los países y regiones en los que se inspiró la investigación.

Recuadro 7

- **Brasil:** Los principales autores están afiliados a instituciones de Brasil, como el Centro Universitário de Brusque (UNIFEBE). Este recuento influye significativamente en sus investigaciones, especialmente en relación con los estudios sobre innovación social en América Latina.
- **Portugal:** Maria João Santos está afiliada al ISEG - Lisbon School of Economics and Management, Universidad de Lisboa. Esta afiliación también hace que la investigación refleje el contexto europeo, en particular el de Portugal.

- **Unión Europea:** El artículo discute la influencia de las políticas de la Unión Europea en la innovación social, reflexionando sobre cómo la Comisión Europea ha apoyado programas y políticas que promueven la innovación social entre los estados miembros.
- **Estados Unidos:** Se menciona el contexto norteamericano, en particular el papel de las políticas públicas estadounidenses en el ámbito de la innovación social. También se hace referencia a programas e instituciones gubernamentales como la Oficina de Innovación Social y Participación Cívica de la Casa Blanca.
- **Canadá y el Reino Unido:** el artículo también menciona las importantes contribuciones de estos países, en particular en lo que respecta a la publicación de artículos y estudios relevantes en el ámbito de la innovación social.

El artículo “Bibliometric Analysis of Studies on Social Innovation” de Özbağ y sus colegas (2019) ofrece un análisis bibliométrico de las publicaciones científicas en el campo de la innovación social, examinando las tendencias, los autores principales, las revistas y los países más productivos desde 1975 hasta 2018. El análisis revela un creciente interés académico en la innovación social, especialmente después de 2015, con el Reino Unido, los Estados Unidos e Italia como los principales contribuyentes a la literatura.

Los autores identifican varios enfoques disciplinarios que han contribuido al estudio de la innovación social, entre ellos:

1. Ciencias de la gestión y economía: la innovación social se analiza a menudo a través de las lentes de la economía y la gestión, explorando cómo las nuevas prácticas económicas y modelos de negocio pueden fomentar el progreso social;
2. Estudios urbanos y desarrollo espacial: la innovación social se considera una herramienta para abordar los retos urbanos y regionales, a menudo relacionados con la gobernanza, la participación ciudadana y la inclusión social;
3. Creatividad e investigación artística: este enfoque explora cómo la creatividad y las artes pueden estimular la innovación social, contribuyendo a la creación de nuevas relaciones sociales y organizativas;

4. **Psicología comunitaria:** centrado en estrategias innovadoras para el cambio social a nivel comunitario, este enfoque explora cómo pueden modificarse las interacciones sociales para resolver problemas sociales;

5. **Transiciones sociotécnicas y retos sociales:** esta vertiente estudia cómo la innovación social puede responder a retos sociotécnicos, como el cambio climático y la sostenibilidad energética;

6. **Teoría institucional y de la estructuración:** los estudiosos utilizan estas teorías para comprender el papel de las instituciones en la promoción de nuevas ideas y sistemas sociales, y cómo se forman las prácticas sociales a través de la acción colectiva;

7. **Resiliencia socioecológica:** exploran cómo la innovación social puede contribuir a la resiliencia de las comunidades, ayudándolas a adaptarse y transformarse en respuesta a las crisis sociales y ecológicas.

Estos enfoques disciplinarios reflejan la naturaleza interdisciplinaria de la innovación social y ponen de relieve que se trata de un concepto complejo y polifacético que atraviesa distintos campos de estudio para abordar los retos sociales contemporáneos. Del artículo de Özbağ y colegas (2019), la investigación se refiere principalmente a los países a nivel internacional descritos en el recuadro 8. Estos países representan los principales contribuyentes a la literatura sobre innovación social, según lo identificado en el análisis bibliométrico.

Recuadro 8

- **Reino Unido:** Con 170 publicaciones, el Reino Unido es el país líder en la producción de literatura sobre innovación social. Muchos estudios e investigaciones académicas se originan en este contexto, influyendo significativamente en el campo.
- **Estados Unidos:** Con 154 publicaciones, Estados Unidos es otro importante contribuyente a la literatura sobre innovación social. La investigación en Estados Unidos suele explorar la innovación social en relación con la gobernanza y las políticas públicas.
- **Italia:** Italia ha contribuido con 144 publicaciones, lo que demuestra un gran interés y compromiso con la investigación sobre innovación social, a menudo vinculando el concepto a estudios sobre gestión, espíritu empresarial y desarrollo territorial.

- **España:** Con 109 publicaciones, España es otro país destacado en la investigación sobre innovación social, con especial atención a las políticas sociales y el emprendimiento social.
- **Canadá:** Con 74 publicaciones, Canadá contribuye significativamente a la investigación sobre innovación social, con un interés particular en la resiliencia y la transformación socioecológica.
- **Alemania:** Alemania cuenta con 77 publicaciones que exploran la innovación social, especialmente en contextos urbanos y regionales.

Maurizio Busacca (2020), partiendo del trabajo de revisión sistémica internacional de Have y Rubalcaba, propone una declinación diferente que identifica seis enfoques teóricos sobre el tema de la innovación social:

1. Estudios de Gestión y Modelos para la Acción: Este enfoque examina cómo los principios de gestión pueden aplicarse a la innovación social. Se centra en la aplicación de modelos prácticos y operativos que las organizaciones pueden adoptar para promover la innovación. El objetivo es facilitar la acción estratégica mediante herramientas de gestión que ayuden a transformar las ideas innovadoras en prácticas concretas y sostenibles. Este enfoque incluye los estudios de Murray y colegas (2010), que a nivel macro identifican seis fases del proceso de innovación social (*prompts, proposals, prototypes, sustaining, scaling, systemic change*). Otro referente en estos estudios son Caroli y colegas (2018) que adoptan una perspectiva meso y desarrollaron una taxonomía para describir iniciativas de innovación social. Por último, Cajaiba-Santana (2014) identificó tres niveles de innovación social basados en la relación entre el comportamiento de los actores y las estructuras de referencia: intragrupo social (vinculado a las formas de socialización de los individuos); entre grupos sociales (basado en procesos colaborativos y/o competitivos); y estudios de los efectos de los niveles anteriores sobre el sistema social;

2. Estudios urbanos y acción colectiva: la innovación social se analiza en el contexto urbano, con especial atención a la acción colectiva. Este enfoque estudia cómo las dinámicas sociales dentro de las ciudades y las comunidades urbanas pueden estimular los procesos innovadores. Examina el papel de la participación cívica y la colaboración entre los distintos agentes sociales a la hora de promover cambios que respondan a las necesidades colectivas;

3. Psicología comunitaria y reacciones al cambio: este enfoque se centra en las reacciones de las comunidades al cambio, examinando los factores psicológicos y sociales que influyen en la aceptación y aplicación de las innovaciones. Estudia cómo pueden diseñarse las innovaciones sociales para satisfacer las necesidades de las comunidades, facilitando la aceptación del cambio y reduciendo la resistencia;

4. Nuevos medios de comunicación y *públicos productivos*: este enfoque investiga el papel crucial de los nuevos medios de comunicación en la difusión de las innovaciones sociales. Examina cómo los “públicos productivos” -individuos que no sólo consumen sino que también producen contenidos- utilizan las tecnologías digitales para crear y difundir innovaciones. La atención se centra en la interacción entre las tecnologías digitales y los procesos sociales, que genera nuevas formas de participación y producción colectiva;

5. Sociología de la innovación económica y nuevas formas de integración entre sociedad y economía: Explorando la intersección entre sociedad y economía, este enfoque analiza cómo puede surgir la innovación social a través de nuevas formas de integración económica. Se centra en las transformaciones de las prácticas económicas y en las formas en que estas transformaciones pueden generar innovaciones sociales, contribuyendo a una economía más integradora y sostenible;

6. Enfoque histórico-evolutivo y políticas públicas: este enfoque adopta una perspectiva histórica para comprender la evolución de las innovaciones sociales a lo largo del tiempo. Estudia cómo las políticas públicas han influido y se han visto influidas por la innovación social. El objetivo es analizar las dinámicas históricas para comprender mejor los procesos a través de los cuales las innovaciones sociales arraigan y se extienden en las sociedades.

En el artículo de Maurizio Busacca se hace referencia a diversos contextos internacionales, centrándose en experiencias procedentes principalmente de Europa y Estados Unidos (Recuadro 9). Estos países presentan las principales fuentes de investigación, ofreciendo un panorama variado de las experiencias de innovación social a escala internacional.

Recuadro 9

• **Italia:** En el texto italiano se analizan varios ejemplos, incluidas iniciativas de innovación social como las incubadoras sociales (por ejemplo, FabriQ, Impact Hub) y proyectos urbanos como los Laboratorios Urbanos de Bolonia.

- **Francia:** Las teorías y enfoques sociológicos, especialmente los influidos por la escuela de Polanyi, son pertinentes para el debate sobre la innovación social.
- **Bélgica:** Se mencionan los trabajos de autores belgas como Moulaert, que vinculan la innovación social a los modelos de desarrollo territorial.
- **Estados Unidos:** El artículo hace referencia a los orígenes de la psicología comunitaria y al modelo ESID (Experimental Social Innovation and Dissemination), surgido en Estados Unidos durante la década de 1970.
- **Reino Unido:** La investigación también incluye referencias a experiencias y estudios de innovación social en contextos británicos, como el trabajo de Nicholls y Edmiston, que analizan el papel de la innovación social en la elaboración de políticas europeas.

Cote y Ricci (2021), proponen diferentes enfoques de la innovación social, que se pueden resumir de la siguiente manera

1. Enfoque socio-histórico: Este enfoque analiza la innovación social a través de la lente de la historia innovación social a través de la lente de la historia social y política, observando cómo las innovaciones responden a los cambios y crisis sociales, especialmente en contextos como el latinoamericano;
2. Enfoque político-económico: los autores examinan cómo influyen en las innovaciones sociales las políticas económicas y sociales, con especial atención a las respuestas a los fallos del Estado y del mercado en la prestación de servicios sociales esenciales;
3. Enfoque de sociología política: la innovación social se considera un vehículo de transformación social, a menudo opuesto a la dinámica macroeconómica global. Este enfoque se centra en el papel de la sociedad civil y las instituciones en la promoción del cambio social;
4. Enfoque de psicología comunitaria: los autores consideran el papel de la psicología comunitaria en la innovación social, haciendo hincapié en la importancia de la participación y el empoderamiento de la comunidad en la creación de soluciones innovadoras a los retos sociales;

5. Enfoque de emprendimiento social: la innovación social también se explora a través de la lente del emprendimiento, centrándose en cómo los emprendedores sociales desarrollan nuevas soluciones para problemas sociales complejos;

6. Enfoque de resiliencia socioecológica: Este enfoque considera la innovación social como parte de las estrategias de resiliencia, especialmente en respuesta a los retos medioambientales y socioecológicos, destacando la necesidad de soluciones sostenibles y adaptables;

7. Enfoque interdisciplinar y práctico: Los autores promueven un enfoque que integra diferentes disciplinas y se centra en soluciones prácticas y acciones concretas, haciendo hincapié en la importancia de la colaboración entre diferentes sectores (público, privado, comunitario) para abordar los retos sociales.

Estos enfoques reflejan la complejidad y multidimensionalidad de la innovación social, destacando la importancia de integrar diferentes perspectivas teóricas y prácticas para abordar los retos contemporáneos. En el artículo de Cote y Ricci (2021), se basan en una variedad de países para su investigación sobre la innovación social (Recuadro 10), reflejando una perspectiva global y multidisciplinar de la innovación social, con un fuerte énfasis tanto en los países anglosajones como en los latinoamericanos, reflejando la distribución global de la producción científica en este campo.

Recuadro 10

- **Estados Unidos:** Se habla de Estados Unidos como fuente importante de estudios sobre innovación social, en particular la influencia de las políticas públicas y la creación de instituciones específicas como la Oficina de Innovación Social y Participación Cívica.
- **Reino Unido:** Se menciona al Reino Unido por su importante contribución a la investigación sobre innovación social, con instituciones y fundaciones como The Young Foundation y NESTA, influyentes en la promoción de la innovación social en Europa.
- **Canadá:** Canadá se menciona por el Centre de Recherche sur les Innovations Sociales (CRISES), que es uno de los principales centros de investigación sobre innovación social a nivel internacional.

- **Unión Europea:** La Unión Europea, en general, es una fuente clave, ya que la Comisión Europea ha financiado numerosos proyectos de investigación sobre innovación social a través de programas como el Séptimo Programa Marco de Investigación y Desarrollo Tecnológico.
- **Brasil:** Brasil se cita a menudo por su papel en la innovación social en América Latina, con ejemplos de participación gubernamental e innovaciones locales que han sido relevantes en la región.
- **América Latina (en general):** El artículo hace amplia referencia a los países latinoamericanos, en particular Brasil, Colombia, Chile y Argentina, por su contribución única a la innovación social, haciendo hincapié en cómo las crisis económicas y sociales han estimulado la innovación.
- **Austria:** Citado por el Zentrum für Soziale Innovation (ZSI), con sede en Viena, uno de los principales centros europeos de investigación sobre innovación social.

En el artículo de Vercher (2022), los principales enfoques de la innovación social propuestos por los autores pueden resumirse como sigue

1. **Enfoque empresarial y práctico:** Este enfoque considera la innovación social como un producto o resultado específico, a menudo vinculado a respuestas pragmáticas a crisis o retos sociales, económicos y medioambientales. Algunos ejemplos son la microfinanza y el comercio justo. Se hace hincapié en la creación de valor social a través de nuevas soluciones a problemas existentes;
2. **Enfoque organizativo corporativo:** la innovación social se considera un proceso de mejora de las relaciones sociales dentro y fuera de las organizaciones. Este enfoque se centra en la calidad de la vida laboral y la organización flexible y dinámica de las empresas, considerando el impacto social y económico de tales innovaciones;
3. **Enfoque de cambio social y bienestar:** Este enfoque deriva de la sociología y se centra en las innovaciones sociales como nuevas formas de hacer las cosas que conducen a cambios sociales positivos. La innovación social se considera un medio para mejorar la calidad de vida y promover la justicia social mediante la reconfiguración de las prácticas sociales;

4. Enfoque de la creatividad: la innovación social se interpreta como una expresión de la creatividad, centrada en cómo las nuevas ideas y prácticas pueden reorganizar las interacciones y relaciones sociales para alcanzar objetivos comunes. La atención se centra en el proceso más que en el resultado final;

5. Enfoque de desarrollo territorial: este enfoque considera la innovación social en el contexto del territorio, haciendo hincapié en la promoción del desarrollo de las comunidades locales. Los autores destacan la importancia de las relaciones sociales, las redes y los mecanismos de gobernanza para promover el cambio y la transformación social a escala territorial.

Estos enfoques reflejan una visión global de la innovación social, que integra tanto aspectos pragmáticos como procesuales y hace especial hincapié en el papel de las relaciones sociales, las prácticas organizativas, la creatividad y el desarrollo espacial a la hora de generar un cambio social positivo. A partir del artículo de Vercher (2022), en el recuadro 11 se enumeran los principales países de los que se nutren los autores para sus investigaciones sobre la innovación social. Estos países representan las principales fuentes en las que se basa Vercher para desarrollar una comprensión profunda de la innovación social, especialmente en relación con el desarrollo espacial y la transformación social.

El cuadro 1.1 resume los principales enfoques de la innovación social y las conexiones entre los temas identificados por los autores considerados en este capítulo. De este resumen también se desprende un cruce de temas entre distintos autores.

Recuadro 11

- **Canadá:** Representado principalmente por la escuela de pensamiento quebequense y el “Centre de recherche sur les innovations sociales” (CRISES), que ha aportado una contribución significativa a la conceptualización de la innovación social, en particular en el contexto del desarrollo territorial y la transformación social.
- **Francia:** Importante por las contribuciones de la escuela francófona, que examinó la relación entre innovación social y cambio social, centrándose en los mecanismos de crisis y recuperación.
- **España:** El contexto español, en particular la literatura sobre desarrollo territorial e innovación social, se menciona como relevante para la investigación de Vercher, especialmente en relación con la gobernanza y la transformación de las relaciones sociales.

- **Estados Unidos:** Se menciona a Estados Unidos en relación con la evolución histórica del concepto de innovación social, con referencias a aportaciones fundamentales de autores como Joseph Schumpeter y a la tradición estadounidense en los estudios sobre innovación.
- **Reino Unido:** Se considera al Reino Unido por sus prácticas de innovación social, especialmente en relación con la participación cívica y el emprendimiento social, con referencias a organizaciones como The Young Foundation.
- **Alemania:** Incluye contribuciones relevantes en el contexto de la innovación social, centrándose en los cambios en las prácticas sociales y su capacidad para generar transformaciones sociales.

Los análisis y referencias revisados indican que la teoría de la innovación social se ha desarrollado principalmente entre Europa y América del Norte, como ya lo reportan otros estudios (Hetland y Evans, 2016; Busacca, 2019), mientras que las investigaciones y enfoques teóricos de América Latina son menos conocidos. Aunque esta región tiene mucho que ofrecer por su experiencia en el campo de la innovación social, aún no se ha expresado plenamente en las publicaciones académicas y científicas (Cote y Ricci, 2021). En este contexto, resultan especialmente significativas algunas corrientes de estudio que enriquecen la teoría de la innovación social, también en relación con la innovación territorial (Cote y Ricci, 2021; Vercher, 2022).

En el cuadro 1.2 se resumen los principales países en los que se ha llevado a cabo la investigación y los autores de referencia, identificando los distintos enfoques descritos.

Tabla. 1.1 - Resumen de autores y conexiones

Autor	Enfoque	Conexiones con otros autores
Moulaert <i>et al.</i> (2005)	Enfoque territorial y regional, desarrollo comunitario, capital social.	Neumeier (2012) para el desarrollo territorial, con Van der Have y Rubalcaba (2016) sobre el desarrollo local y con Cote y Ricci (2021) para la integración social.
Neumeier (2012)	Innovación social en el contexto rural, capital social, cambio social.	Moulaert <i>et al.</i> (2005) sobre la importancia de los recursos locales; en consonancia con Choi y Majumdar (2015) sobre diferentes enfoques de la innovación social; con Vercher (2023) sobre la importancia de los recursos locales. con Vercher (2022) sobre la importancia de los recursos locales.

Westley (2013)	Siete escuelas de pensamiento: emprendimiento social, teoría de la innovación, emprendimiento institucional, transiciones sociotécnicas, interacciones multiescala, resiliencia socioecológica, economía social.	Pacheco <i>et al.</i> (2018) para el enfoque interdisciplinario y la integración de diferentes niveles de análisis, con Cote y Ricci (2021) para el enfoque de la resiliencia y con Moulaert <i>et al.</i> (2005) para el capital social y las redes.
Phillips <i>et al.</i> (2015)	Tres campos principales de investigación: el papel del empresario, las relaciones con las partes interesadas y la importancia del entorno institucional.	Westley (2013) y Moulaert <i>et al.</i> (2005b) para centrarse en el espíritu empresarial y el entorno institucional.
Choi y Majumdar (2015)	Enfoque multidisciplinario (sociología, creatividad, espíritu empresarial, economía del bienestar).	Van der Have y Rubalcaba (2016) y Busacca (2020) para la integración de diferentes disciplinas.
Van der Have y Rubalcaba (2016)	Cuatro comunidades de investigación: psicología comunitaria, creatividad, retos sociales, desarrollo local.	Moulaert <i>et al.</i> (2005) y Neumeier (2012) sobre el desarrollo local; afinidad con Choi y Majumdar (2015) para el enfoque interdisciplinario.
Pacheco <i>et al.</i> (2018)	Cinco líneas de investigación: ciencias de la gestión y economía, artes y creatividad, ciencias políticas y gestión participativa, estudios sobre emprendimiento social, psicología.	Van der Have y Rubalcaba (2016) y Moulaert <i>et al.</i> (2005) para la inclusión de la ciencia política y el desarrollo local.
Özbağ <i>et al.</i> (2019)	Seis enfoques: ciencia de la gestión y economía, estudios urbanos y desarrollo espacial, creatividad y re-búsqueda artística, psicología comunitaria, transiciones resiliencia socio técnica y socioecológica.	Vincula varios enfoques disciplinarios con un enfoque en la interdisciplinariedad; similitudes con Pacheco <i>et al.</i> (2018) y Westley (2013).
Maurizio Busacca (2020)	Seis enfoques: gestión, estudios urbanos, psicología comunitaria, nuevos medios, economía, enfoque evolutivo-histórico.	Integra los enfoques anteriores, vinculando Van der Have y Rubalcaba (2016) y Choi y Majumdar (2015) a través de un marco teórico más amplio.

Cote y Ricci (2021)	Enfoque historico-sociológico, Resiliencia socioecológica, psicología comunitaria.	Conexiones con Moulaert et al. (2005) para la integración social y con Phillips <i>et al.</i> (2015) para el enfoque político-económico.
Vercher (2022)	Espíritu empresarial y práctica, organización empresarial, desarrollo territorial, creatividad.	Choi y Majumdar (2015) y Phillips <i>et al.</i> (2015) para la relevancia del emprendimiento social; conexiones con Pacheco <i>et al.</i> (2018) y Busacca (2020) para el enfoque organizacional y territorial.

Fuente: elaboración propia.

Tabla. 1.2 - Países por frecuencia de citación y conexión con los principales temas tratados por los autores en los respectivos contextos

País	Nº de Citas	Temas Principales	Autores Relacionados	Referencias
Estados Unidos	5	Innovación social, emprendimiento social, gobernanza.	Choi y Majumdar, Phillips <i>et al.</i> , Van der Have y Rubalcaba, Westley, Vercher	Amplia producción académica sobre emprendimiento social e innovación en diferentes contextos.
Reino Unido	4	Innovación social, emprendimiento social, políticas públicas.	Phillips et al., Choi y Majumdar, Van der Have y Rubalcaba, Vercher	Estudios sobre emprendimiento social e innovación social vinculados a las políticas de bienestar.
Canadá	3	Resiliencia socio-ecológica, desarrollo territorial.	Westley, Vercher, Van der Have y Rubalcaba	El Centre de recherche sur les innovations sociales (CRISES) es un centro de investigación clave.
Italia	3	Innovación social, desarrollo territorial, liderazgo social.	Moulaert <i>et al.</i> , Busacca, Özbağ <i>et al.</i>	Importancia de las prácticas de desarrollo territorial y de la innovación social a nivel local.
Francia	3	Innovación social, cambios sociales, resiliencia.	Moulaert <i>et al.</i> , Vercher, Busacca	Escuela Francófona sobre Cambio Social e e innovación territorial.
Alemania	2	Innovación social, capital social, desarrollo territorial.	Moulaert <i>et al.</i> , Vercher, Özbağ <i>et al.</i>	Estudios sobre los cambios en las prácticas sociales y el desarrollo regional.

Bélgica	2	Innovación social, desarrollo territorial.	Moulaert <i>et al.</i> , Busacca	Iniciativas de desarrollo social a escala local.
España	2	Innovación social, desarrollo territorial.	Van der Have y Rubalcaba, Vercher	Investigación relacionada con la gobernanza y la transformación de las relaciones sociales.
Brasil	2	Innovación social, gobernanza participativa.	Westley, Pacheco <i>et al.</i>	Ejemplos significativos de innovación social relacionados con la democracia participativa.
Portugal	2	Innovación social, gestión pública participativa administración pública participativa.	Pacheco <i>et al.</i> , Cote y Ricci	Investigación sobre el papel de las políticas públicas en la innovación social.
Austria	2	Innovación social, desarrollo local.	Neumeier, Van der Have y Rubalcaba	Proyectos de desarrollo local que generaron innovaciones sociales relevantes.
India	2	Innovación tecnológica, resiliencia.	Westley, Choi y Majumdar	Ejemplos de innovación social en el contexto de los países en desarrollo.
Australia	1	Innovación social, intersectorial colaboraciones intersectoriales.	Phillips <i>et al.</i>	Estudios de impacto social y colaboraciones intersectoriales.
Chile	1	Innovación social, gestión de recursos.	Westley	Ejemplos de gestión comunitaria de recursos en respuesta a crisis medioambientales.
Colombia	1	Innovación social, resiliencia.	Cote y Ricci	Aportaciones significativas a la producción científica sobre innovación social.

Fuente: elaboración propia.

Al final de este apartado, parece pertinente destacar algunos aspectos que se desprenden de los estudiosos considerados hasta aquí. Un primer aspecto que emerge es una integración temática entre los diversos enfoques propuestos. En efecto, muchos de ellos comparten temas comunes como el capital social, el desarrollo territorial y la resiliencia. Además, estos temas están vinculados a través de diversos marcos disciplinarios, como la sociología, la economía y las ciencias políticas.

Un segundo aspecto que emerge es la complementariedad de los enfoques. Por ejemplo, el emprendimiento social y la creatividad encajan bien con los enfoques que hacen hincapié en la resiliencia y la gobernanza local, lo que sugiere que las estrategias eficaces de innovación social pueden requerir una combinación de estos elementos.

Un tercer aspecto se refiere a la importancia de las estructuras institucionales. La gobernanza y las instituciones aparecen como factores críticos en casi todos los enfoques, lo que subraya la importancia de un entorno político y administrativo favorable para el éxito de la innovación social.

Por último, el enfoque local frente al global está presente en muchos autores. Aunque muchos enfoques están arraigados en el contexto local (desarrollo espacial, psicología comunitaria), también se reconoce la necesidad de conexiones globales e interdisciplinarias para abordar retos más amplios.

Para concluir, se presenta un resumen que engloba los enfoques descritos por los distintos estudiosos, que puede ayudar a ofrecer una visión integrada de las principales ideas sobre innovación social, destacando cómo los temas comunes se entrelazan y refuerzan entre sí, creando un marco teórico y práctico rico y multidimensional. En concreto, son ocho los nuevos enfoques propuestos por el autor, tal y como se muestra en la Tabla 1.3.

Tabla 1.3 - Resumen de los enfoques de la innovación social

Enfoques	Definición	Autores Relevantes	Temas Relacionados
Desarrollo territorial y local	La innovación social se considera una herramienta para promover el desarrollo sostenible e integrado a nivel territorial, implicando a las comunidades locales y utilizando los recursos específicos del territorio.	Moulaert <i>et al.</i> , Neumeier, Vercher, Pacheco <i>et al.</i>	Capital social, gobernanza local, resiliencia socioecológica.
Capital social y relaciones	El capital social, entendido como las redes y relaciones interpersonales, es esencial para apoyar y difundir la innovación social. Las redes sociales facilitan la cooperación entre diferentes actores y promueven la adopción de prácticas sociales. Facilitan la adopción de prácticas innovadoras.	Moulaert <i>et al.</i> , Westley, Pacheco <i>et al.</i>	Desarrollo territorial, gobernanza, espíritu empresarial social.

Emprendimiento social	La innovación social suele estar impulsada por emprendedores sociales que desarrollan nuevas soluciones a problemas complejos, combinando objetivos sociales y sostenibilidad económica.	Choi y Majumdar, Phillips <i>et al.</i>	Creatividad, resiliencia, gestión organizativa.
Resiliencia socioecológica	La innovación social contribuye a reforzar la capacidad de adaptación y transformación de las comunidades ante los retos medioambientales y sociales, mejorando su resiliencia. Retos medioambientales y sociales, mejorando su resiliencia.	Westley, Cote y Ricci	Desarrollo territorial, gobernanza, capital social.
Creatividad e innovación cultural	La creatividad y la innovación cultural se consideran elementos clave de la innovación social, que reorganiza las relaciones sociales y promueve nuevos modelos de interacción. Mueve nuevos modelos de interacción cultural.	Choi y Majumdar, Van der Have y Rubalcaba, Vercher	Emprendimiento social, capital social, resiliencia.
Gobernanza y instituciones	Las estructuras de gobernanza y las instituciones desempeñan un papel crucial a la hora de facilitar u obstaculizar la innovación social. Los modelos de gobernanza más participativos e inclusivos tienden a apoyar mejor la innovación.	Moulaert <i>et al.</i> , Phillips <i>et al.</i> , Van der Have y Rubalcaba	Desarrollo territorial, resiliencia, psicología comunitaria.
Psicología comunitaria	El enfoque considera cómo la psicología de las comunidades locales, haciendo hincapié en la participación y la capacitación, influye en su capacidad para innovar y responder a los cambios sociales y económicos.	Van der Have y Rubalcaba, Cote y Ricci, Busacca	Capital social, resiliencia, desarrollo territorial.
Ciencias de la gestión y economía	Este enfoque examina la innovación social a través de la lente de las prácticas de gestión empresarial y el desarrollo económico, analizando cómo pueden adaptarse para promover el cambio social. Adaptarse para promover un cambio social positivo.	Pacheco <i>et al.</i> , Özbağ <i>et al.</i> , Busacca	Emprendimiento social, gobernanza, desarrollo territorial.

Fuente: elaboración propia.

1.2. De la innovación social a la innovación territorial: un enfoque ecosistémico

Entre los numerosos estudios sobre los procesos de innovación social (Moulaert *et al.*, 2005; Moulaert, Nussbaumer, 2005; Moulaert, 2009; Murray *et al.*, 2010), la vertiente de los estudios

urbanos ha hecho hincapié en la importancia del territorio para favorecer estos procesos (Nuvolati, 2021). En efecto, el territorio, gracias a sus activos cognitivos (saberes, conocimientos y prácticas), es un terreno fértil para la activación de la innovación en sus dimensiones relacionales. Esto favorece la circulación del conocimiento y estimula los procesos de hibridación e interacción entre diferentes actores (Battaglini, 2024; Benner, 2003; Montanari, 2011), en línea con el enfoque de los distritos industriales y las *redes locales de innovación* (Becattini, 1990).

Las teorías de la innovación, como el *Sistema Nacional de Innovación* (Lundvall, 1992), el concepto de *Innovación Abierta* (Chesbrough, 2003) y el *Sistema de Innovación* (Edquist, 2006), profundizan en la comprensión de la naturaleza sistémica de la innovación y el contexto en el que toma forma (Ramella, 2013; Trigilia, 2007). Estos modelos teóricos hacen hincapié en que la innovación no es un proceso aislado, sino que está estrechamente relacionada con redes de interacciones entre empresas, instituciones y otros agentes sociales. En particular, la teoría de la *innovación abierta* ha impulsado una apertura de las empresas hacia afuera, incluido el uso de recursos e ideas de agentes externos, un concepto estrechamente vinculado a la importancia del contexto territorial.

La pertinencia de estos estudios también se pone de manifiesto por el hecho de que la innovación social se ha situado en el centro de las estrategias europeas de desarrollo, en particular con la economía del conocimiento definida durante el Consejo de Lisboa (2000). Otros programas, como el de *Economía Social e Innovación* de la OCDE y los Fondos Estructurales y de Inversión Europeos de la UE, han reforzado aún más la atención prestada a estas cuestiones. A escala internacional, fundaciones y empresas, especialmente en el contexto anglosajón, también han apoyado iniciativas de innovación social, en las que a menudo participan instituciones educativas (Moore McBride y Mlyn, 2020). Como señala Busacca (2019, p. 7), “la ambición de las políticas de innovación social se convierte así en capacitar a la sociedad para actuar”.

En este contexto teórico, surge una diferencia significativa entre Europa y América Latina. En Europa, la innovación social es frecuentemente promovida por las instituciones públicas y las políticas del Estado de bienestar, mientras que en América Latina estas prácticas suelen surgir como respuestas a crisis económicas y sociales o a condiciones de extrema pobreza (CEPAL, 2024). En este escenario, surgen sinergias entre el conocimiento técnico moderno y el conocimiento tradicional, incluso ancestral. Estos procesos, en el marco de proyectos productivos y sociales, conducen al desarrollo de modelos asociativos que son cruciales para el éxito de la innovación, facilitando colaboraciones entre gobiernos, organizaciones de la sociedad civil, sindicatos e incluso el sector privado (Domanski et al., 2016). La idea de combinar conocimientos diversos y crear modelos de gobernanza inclusivos también hunde sus raíces en la noción de innovación *transformadora*, que hace hincapié en la capacidad de la innovación social para abordar retos estructurales (Schot, Steinmueller, 2018).

La dimensión territorial de la innovación social desempeña un papel central en el fortalecimiento de las capacidades de las comunidades locales y la promoción del desarrollo de redes de colaboración. Sin embargo, a pesar de su relevancia, a menudo se margina y solo se explora parcialmente (Alberio, 2017). Como señalan Alberio y Klein (2022a), “el territorio representa el punto de partida de una visión ascendente de una sociedad más justa e integrada a diferentes niveles”. La conexión entre las iniciativas locales y la justicia social y medioambiental permite reinterpretar modelos experimentales de desarrollo influidos por las dinámicas globales y el sentido de pertenencia de los actores a sus territorios.

Un concepto clave para entender el potencial de la innovación social en los territorios es el de “entornos de innovación” o “lugares de innovación” (Nuvolati, 2021), espacios que estimulan la colaboración entre los actores locales y promueven el encuentro y el intercambio de ideas. Estos entornos no solo fomentan *la cross-fertilization* y el codiseño de servicios y productos, sino que también pueden actuar como catalizadores de procesos de regeneración urbana, como demuestran experiencias de éxito que han transformado terrenos baldíos en centros de innovación (Montanari, Mizzau, 2016; Nuvolati, 2021).

Además, la presencia de estos lugares físicos permite multiplicar los “patrimonios cognitivos” dentro del territorio, un concepto que también está vinculado a la noción de capital social ya elaborada por Putnam (1993), quien señala cómo las redes de relaciones sociales pueden aumentar la capacidad innovadora de las comunidades. La colaboración entre diferentes actores en estos espacios genera procesos de *hibridación*, a través de los cuales los conocimientos locales, técnicos y tradicionales se encuentran y combinan para producir nuevas soluciones (Alberio y Klein, 2022a). Este concepto encuentra eco en la teoría *de la economía del conocimiento* (Foray, 2004), que reconoce el papel fundamental de las redes de conocimiento y las interacciones espaciales en la innovación.

Así, los “entornos de innovación” se convierten no sólo en laboratorios de experimentación y participación activa, sino también en espacios propicios para un cambio socioeconómico más amplio, haciendo que los territorios sean más atractivos y resistentes a los retos mundiales. Estas transformaciones están impulsadas por un número cada vez mayor de iniciativas que se centran en la integración de diferentes conocimientos, lo que demuestra la importancia de los modelos híbridos de gobernanza y desarrollo integradores (Moulaert, 2009).

Desde esta perspectiva, resulta útil recordar el trabajo de Richard Florida (2003, 2005) sobre la “clase creativa” y las ciudades creativas. Florida ha sostenido que, para competir con éxito en un contexto urbano, las ciudades deben ser capaces de atraer a trabajadores creativos, que no sólo aportan inversiones, sino que también fomentan la innovación y el crecimiento económico. Su tesis se basa en la idea de que la creatividad humana representa un recurso económico crucial, y que las ciudades más inclusivas, tolerantes y culturalmente dinámicas son aquellas capaces de atraer a dichos trabajadores creativos. Sin embargo, este

planteamiento ha sido ampliamente criticado, entre otros por Scott (2006), quien sostiene que los “medios creativos” no surgen simplemente de la atracción de individuos creativos, sino que son el resultado de dinámicas económicas y sociales complejas, en las que las redes de producción y la planificación urbana integrada desempeñan un papel central. Scott subraya que el desarrollo urbano requiere políticas coordinadas y a largo plazo, en las que todas las dimensiones de la vida de la ciudad -económica, social y cultural- estén estrechamente interconectadas.

Paralelamente a estas teorías, surge el concepto de economía colaborativa introducido por Ramella y Manzo (2019), en el que la producción de bienes y servicios se organiza a través de relaciones cooperativas y horizontales. En este contexto, la digitalización desempeña un papel clave para facilitar la descentralización y la colaboración entre pares, lo que está transformando los modelos de producción. Los estudios de Pais y Provasi (2015) y Vicari Haddock y Mingione (2017) recuerdan el concepto de doble movimiento de Polanyi (1944), que describe los procesos de *disembeddedness* y *re-embeddedness* de los lazos sociales en respuesta a las crisis del capitalismo. Estos procesos, asociados a la crisis del Estado del bienestar y al auge de nuevas formas de economía compartida, proporcionan un marco teórico pertinente para comprender las transformaciones económicas y sociales actuales. A pesar del crecimiento de los espacios virtuales de innovación, como las comunidades en línea y las plataformas digitales, los lugares físicos de innovación siguen siendo cruciales. Los “entornos de innovación” no solo fomentan el encuentro y el intercambio de ideas entre los agentes locales, sino que también estimulan los procesos de regeneración urbana. Montanari y Mizzau (2016a; 2016b), en su taxonomía de lugares de innovación (cuadro 1.4), identifican varios tipos de espacios de innovación, como *Fab Lab*, espacios de *coworking*, incubadoras empresariales y sociales, y *living labs*, cada uno de los cuales es un “lugar de innovación”, con características específicas que los hacen idóneos para apoyar y expandir la creatividad y la innovación social. Estos espacios físicos ofrecen oportunidades de colaboración y cocreación, que son fundamentales para estimular la innovación en un contexto territorial.

Por último, la teoría de las *learning regions* de Asheim (2007) conecta con estas ideas, reconociendo la importancia de los espacios de aprendizaje interactivo, en los que se intercambia conocimiento tácito entre los agentes locales, alimentando aún más la innovación. De hecho, Asheim aprueba el concepto de “regiones de aprendizaje” (*learning regions*), destacando cómo las redes locales y las interacciones entre actores contribuyen a los procesos de innovación basados en el conocimiento tácito y el aprendizaje continuo. Este concepto está vinculado a la idea de que las regiones pueden ser centros de innovación no sólo por la concentración de recursos físicos, sino también por su capacidad para facilitar el intercambio y la co-creación de conocimientos.

Cuadro 1.4 - Taxonomía de los espacios de innovación

Nombre	Significado	Características Principales
Fab Lab	Talleres artesanales abiertos al público que ofrecen equipos y servicios destinados principalmente a proyectos digitales.	<ul style="list-style-type: none"> - Valor e identidad adhesión de sus usuarios (makers) a una lógica de cooperación e intercambio de conocimientos. - Producción de nuevos productos mediante la aplicación de tecnologías digitales (como impresoras 3D). - Participación en redes internacionales de laboratorios que adopten los mismos procedimientos y maquinaria.
Co-working	Instalaciones físicas utilizadas de forma compartida por un conjunto diverso de individuos (emprendedores, autónomos, pequeñas empresas, etc.).	<ul style="list-style-type: none"> - Entornos de trabajo compartidos y presencia de algunos recursos, como salas de reuniones, equipos, espacio de cocina, salas de descanso, etc. - En algunos casos, se ofrecen cursos de formación y programas de incubación. - Pueden ser generalistas o verticales (colaboradores seleccionados según su profesión, sector o el proyecto que pretenden realizar).
Incubadoras de empresas	Conjunto variado de lugares de apoyo al espíritu empresarial (<i>parques empresariales, parques científicos, centros de innovación, polos técnicos</i>). Centros de innovación, polos técnicos, etc.).	<ul style="list-style-type: none"> - Ofrecen una serie de servicios para apoyar el nacimiento y el crecimiento de las nuevas empresas (acceso a recursos físicos y financieros, apoyo estratégico y de gestión, apoyo administrativo). - Apoyo a la gestión, apoyo administrativo, creación de redes.
Incubadoras sociales	Conjunto diverso de espacios de apoyo a las empresas sociales (<i>aceleradoras de empresas, empresas sociales, redes de inversores sociales, etc.</i>).	<ul style="list-style-type: none"> - Prestar servicios para el nacimiento y desarrollo de empresas sociales (similares a las incubadoras de empresas). - Actúan para aumentar la concienciación local sobre el papel y el potencial de las empresas sociales. - Tencialidades de las empresas sociales.
Laboratorios vivientes	Espacios de innovación que adoptan principios de <i>innovación abierta</i> para el desarrollo de vías de cocreación de nuevos servicios, productos e infraestructuras sociales.	<ul style="list-style-type: none"> - Enfoque de innovación sistémico y multidisciplinar centrado en una fuerte implicación de los usuarios finales, que deben probar los prototipos de las innovaciones en las mismas condiciones de la "vida real" en las que se utilizarían los productos o servicios correspondientes una vez comercializados. - Utilizados una vez comercializados.

Espacios sociales	Conjunto de lugares sociales y culturales (cafés, clubes, seminarios y talleres, museos, etc.) donde las personas pueden reunirse en su tiempo libre para debatir ideas de proyectos y ver proyectos presentados.	<ul style="list-style-type: none"> - Gran informalidad. - Límites difusos entre la vida laboral y la vida social. - Contribuyen al entramado local (“buzz”).
-------------------	---	---

Fuente: Montanari y Mizzau, 2016b, p. 53.

Recientes estudios específicos sobre incubadoras Sansone *et al.* (2020) han identificado una tercera categoría y, por tanto, se ha propuesto una nueva taxonomía que distingue entre tres tipos: (I) Incubadora de negocio, (II) Incubadora mixta e (III) Incubadora social¹. En este sentido, el tipo de incubadora se identifica con respecto al número de organizaciones incubadas que introducen una innovación social con un impacto medioambiental y social significativo, entendida como *“una solución novedosa a un problema social que es más eficaz, eficiente, sostenible o justa que las soluciones existentes y cuyo valor creado revierte principalmente en la sociedad en su conjunto y no en los particulares”* (Phills *et al.*, 2008, p. 36).

1.3. El papel de las incubadoras

Las incubadoras desempeñan un papel crucial en el estudio de los ecosistemas o entornos de innovación (Montanari, Mizzau, 2016a; 2016b). Varios estudios han demostrado que el número de incubadoras crece constantemente a nivel mundial (Pauwels *et al.*, 2016; Messegem *et al.*, 2018), y cómo fomentan el desarrollo socioeconómico de un determinado territorio, zona o incluso de todo un país. Las incubadoras son cruciales en los procesos de innovación social, en la transferencia de conocimiento (OCDE/Unión Europea, 2019) y en el fomento del emprendimiento (Hochberg, Fehder, 2015; Mas-Verdú *et al.*, 2015).

¹ A continuación se presenta la definición de cada tipo, según Sansone *et al.* (2020): *Incubadora de negocio*: incubadoras que no apoyan start-ups con el objetivo de introducir un impacto social/medioambiental positivo. *Incubadora mixta*: incubadoras que apoyan entre el 1% y el 50% de las startups con el objetivo de introducir un impacto social/medioambiental positivo. *Incubadora social*: incubadoras que apoyan a más del 50% de las start-ups con el objetivo de introducir un impacto social/medioambiental positivo.

Las incubadoras de empresas se distinguen de otros entornos de innovación (Cuadro 1.4) por su finalidad específica orientada al mercado: su principal objetivo es apoyar el nacimiento y desarrollo de empresas incipientes, especialmente en las fases más delicadas, como la estructuración de las actividades y la puesta en marcha operativa (Giordano *et al.*, 2015). La creciente difusión de las incubadoras de empresas, especialmente en las ciudades, puede explicarse por su utilización por parte de organismos públicos, como agencias regionales, gobiernos y administraciones locales, como herramienta política para alcanzar importantes objetivos económicos y sociales, como el desarrollo de una zona geográfica, la creación de empleo y el fortalecimiento del tejido empresarial (Auricchio *et al.*, 2014; Boschetti Grandi y Grimaldi, 2011; Montanari y Mizzau, 2016a).

En Europa, la mayoría de las incubadoras parecen ser organizaciones sin ánimo de lucro dependientes de recursos públicos, aunque algunas se gestionan con una lógica más empresarial, en la que la sostenibilidad está garantizada por los ingresos generados por los servicios de incubación y la participación en los beneficios de las empresas emergentes incubadas (Auricchio *et al.*, 2014; Montanari, Mizzau, 2016a).

En los contextos latinoamericanos, las prácticas de innovación social en general suelen surgir como respuesta a situaciones de crisis o pobreza extrema en todos sus determinantes. Cuando se trata de proyectos productivos, en todos los casos desarrollan modelos asociativos que son clave para el éxito y promueven la formación de alianzas con el gobierno en sus distintos niveles, las organizaciones de la sociedad civil, los sindicatos e incluso el sector privado (CEPAL, 2024; Domanski *et al.*, 2016). La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) define la innovación social como la introducción de nuevas formas de realizar actividades, nuevas funciones o modelos de gestión y administración, que ofrecen una mejor relación costo-eficacia que los métodos tradicionales. Esta innovación debe tener el potencial de ser replicada tanto en el país de origen como en otros países de la región, demostrando ser económica y políticamente sostenible. Además, debe poder convertirse en política pública, con impacto en los determinantes de la pobreza y capacidad para reducir la discriminación y la exclusión. Otro aspecto clave para la CEPAL es que promueva la participación comunitaria, contribuyendo así al fortalecimiento de la ciudadanía y la democracia (CEPAL, 2024; Domanski *et al.*, 2016).

En este contexto, ciertas líneas de estudio, predominantemente latinoamericanas, son particularmente significativas para el desarrollo de teorías de innovación social, especialmente en relación con la innovación de procesos. Pastore (*et al.*, 2015, 2019), en sus estudios sobre incubadoras universitarias, habla de la incubación de procesos de cooperación social y solidaria, una iniciativa de interacción, comunicación, agregación y coordinación asociativa orientada a fortalecer procesos estratégicos de valorización económica e innovación sociotécnica en la economía solidaria. En este sentido, el objetivo es promover procesos de

autonomía y sostenibilidad socioeconómica combinando estrategias de acuerdos asociativos, innovación socio-técnica y participación en circuitos de economía social y solidaria.

Este enfoque se muestra eficaz en la transformación de las comunidades locales, fomentando la participación activa y la co-creación de conocimiento, con el objetivo de construir economías más solidarias y democráticas. La innovación de procesos en el debate latinoamericano se refiere al desarrollo de dinámicas socioeconómicas y organizativas que promuevan el trabajo colectivo y la autogestión en las comunidades (Coray, 2011; 2020).

Estas innovaciones no se limitan a la creación de nuevos productos o servicios, sino que implican un cambio en la forma en que las organizaciones y las comunidades trabajan juntas para alcanzar objetivos comunes, como la autonomía económica y la sostenibilidad. En definitiva, la innovación de procesos parece esencial para fomentar una transformación social sostenible, capaz de responder a las necesidades locales y de valorizar los recursos territoriales (França Filho y Eynaud, 2020; Pastore, 2019).

En general, el término “incubadora” puede considerarse un “paraguas” que engloba diversos lugares de apoyo al emprendimiento, desde parques empresariales a parques científicos, desde centros de innovación a polos tecnológicos, pasando por incubadoras universitarias e incubadoras privadas gestionadas por grandes empresas (Montanari, Mizzau, 2016a).

Sin entrar en los detalles de las diferentes taxonomías propuestas en la literatura, en general, las incubadoras ofrecen una serie de servicios destinados a reducir el riesgo de fracaso de la puesta en marcha, facilitando el acceso a recursos esenciales como la financiación, el conocimiento, las tecnologías y las redes. Los servicios ofrecidos pueden agruparse en cinco macroáreas principales (Montanari, Mizzau, 2016a):

- **Acceso a recursos físicos:** las incubadoras ofrecen a sus organizaciones espacio logístico (oficinas, locales, mobiliario, etc.), e infraestructura tecnológica y laboratorios informáticos;
- **Apoyo administrativo:** las incubadoras ofrecen muy a menudo servicios organizativo-administrativos (secretaría, apoyo a la formación);
- **Acceso a recursos financieros:** las incubadoras de empresas ofrecen acceso a capital riesgo a través de fondos propios internos y fondos externos (nacionales e internacionales);
- **Apoyo a la gestión estratégica:** las incubadoras de empresas suelen intentar ofrecer una amplia gama de servicios (apoyo contable, jurídico y financiero). Además, prestan apoyo a la gestión estratégica, por ejemplo, en la elaboración de planes empresariales y en el desarrollo de las capacidades de gestión necesarias (a través de programas específicos de formación o entrenamiento).

- **Creación de redes:** las incubadoras de empresas ayudan a colaborar con los empresarios para crear las relaciones necesarias para la realización de las ideas empresariales, presentando una serie de oportunidades para reunir a agentes nacionales e internacionales.

La investigación sobre diversos tipos de incubadoras identifica varias categorías, como incubadoras de negocios y mixtas (Montanari y Mizzau, 2016a; 2016b). Samson y colegas (2020) y Hirschmann y colegas. (2021) exploran otro tipo de incubadora, la incubadora social. Este tipo apoya a las empresas sociales en sus primeras etapas para promover y desarrollar sus objetivos (Hirschmann *et al.*, 2021). Grimaldi y Grandi (2005), que estudiaron las incubadoras en países latinoamericanos, seleccionan cuatro tipos de incubadoras: Centros de Innovación Empresarial, Incubadoras Universitarias, Incubadoras Privadas Independientes e Incubadoras Corporativas Privadas (Riberio *et al.*, 2022).

Un tipo especial de incubadoras son las incubadoras sociales, cuyo objetivo es apoyar el nacimiento y desarrollo de empresas sociales que aspiran a mejorar el bienestar de la comunidad o de grupos de ciudadanos integrando el desarrollo local con la sostenibilidad económica (Cottino, Zandonai, 2012). Aunque al principio las incubadoras sociales se centraban principalmente en mejorar las oportunidades de empleo de las personas desfavorecidas, en la actualidad ofrecen servicios similares a los de las incubadoras tradicionales (Aernoudt, 2004; Giordano *et al.*, 2015). De nuevo, el término “incubadora social” puede referirse a una amplia gama de espacios, como aceleradoras de impacto, coworking social y premios a la innovación social (NESTA, 2014). Estas incubadoras no solo apoyan a las empresas sociales a la hora de combinar el mercado y la innovación social, sino que también trabajan para sensibilizar sobre el potencial de las empresas sociales (Casasnovas, Bruno, 2013; Sgaragli, Montanari, 2016).

Los resultados de investigaciones recientes muestran que el debate sobre los ecosistemas en América Latina sigue siendo un fenómeno poco investigado, en el que los estudios conceptuales dominan las investigaciones recientes. Por lo tanto, parece necesaria una mayor investigación empírica sobre el fenómeno (Kansheba *et al.*, 2020; Ribeiro *et al.*, 2022).

1.4. La implicación de los actores

Los lugares de innovación, aunque se caracterizan por una variedad de formas y funciones, suelen ser comparables a los “terceros lugares” definidos por Altieri (2021), es decir, espacios intermedios entre el hogar (primer lugar) y el trabajo (segundo lugar) donde las personas pueden reunirse, intercambiar ideas y establecer relaciones. Estos espacios, descritos como híbridos, dinámicos e inclusivos, desempeñan una función comunitaria crucial, ya que

facilitan la interacción social y la innovación. La noción de “terceros lugares” se inspira en el concepto original propuesto por Oldenburg (1999), según el cual tales espacios, como cafés, bibliotecas y parques, desempeñan un importante papel en la creación de capital social y el fortalecimiento de la cohesión comunitaria.

Los espacios de innovación incluyen una amplia gama de entornos colaborativos, como observan Montanari y Mizzau (2016a), que los clasifican en lugares más formalizados, como las incubadoras de empresas, y espacios más informales, como los locales culturales o los espacios públicos. Estos entornos, a menudo apoyados por políticas públicas, tienen como objetivo promover el desarrollo económico a través de la creación de startups, el crecimiento del empleo y la creación de nuevas empresas. Al mismo tiempo, fomentan el progreso social ofreciendo servicios innovadores en materia de atención, inclusión y regeneración urbana (Nuvolati, 2021).

El concepto de “terceros lugares” resulta especialmente relevante para los actores de la innovación social, que, abandonando las lógicas de la economía tradicional y consolidada, emprenden caminos innovadores, como subraya Trigilia (2007). La innovación social, en este sentido, se beneficia de los espacios físicos y simbólicos que ofrecen los terceros lugares, ya que promueven nuevas formas de emprendimiento social y participación ciudadana, facilitando la recuperación de espacios en desuso y su reconversión en polos de creatividad e inclusión.

Además, la literatura sobre estos espacios híbridos está vinculada a los conceptos de co-working y espacios colaborativos, donde la interacción entre individuos creativos e innovadores genera sinergias que enriquecen el tejido socioeconómico, como ilustran Florida (2002) y el concepto de clase creativa. Estos lugares representan verdaderos nodos de conexión que amplifican los procesos de *cross fertilization* y aprendizaje colectivo, fomentando el desarrollo de redes de innovación que van más allá de las dinámicas puramente económicas para incluir las sociales y culturales (Scott, 2006).

El modelo de colaboración entre múltiples partes interesadas encuentra una importante aplicación en el concepto de “cuádruple hélice”, elaborado por Carayannis y Campbell (2009). Este enfoque se basa en la ampliación de la “triple hélice” de Etzkowitz y Leydesdorff (2000), que sistematizaba las relaciones entre universidad, gobierno e industria, añadiendo un cuarto componente: la sociedad civil. Este elemento representa la contribución de las dinámicas sociales, democráticas y culturales dentro de los sistemas de innovación, ampliando la perspectiva tradicional de creación y difusión de conocimientos.

El modelo de la “cuádruple hélice” hace hincapié en la importancia de la participación pública, basada en los medios de comunicación, la cultura y las industrias creativas, para fomentar la innovación en una economía del conocimiento cada vez más globalizada y conectada (“glocal”). El planteamiento de Carayannis y Campbell hace hincapié en la necesidad

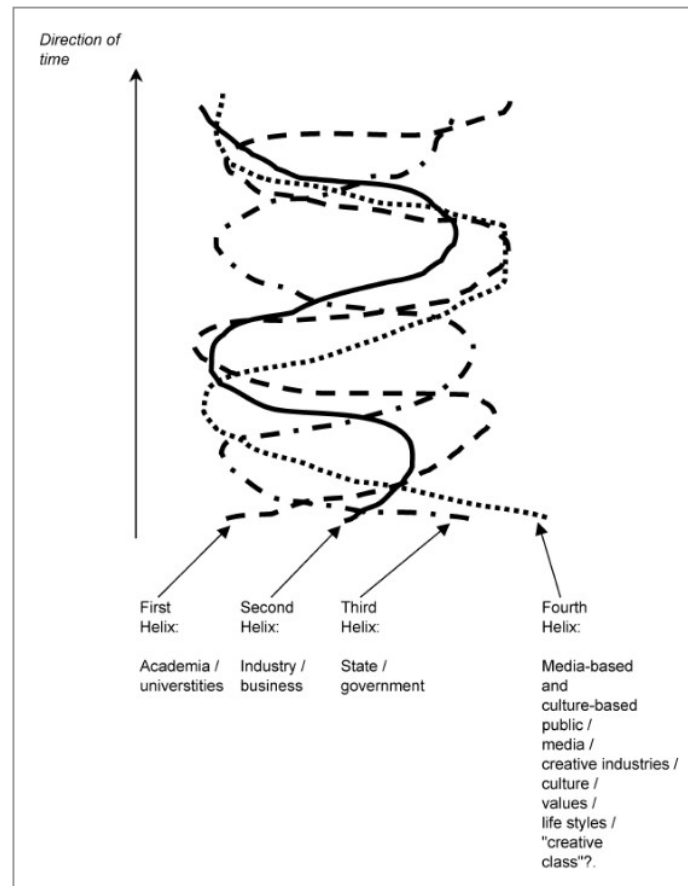
de integrar los valores culturales y cívicos en los procesos de innovación, en consonancia con teorías coherentes sobre la importancia de la innovación abierta (Chesbrough, 2003) y la *democratización de la innovación* (von Hippel, 2005). Este reconocimiento conduce a la creación de un ecosistema de innovación más inclusivo y resistente, en el que las comunidades locales y los ciudadanos desempeñan un papel activo en la cocreación del conocimiento.

El modelo descrito por Carayannis y Campbell se distingue por su capacidad para explicar cómo diferentes modos de conocimiento -académico, industrial, civil- pueden coexistir y coevolucionar en un ecosistema dinámico y distribuido. En este contexto, surge la importancia de los “ecosistemas de innovación” (Moore, 1993), en los que universidades, empresas de diversos tamaños, instituciones gubernamentales y agentes cívicos colaboran para promover innovaciones que vayan más allá del mero desarrollo económico, al incluir valores sociales y culturales.

En este marco, la democratización de la innovación se traduce en una mayor participación de los ciudadanos y de los sectores creativos, dando lugar a procesos de innovación abiertos y distribuidos. Este proceso genera un ecosistema de conocimiento que no sólo es más adaptable a los cambios globales, sino que también refleja las especificidades locales y los valores culturales de la sociedad en la que está arraigado.

La figura 1.1 ilustra claramente cómo la integración de estos cuatro actores (universidad, industria, gobierno y sociedad civil) es crucial para fomentar una innovación más inclusiva y participativa, como también describen Arnkil *et al.* (2010) en su estudio sobre la cuádruple hélice. Estos modelos abren nuevas perspectivas para entender la complejidad de los procesos de innovación contemporáneos, destacando cómo la colaboración intersectorial es la clave para abordar los retos globales de una manera más eficiente y sostenible.

Fig. 1.1. - Conceptualización de la “cuádruple hélice”



Triple hélice: relaciones universidad-industria-gobierno (hélices).

Cuádruple hélice: relaciones universidad-industria-gobierno-“medios de comunicación y público basado en la cultura” (hélices).

Fuente: Carayannis y Campbell (2009), p. 207.

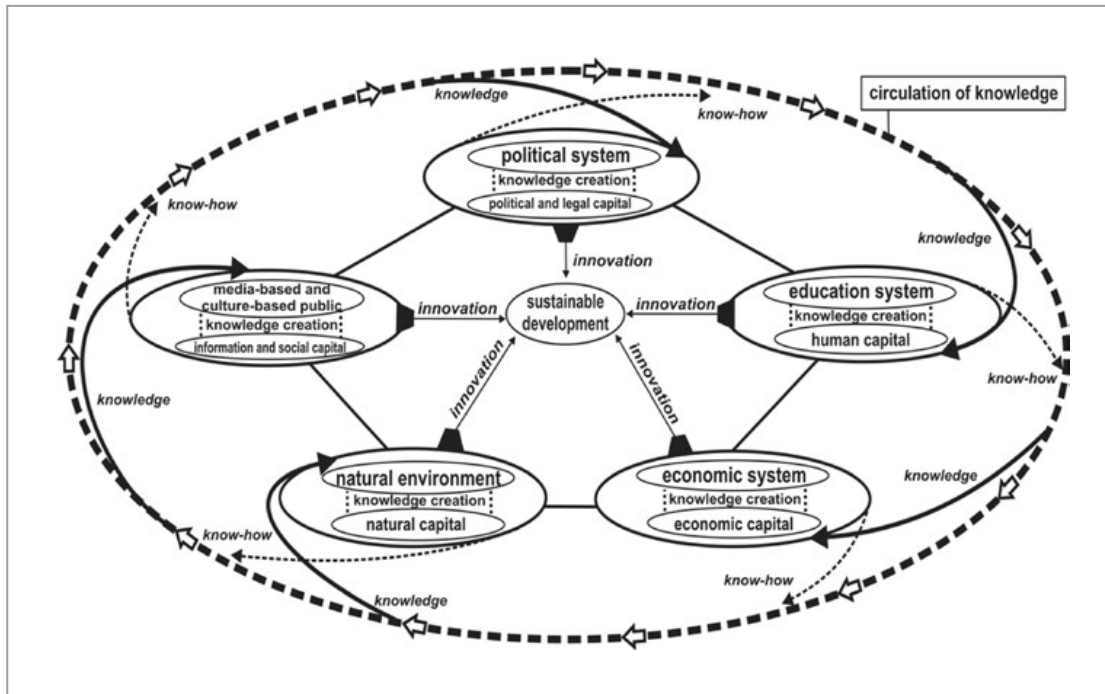
Otras variantes de la colaboración entre múltiples partes interesadas se encuentran en el modelo de la Quíntuple Hélice, que aborda los retos de la sostenibilidad, descrito por Carayannis *et al.* (2012). Este modelo amplía las teorías anteriores de la Triple Hélice (universidad, industria, gobierno) y la Cuádruple Hélice (que añade la sociedad civil y los medios de comunicación), incorporando una quinta dimensión: el medio ambiente. La Quíntuple Hélice reconoce la naturaleza como elemento fundamental para el desarrollo sostenible, integrando diferentes formas de capital (humano, social, político, cultural y medioambiental) y promoviendo un equilibrio entre sociedad, economía y medio ambiente.

El modelo pretende abordar los problemas socioecológicos desarrollando estrategias que combinen la gestión de los recursos naturales con la producción de conocimientos. En este sentido, constituye un marco ideal para promover la innovación sostenible. La figura 1.2

representa gráficamente las interacciones entre las cinco hélices, mostrando cómo estos componentes interactúan para apoyar un desarrollo más equilibrado y resiliente.

Teóricamente, este enfoque sigue la línea de investigación sobre los estudios acerca de la economía verde y el capital natural (Costanza *et al.*, 1997), que ya destacaban la importancia de integrar las dimensiones ecológicas en los sistemas de innovación para garantizar un crecimiento sostenible.

Fig. 1.2. - El modelo de la Quintuple Hélice y sus funciones



Fuente: Carayannis *et al.*, 2012, p. 7.

Parte II. Investigación de campo

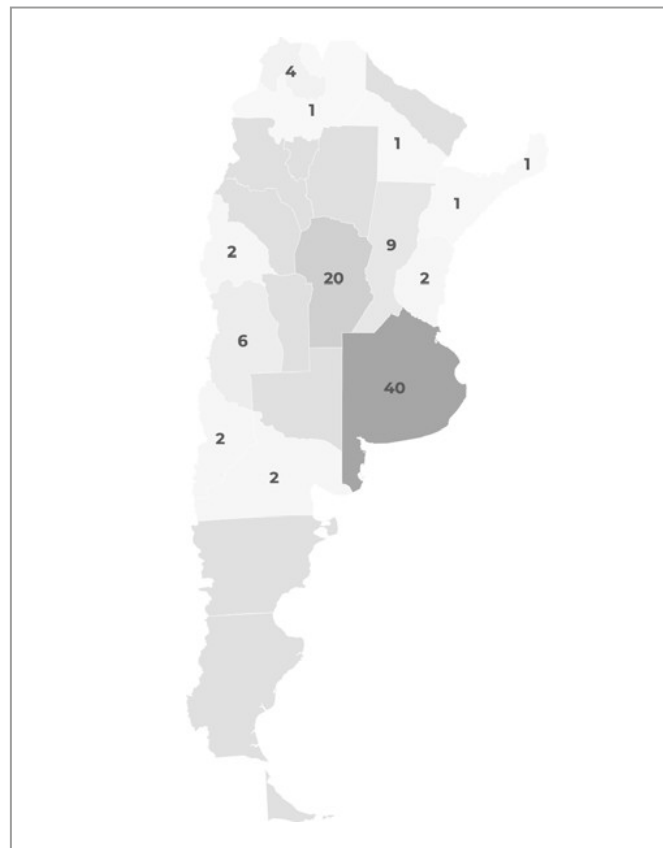
2. Experiencias de incubación en Argentina

2.1. Información general

En Argentina, se identificaron 91 incubadoras, que tienen una distribución territorial diferente en las distintas provincias (Fig. 2.1). Predominan las ubicadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), donde hay una fuerte concentración de incubadoras sociales, y en la región Pampeana, con una importante presencia de incubadoras sociales. En el Noreste, hay un pequeño porcentaje de incubadoras sociales, mientras que en las otras regiones, Cuyo, Noroeste y Patagonia, se detecta la presencia de incubadoras de tipo mixto y de negocio (Fig. 2.2). En cuanto a la distribución territorial, surge que la mayoría de las incubadoras (43,1%) se ubican en ciudades de más de un millón de habitantes; el 25% en ciudades de menos de 100.000 habitantes; el 13,6% en ciudades de entre 100.000 y 200.000 habitantes; el 90,1% entre 200.000 y 500.000 habitantes; y el 6,8% entre 500.000 y 1 millón de habitantes. Esta distribución pone de manifiesto la importancia de las áreas metropolitanas como epicentros de la innovación social y el desarrollo de nuevas empresas. Sin embargo, hay una presencia significativa de experiencias en ciudades de menos de cien mil habitantes.

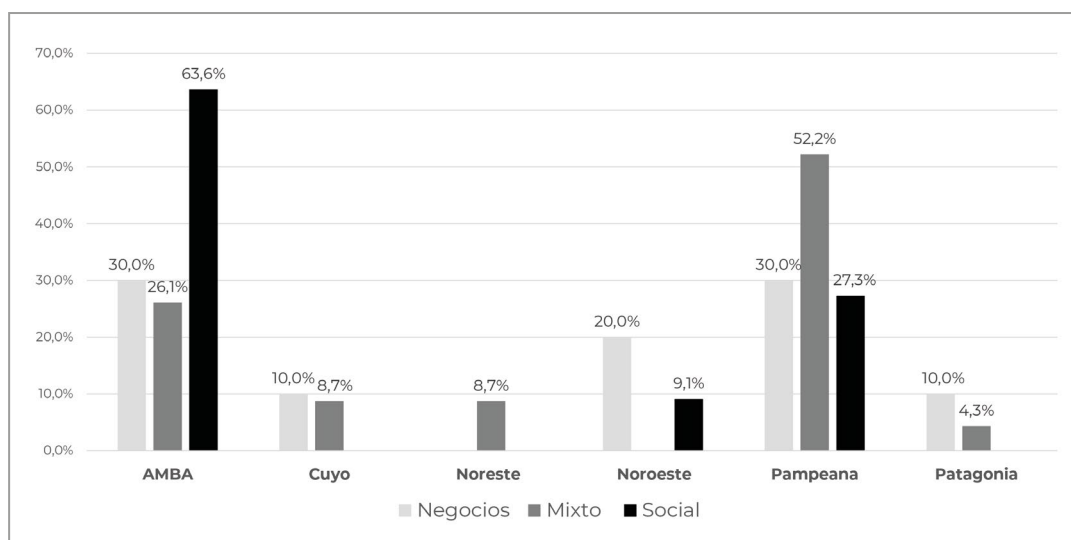
El objetivo de la investigación es reflexionar sobre qué variables contribuyen a implementar distintos tipos de incubadoras, definidas según la bibliografía reciente como de negocio, mixtas y sociales (Sansone *et al.*, 2020).

Fig. 2.1. - Distribución de incubadoras por provincias



Fuente: elaboración propia.

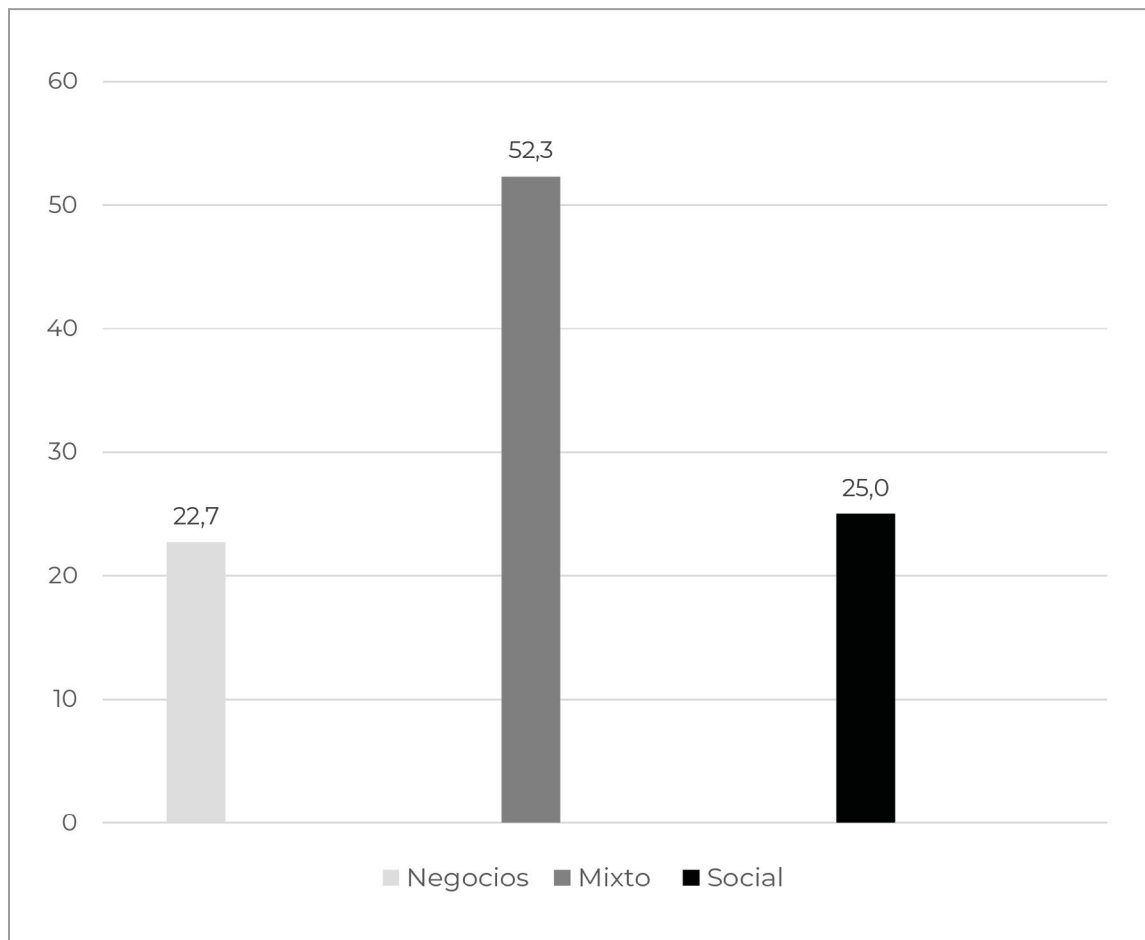
Fig. 2.2. - Distribución regional de incubadoras por tipo



*AMBA Área Metropolitana de Buenos Aires Fuente: elaboración propia.

La investigación muestra que las incubadoras mixtas representan el 52,3% del total, seguidas de las incubadoras sociales, con el 25%, y las de negocios, con sólo el 22,7% (Fig. 2.3). Básicamente, nada menos que el 77,3% de las incubadoras promueven proyectos de innovación social. Esto sugiere una prevalencia de modelos híbridos que combinan aspectos comerciales y sociales, una característica importante para el tejido económico y social de la región.

Fig. 2.3. - Tipo de incubadoras



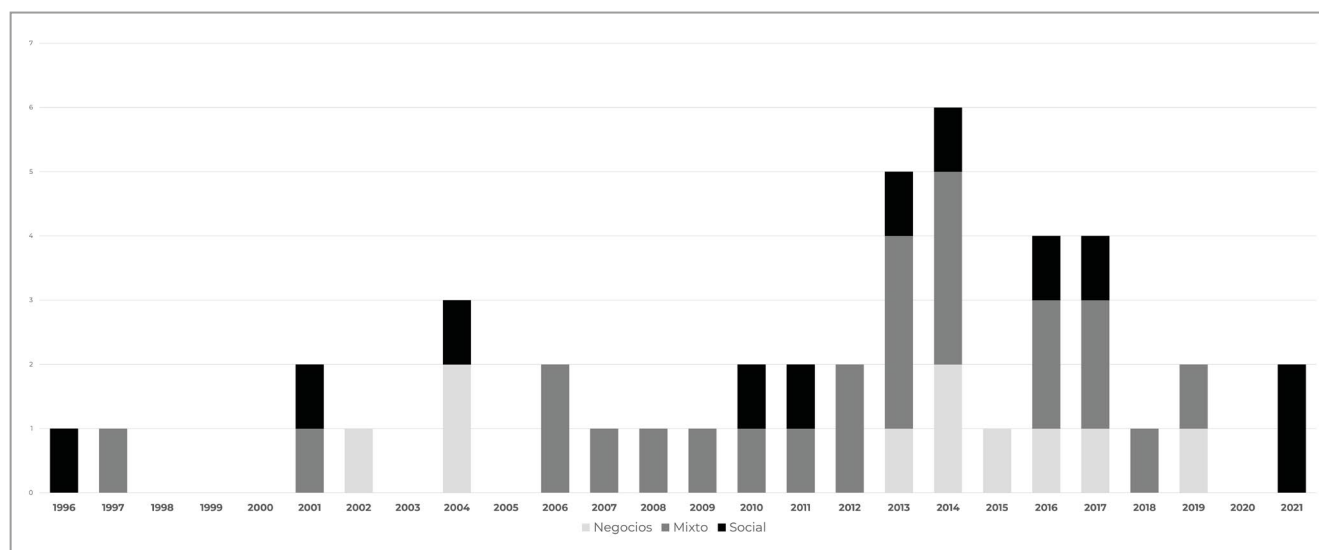
Fuente: elaboración propia.

En Argentina, la experiencia de las incubadoras tiene décadas. La distribución por año de nacimiento muestra una casi simetría, dado que la media y la mediana son cercanas (Tab. 2.1). Hay un pico de incubadoras sociales y mixtas en 2013 y 2014. Las incubadoras 'Mixtas' tienen una distribución más homogénea, con algunas presentes desde la década de 1990. Esto refleja un creciente interés por la innovación social y la necesidad de abordar los problemas de la comunidad mediante el apoyo estructurado a las organizaciones (Fig. 2.4).

Tabla. 2.1 - Antigüedad de las incubadoras en Argentina

	Media	Mediana	Edad Mínima	Edad Máxima
Empresas	11,2	9	4	21
Mixto	11,6	10	2	26
Social	11,7	10	2	27

Fig. 2 4 - Año de creación de los viveros de empresas



Fuente: elaboración propia.

Las incubadoras mixtas tienden a tener, en promedio, espacios más grandes (100-2000 m²), mientras que las incubadoras sociales y de negocios suelen operar en espacios más pequeños. En concreto, la mediana de los mixtos es de 135, mientras que la de los sociales es inferior, con 36, y la de los negocios, con una mediana de 27,5 (Tab. 2.2).

Tabla. 2.2 - Espacios disponibles para incubadoras de empresas (en metros cuadrados)

	Mediana	Mediana
Empresas	144,9	27,5
Mixto	429,1	135
Social	112,4	36

Fuente: Elaboración propia.

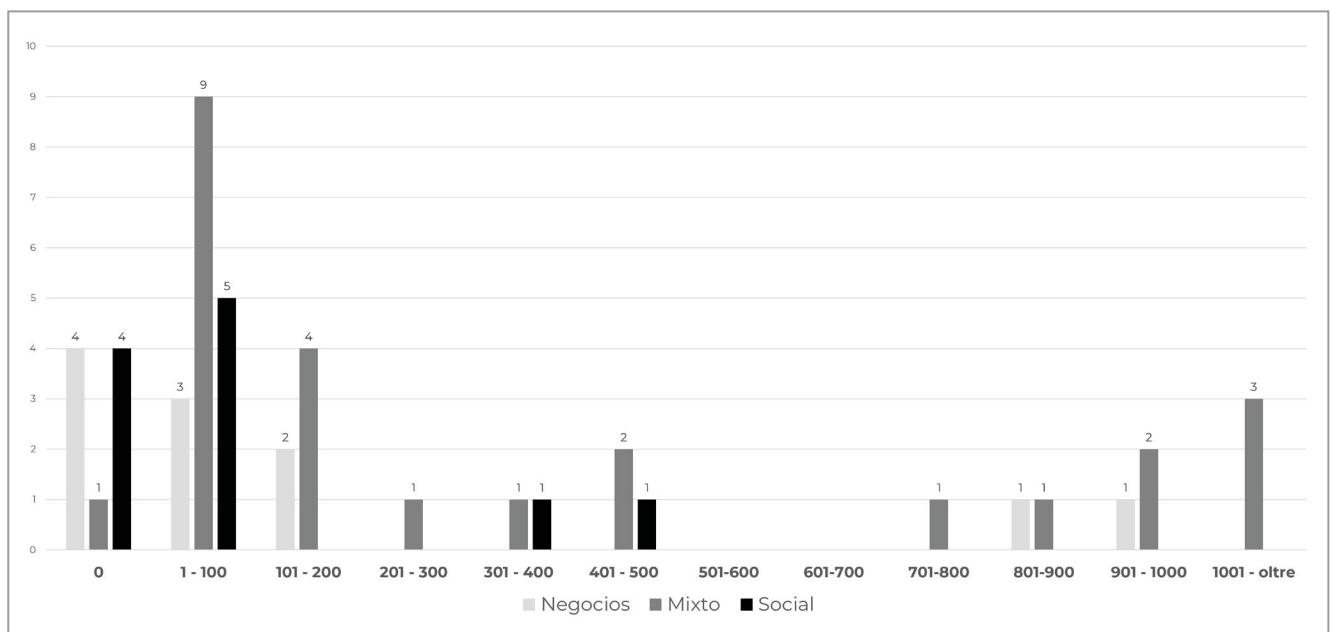
Esto puede implicar que las incubadoras mixtas están mejor equipadas para albergar una variedad de actividades y ofrecer un apoyo más intensivo i a las organizaciones, facilitando la inclusión de una gama más amplia de iniciativas. Además, parecen estar surgiendo incubadoras virtuales (Vaz et al., 2023), es decir, incubadoras que no disponen de espacios físicos pero que pueden crear programas de apoyo empresarial (Fig. 2.5).

Una incubadora virtual ofrece los mismos servicios que una incubadora clásica, pero casi exclusivamente en modo virtual (Bergman, McMullen, 2021).

La constitución jurídica predominante de las incubadoras mixtas es pública (47,8%). Las incubadoras sociales son en la misma proporción públicas y privadas (36,4%). Las incubadoras de negocios son predominantemente mixtas público-privadas (40%), como puede verse en la Figura 2.6.

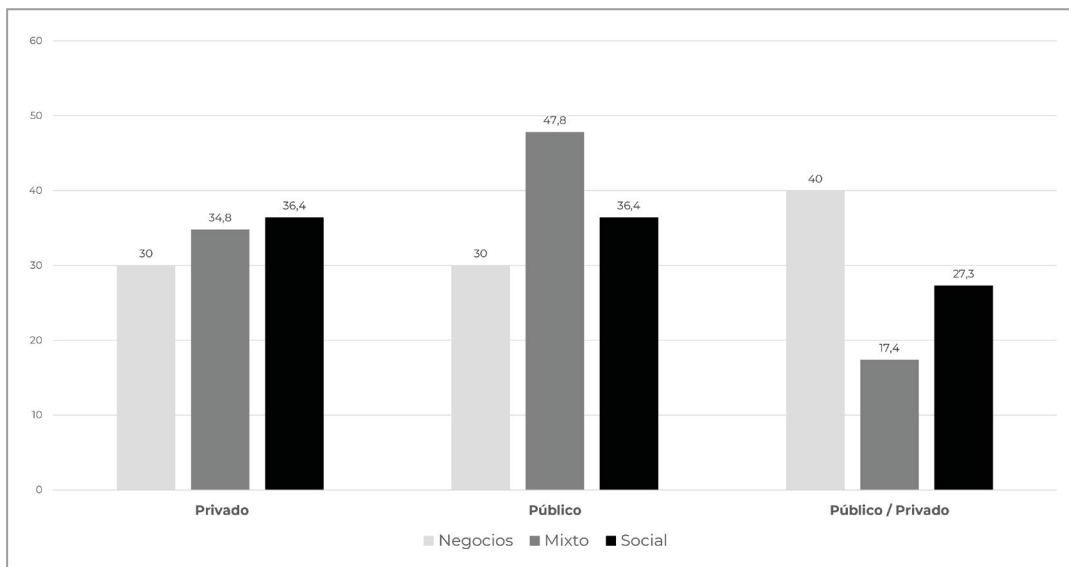
El número de incubadoras universitarias es significativo. El papel predominante de las incubadoras universitarias, especialmente en el caso de las mixtas y sociales, refuerza el vínculo entre la innovación académica y la empresarial, fomentando el acceso a recursos educativos y de investigación avanzada. De hecho, el 47,8% de las incubadoras mixtas y el 36,4% de las sociales son de origen universitario. Si añadimos las incubadoras mixtas, el porcentaje aumenta (52,1% para los mixtos y 54,6% para los sociales). Las incubadoras de empresas no son predominantemente de origen universitario (Fig. 2.7).

Fig. 2.5 - Espacios disponibles para actividades de incubación



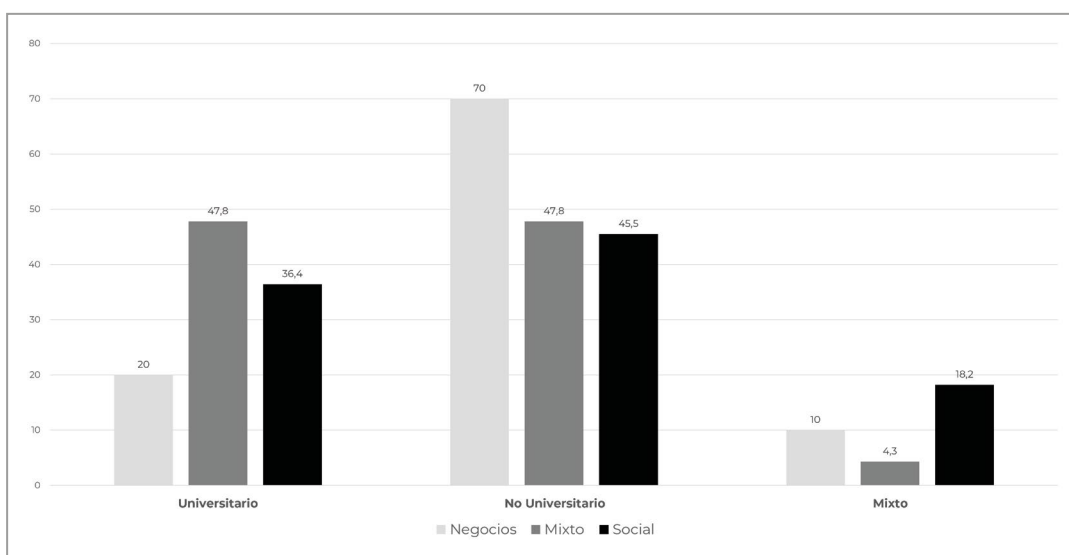
Fuente: elaboración propia.

Fig. 2.6 - Naturaleza jurídica del programa de incubación



Fuente: elaboración propia.

Fig. 2.7 - Incubadoras de empresas universitarias

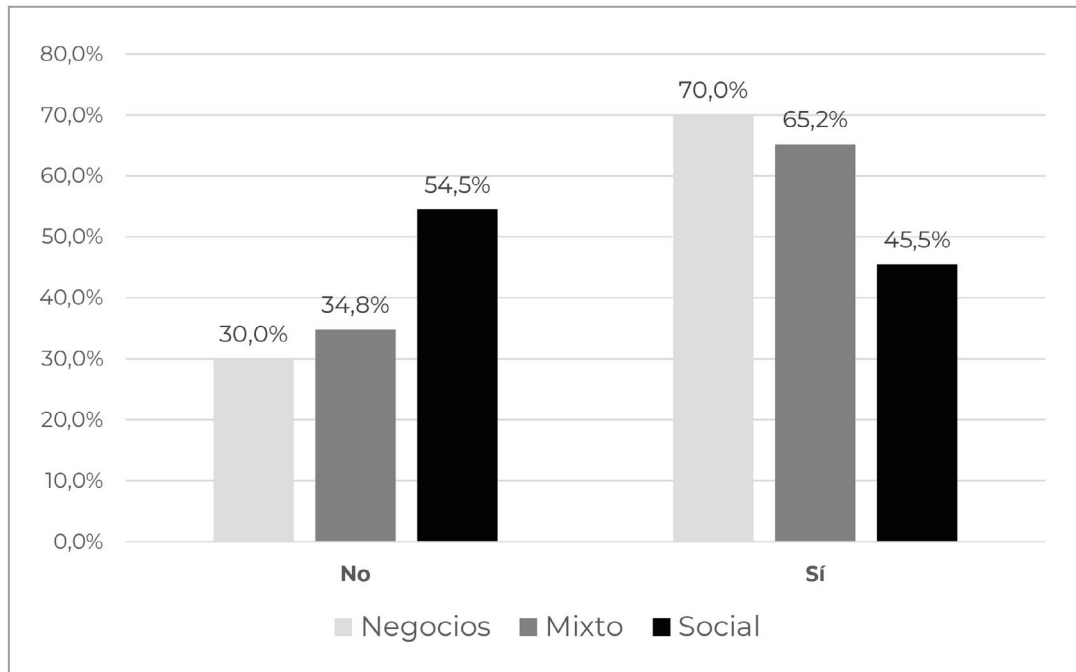


Fuente: elaboración propia.

La mayoría de las incubadoras de negocios (70 %) y mixtos (65,2 %) realizan otras actividades además de la incubación (Fig. 2.8). Algunos ejemplos de actividades son la *gestión de parques científicos; investigación e innovación abierta remunerada para empresas y/u otros sujetos; educación y/o formación y tutoría remunerada para terceros (no incubada/acelerada); consultoría remunerada para autoridades públicas, PYME y grandes empresas; actividades de*

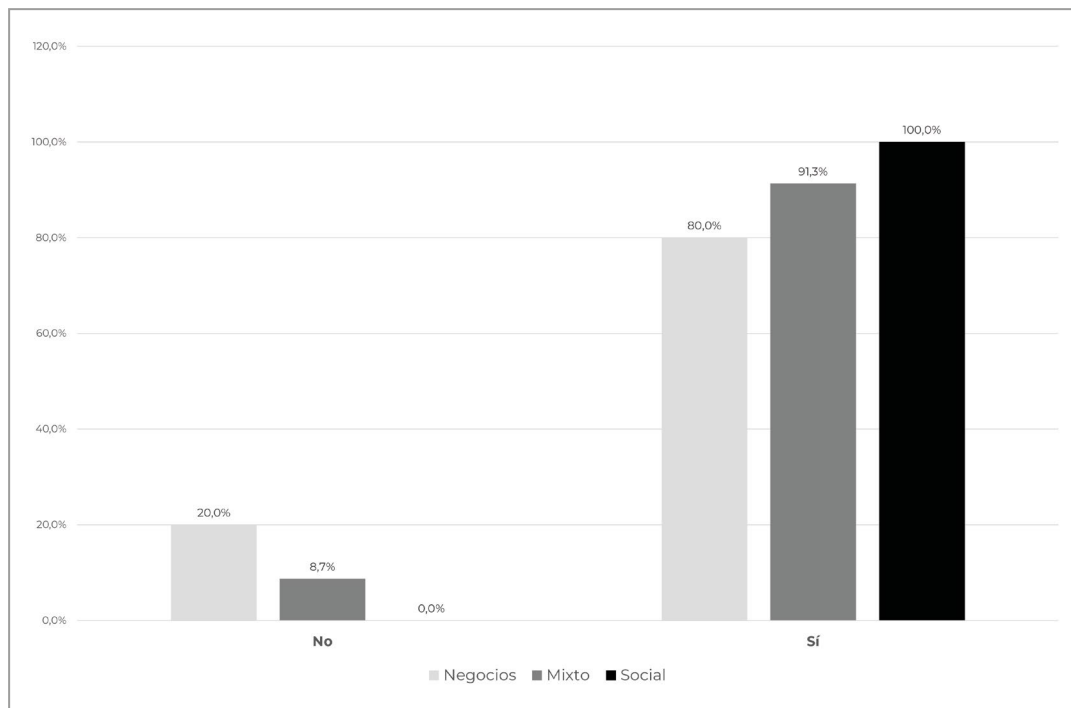
coworking; formación y tutoría remunerada para terceros (no incubada/acelerada); consultoría remunerada para autoridades públicas, PYME y grandes empresas; actividades de coworking.

Fig. 2.8 - Realización de otras actividades más allá de la incubación



Fuente: elaboración propia.

Muy relevante para los fines de este trabajo es la reconstrucción del ecosistema de innovación, es decir, la participación en Redes Locales. La mayoría de las incubadoras argentinas, especialmente las de tipo mixto para el 91,3% y todas las sociales, participan activamente en redes locales (Fig. 2.9). La pertenencia a redes locales facilita el acceso a recursos compartidos, como financiación, conocimientos técnicos y apoyo administrativo.

Fig. 2.9 - Participación en redes locales en Argentina

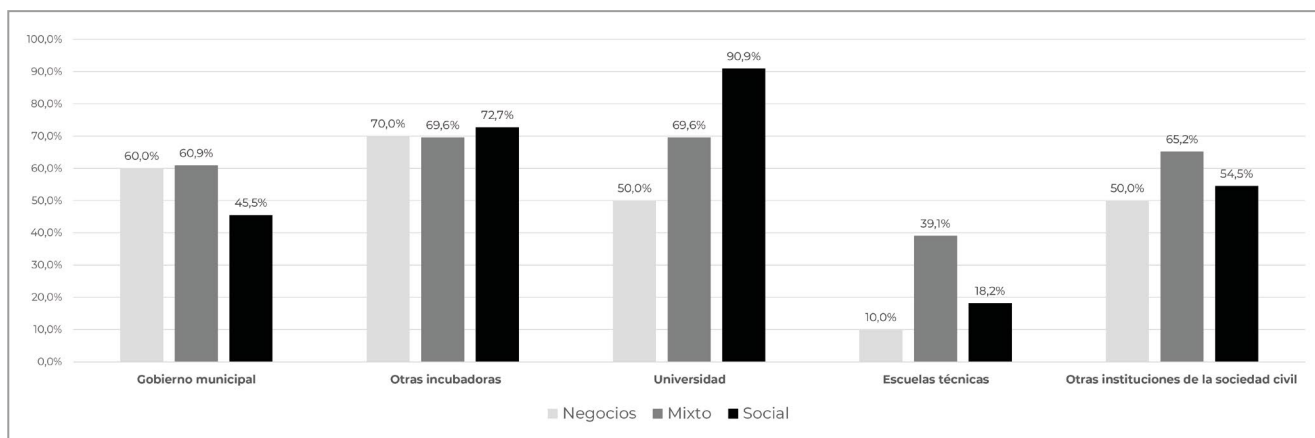
Fuente: elaboración propia.

Entrando en la especificidad de las colaboraciones con las redes locales, como se muestra en la Fig.2.10, se observa que las mixtas muestran una amplia colaboración con universidades y otras instituciones civiles. Estas conexiones refuerzan el tejido social y económico, facilitando el intercambio de conocimientos y recursos. Las colaboraciones con universidades permiten a las incubadoras acceder a investigación avanzada, recursos académicos y talento emergente. Esto es especialmente evidente en las incubadoras sociales y mixtos, que suelen tener vínculos formales con instituciones académicas. Las colaboraciones con gobiernos municipales y otras entidades públicas ofrecen apoyo financiero y logístico. Este tipo de apoyo es crucial para sostener la infraestructura de las incubadoras y facilitar la interacción con las organizaciones incubadas.

Las colaboraciones con otras incubadoras e instituciones de la sociedad civil promueven el intercambio de buenas prácticas y la adopción de enfoques innovadores para abordar los retos locales, creando un ecosistema empresarial dinámico e integrado.

Las redes locales y, por tanto, los ecosistemas también pueden contribuir a la cohesión social y al desarrollo económico, ofreciendo oportunidades de crecimiento e inclusión a las organizaciones que operan en ámbitos cruciales como la innovación social y medioambiental.

Fig. 2.10 - Ecosistema de innovación



Fuente: elaboración propia.

2.2. Estructura y recursos humanos

El número de empleados a tiempo completo en las incubadoras que respondieron es de 194. En total, una media de 4,4 (mediano 4) empleados a tiempo completo por incubadora. En promedio, las incubadoras sociales tienen más empleados, seguidas por las mixtas y finalmente las de negocios (Tab. 2.3). Sin embargo, como puede verse en la Fig. 2.11, la distribución no es homogénea.

Tabla. 2.3 - Empleados a tiempo completo para actividades de incubación

	Número Total	Media	Mediana
Empresas	37	3,7	3
Mixto	100	4,3	4
Social	57	5,2	5

Fuente: Elaboración propia.

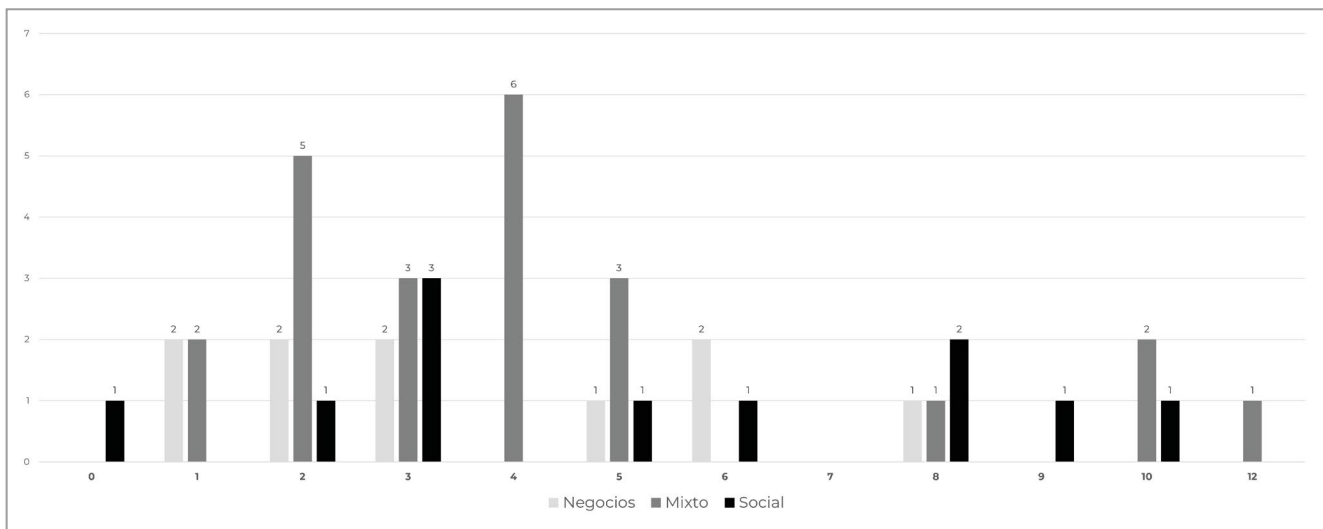
En general, las mujeres representan una parte importante del personal de las incubadoras de. En particular, desempeñan funciones administrativas, de formación y de acompañamiento (Fig. 2.12).

Esta es una señal positiva para la inclusión de género, ya que promueve un entorno de trabajo diverso que refleja y apoya las dinámicas territoriales. No es casualidad, ya que la mayoría

de las incubadoras de empresas, en particular las de tipo mixto, declaran haber desarrollado una estrategia de trabajo que garantiza la igualdad de género.

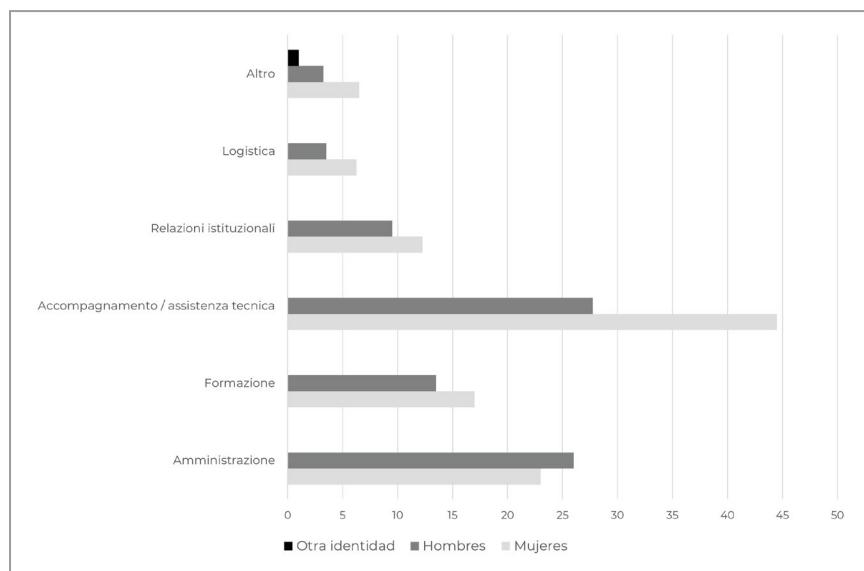
Por otra parte, son predominantemente varones los que ocupan puestos de dirección o administración. De hecho, en total, 56 varones, frente a 37 mujeres, ocupan puestos directivos. Esta situación es especialmente notable en las incubadoras mixtas (Fig. 2.13 y Fig. 2.14).

Fig. 2.11 - Número de empleados a tiempo completo por tipo de incubadoras de empresas



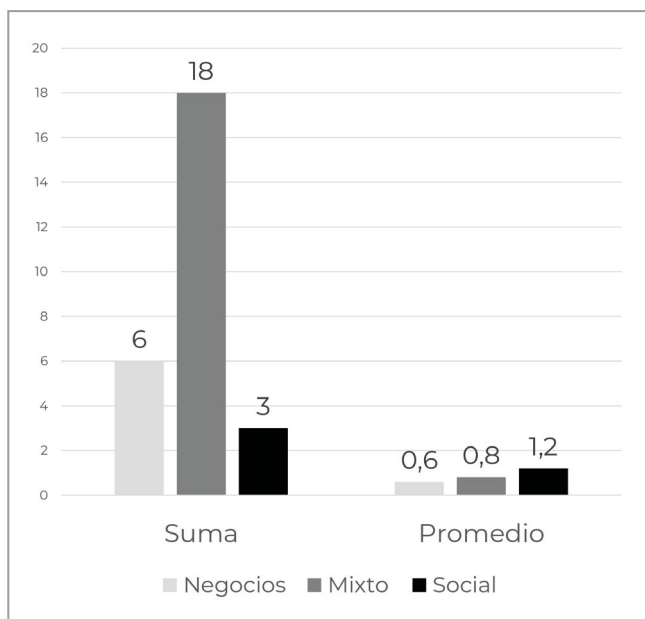
Fuente: elaboración propia.

Fig. 2.12 - Distribución por sexo de los empleados a tiempo completo



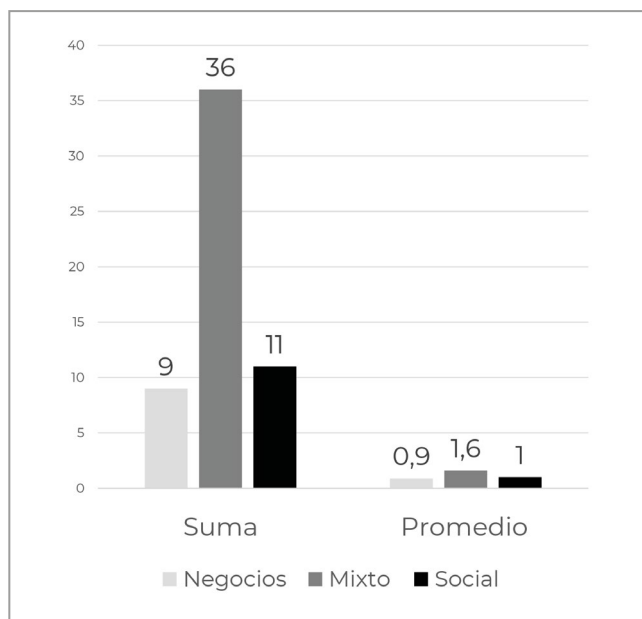
Fuente: elaboración propia.

Fig. 2.13 - Mujeres con funciones directivas



Fuente: elaboración propia.

Fig. 2.14 - Varones con funciones directivas

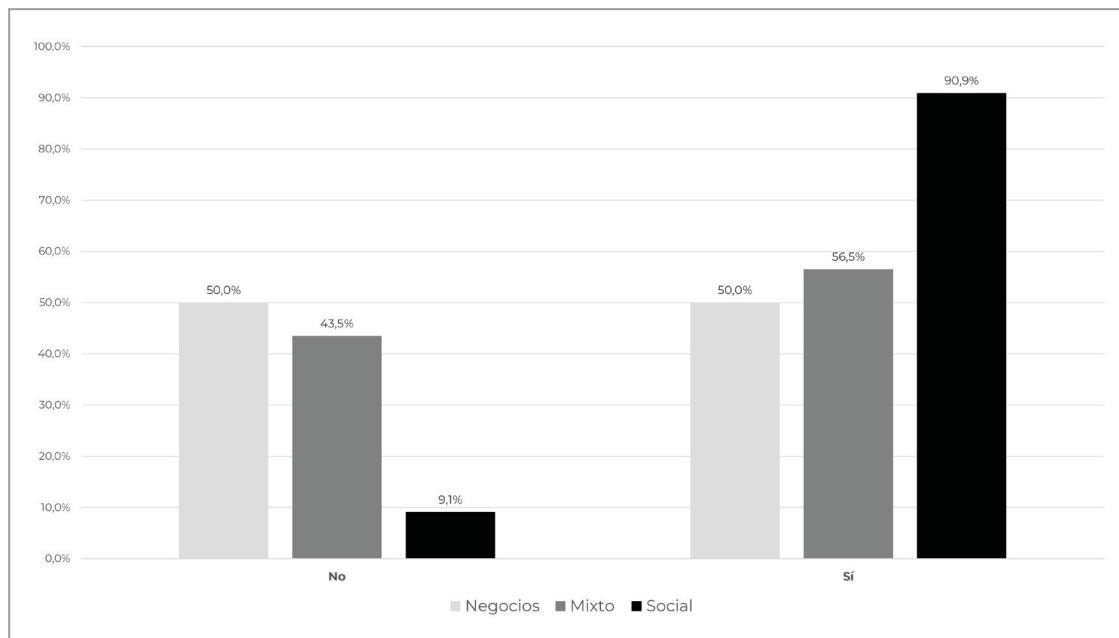


Fuente: elaboración propia.

2.3. Características de los programas de incubación

El acceso a los programas de incubación puede realizarse generalmente a través de dos modalidades. La primera definida como “Puerta Abierta” permite el acceso en cualquier momento, la segunda modalidad es a través de la “Participación en convocatorias públicas” que en la mayoría de los casos son anuales. Las incubadoras sociales (90,9%) y mixtas (56,5%) prefieren la modalidad de “puertas abiertas” (Fig. 2.15). La flexibilidad en la selección puede ayudar a atraer a una variedad de emprendedores, fomentando la participación de diferentes comunidades y promoviendo una mayor inclusión.

Fig. 2.15 - Mecanismos de selección de proyectos - Puertas abiertas



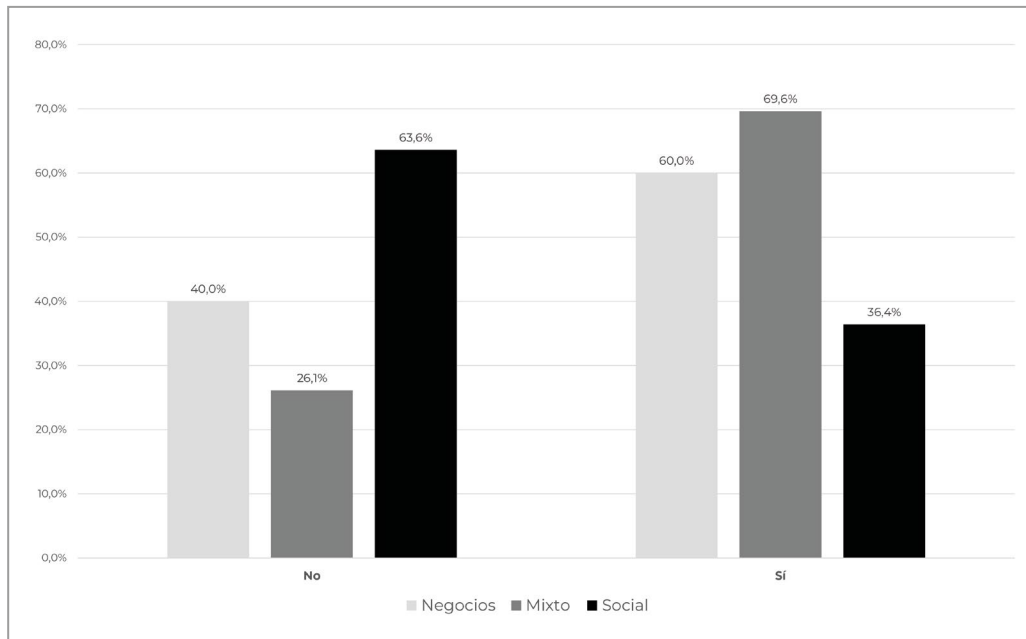
Fuente: elaboración propia.

En las incubadoras mixtas (69,6%) y de negocios (60%) predomina la participación en convocatorias anuales como vía de acceso a los servicios de la incubadora (Fig. 2.16).

La duración media de los programas varía, con una mayor prevalencia de periodos entre 6 meses y 3 años, especialmente para las incubadoras de tipo social y mixto (Fig. 2.17). Los programas más largos pueden proporcionar un apoyo continuo y sostenible, aumentando la probabilidad de éxito de las organizaciones incubadas y contribuyendo a la estabilidad económica local.

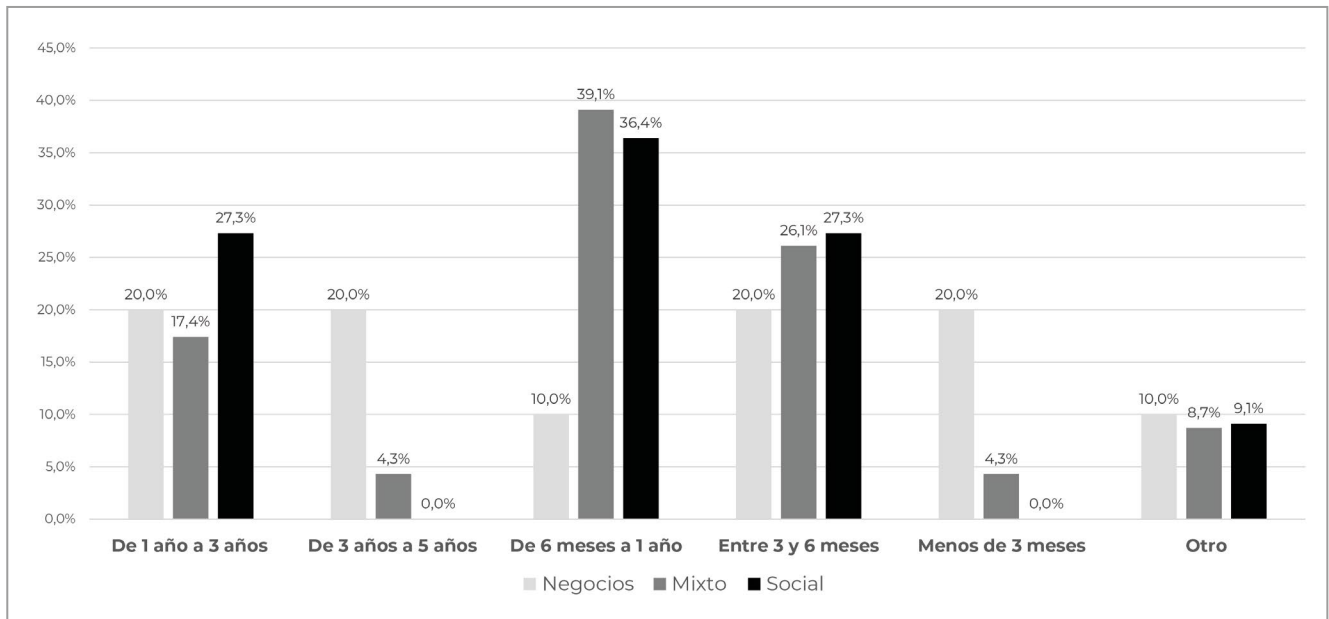
Los servicios de incubación a proyectos o equipos empresariales se prestan conjuntamente y durante un tiempo predeterminado de diferentes formas. De hecho, se observa que tanto social como mixtas ofrecen este servicio en el 41,7% de los casos (Fig. 2.18).

**Fig. 2.16 - Mecanismos de selección de proyectos:
Con una o varias convocatorias de propuestas anuales**



Fuente: elaboración propia.

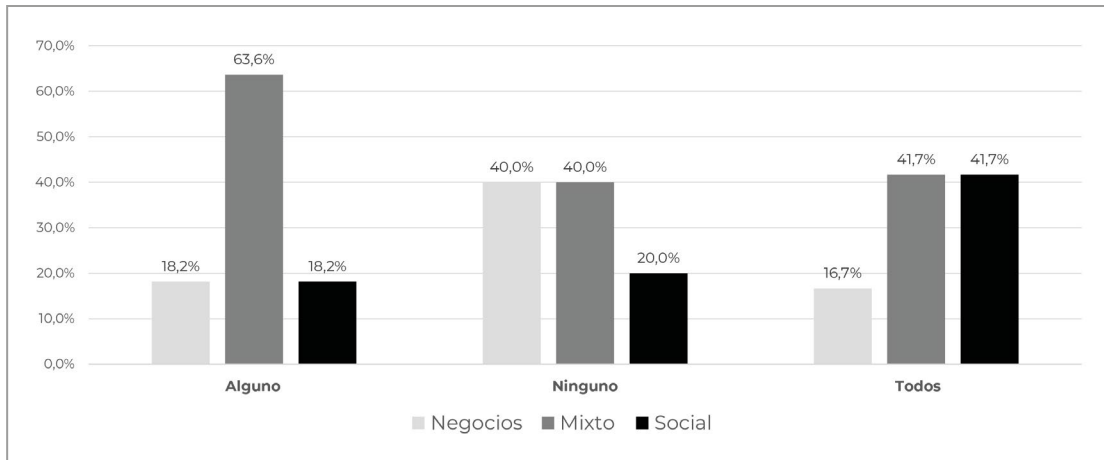
Fig. 2.17 - Duración de los programas de incubación



Fuente: elaboración propia.

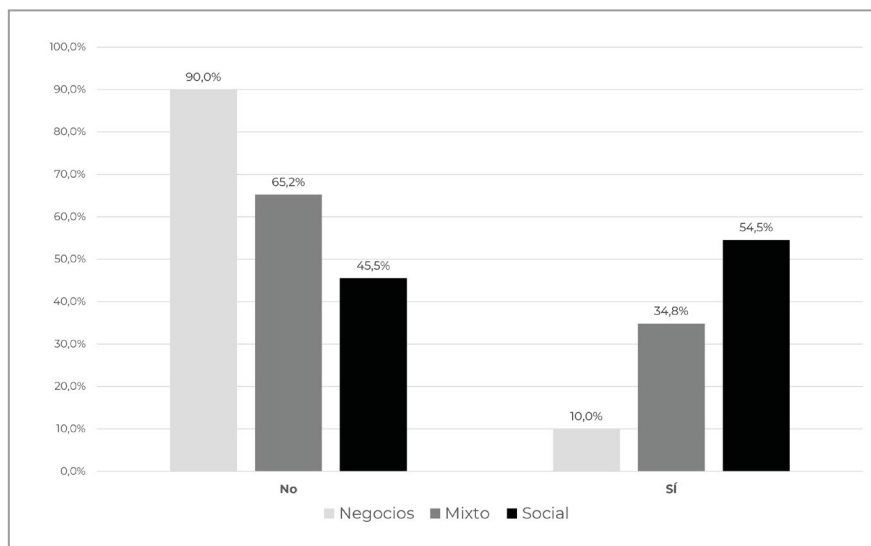
En general, las incubadoras de empresas no se especializan en un sector concreto; sin embargo, más de la mitad de las incubadoras de empresas sociales tienden a especializarse (54,5%). Mientras que la mayoría de las incubadoras de negocios (90%) no se especializan en un sector concreto (Fig. 2.19).

Fig. 2.18 - Servicios de incubación de proyectos



Fuente: elaboración propia.

Fig. 2.19 - Especialización sectorial



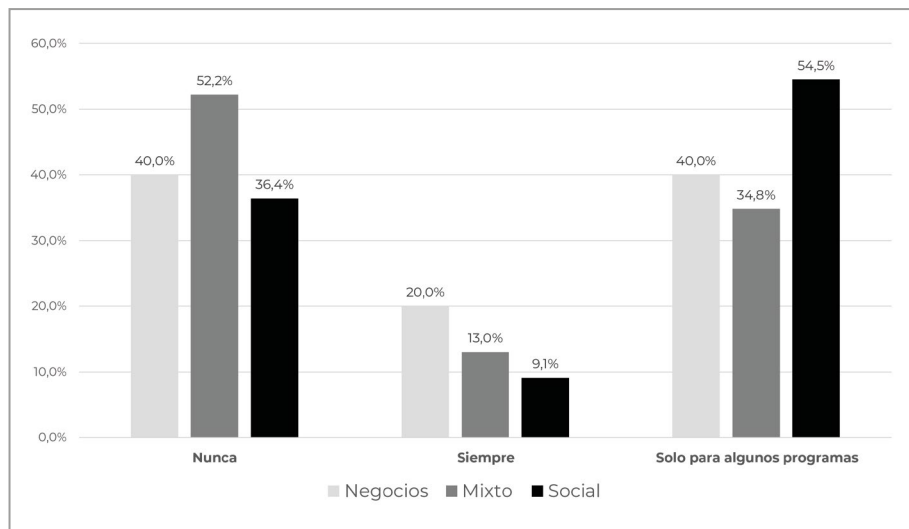
Fuente: elaboración propia.

La tendencia a especializarse en sectores específicos, especialmente entre los sociales, sugiere una orientación hacia nichos de mercado que requieren soluciones innovadoras y

personalizadas. En particular, se observa una tendencia a apoyar proyectos de economía solidaria, cooperativa y popular.

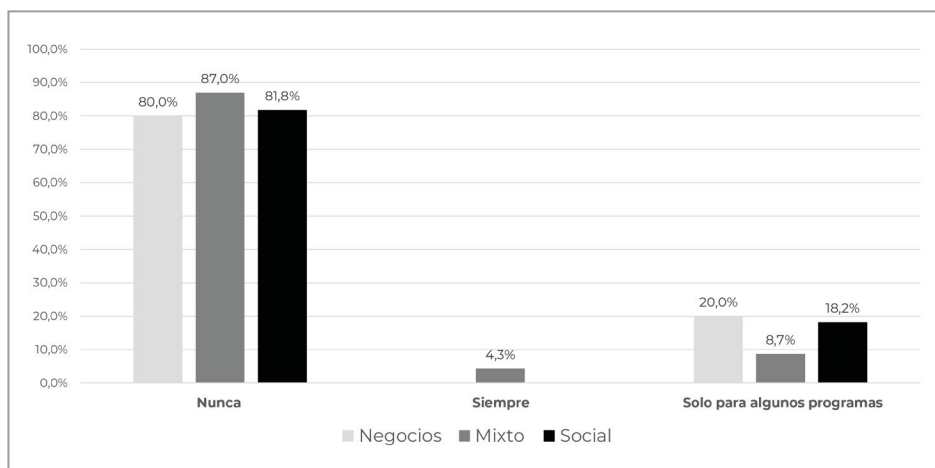
Sólo en algunos casos se solicita una contribución económica para participar en programas de incubación. En general, la contribución sólo se solicita para algunos programas, en particular por parte de las incubadoras de empresas sociales. Sin embargo, porcentajes significativos de incubadoras nunca solicitan una contribución económica, y sólo en unos pocos casos se solicita siempre, con una prevalencia las incubadoras de “Empresas” (Fig. 2.20).

Fig. 2.20 - Solicitud de aportación económica para la participación en programas de información



Fuente: elaboración propia.

Fig. 2.21 - Participación en el capital de las empresas incubadas

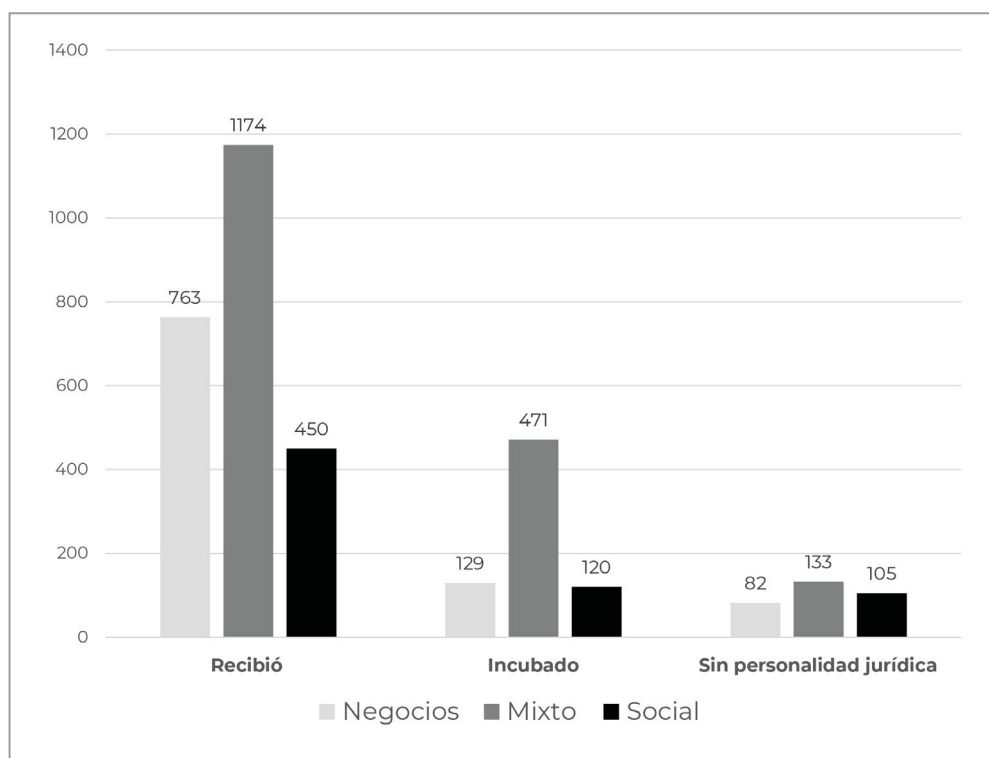


Fuente: elaboración propia.

Las incubadoras, en general, no invierten en el capital de las empresas que entran en los programas de incubación. De hecho, sólo participan en algunos programas con porcentajes bajos (de negocio 20%, mixto 8,7% y social 18,2%). Sólo unas pocas incubadoras del tipo mixto (4,3%) participan siempre en capital empresarial (Fig. 2.21).

En 2021 en Argentina, las 44 incubadoras recibieron un total de 2.387 solicitudes de apoyo, un promedio de 54,3 (mediana 21 y moda 15). En total, en el año de referencia de la investigación (2022) las incubadoras apoyan un total de 720 proyectos o equipos emprendedores. Básicamente, una media de 16,3 (mediana 11 y moda 10) proyectos por incubadoras de empresas.

Fig. 2.22 - Número de proyectos gestionados



Fuente: Elaboración propia.

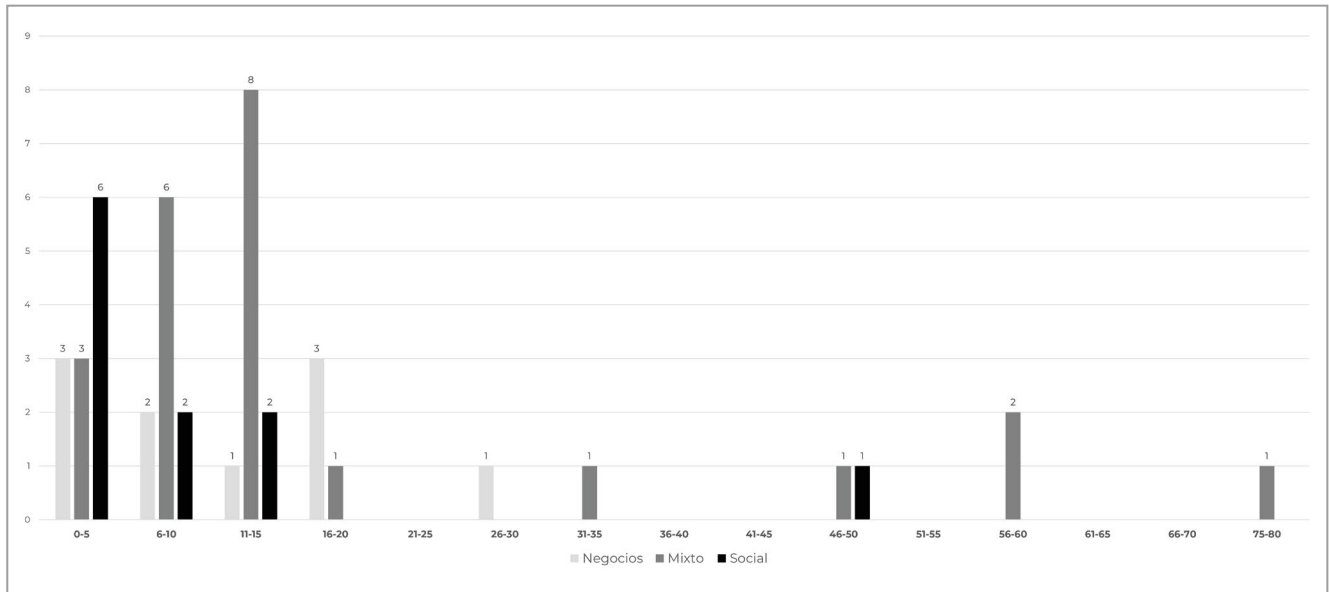
De todos los proyectos incubados, hasta 320, es decir, el 44,4 %, carecían de personalidad jurídica; se trata, por tanto, de equipos de negocios que aún no se han constituido legalmente. En particular, para las incubadoras de tipo social casi todos los proyectos no están legalmente establecidos, es decir, se trata de grupos emprendedores (Fig. 2.22).

En cuanto al número de proyectos incubados, son las incubadoras mixtas las que apoyan un mayor número de proyectos. Las incubadoras de negocios tienen una media y una mediana homogéneas, mientras que la diferencia entre la media y la mediana de las incubadoras

sociales y mixtas muestra que hay un número significativo de incubadoras que apoyan un mayor número de proyectos, en particular las incubadoras sociales que tienen una media de 10,9 y una mediana de 5 (Tab. 2.4).

En general, surge una distribución “asimétrica”² para social y mixta (Fig. 2.23).

Fig. 2.23 - Número de equipos y proyectos empresariales incubados por clase



Fuente: elaboración propia.

Tabla. 2.4 - Número de proyectos incubados

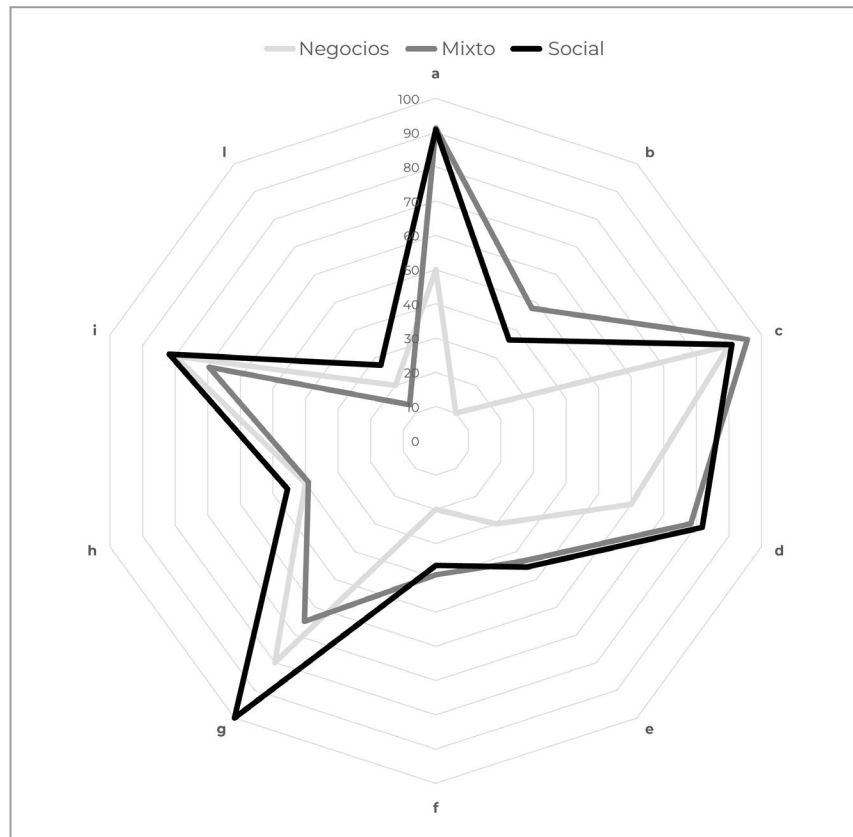
	Número Total	Media	Mediana
Empresas	129	12,9	12,5
Mixto	471	20,4	12
Social	120	10,9	5

Fuente: Elaboración propia.

² Tiene una cola larga hacia los valores más altos, es decir, es *positivamente* asimétrica (o tiene una “asimetría positiva”). En otras palabras, esto significa que hay algunos valores extremadamente altos (valores atípicos) que tiran de la media hacia arriba, haciendo que sea mayor que la mediana. La mediana, que representa el valor central de los datos ordenados, no se ve afectada por los valores extremos como la media, por lo que se mantiene más próxima a la mayoría de los datos.

Los servicios ofrecidos por las incubadoras son relevantes para el acompañamiento en las fases de pre incubación, incubación y desincubación (Fig. 2.24).

Fig. 2.24 - Servicios ofrecidos por las incubadoras



Leyenda

- | | |
|--|---|
| a Acompañamiento de la gestión | f Apoyo en la gestión de la propiedad intelectual |
| b Espacios físicos (incluidos los servicios compartidos) | g Apoyo al desarrollo de relaciones relacionales - trabajo en red |
| c Formación empresarial y de gestión | h Apoyo al desarrollo y búsqueda de tecnologías |
| d Apoyo en la búsqueda de financiación | i Servicios de evaluación del impacto social servicios |
| e Servicios administrativos, jurídicos y judiciales | l Ética empresarial y responsabilidad social de las empresas |

Fuente: Elaboración propia.

Las incubadoras sociales hacen más hincapié en servicios como el *apoyo a la creación de redes* (por ejemplo, con centros de investigación, universidades, organismos gubernamentales, empresas y otras empresas incubadas), el apoyo a la gestión (por ejemplo, elaboración de planes de negocio, creación de empresas, desarrollo de modelos de negocio, tutoría, apoyo al marketing y las ventas, internacionalización) y la *formación empresarial y de gestión*.

Las incubadoras de empresas se centran en la *formación empresarial y de gestión y prestan apoyo en el desarrollo de relaciones y redes de negocios*. Todos los tipos de incubadoras de empresas consideran poco relevantes los servicios de *ética empresarial y responsabilidad social corporativa y los espacios físicos*. Este amplio espectro de servicios es crucial para abordar las diversas necesidades de las organizaciones y promover un ecosistema empresarial sólido y dinámico.

2.4. Impacto social y medioambiental

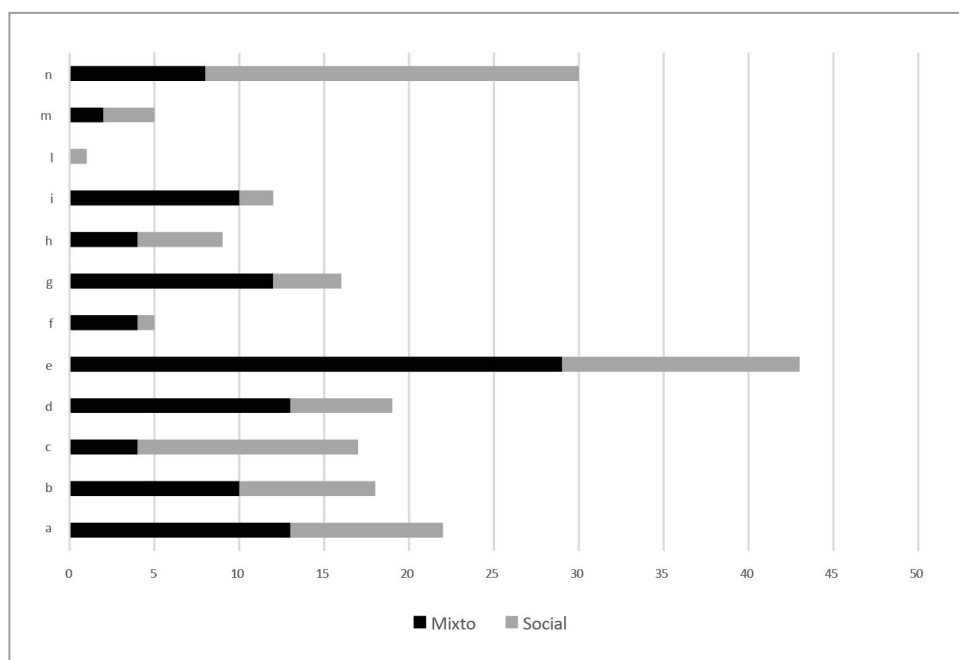
Como se mencionó en los párrafos anteriores, el número de incubadoras que apoyan proyectos con impacto social y ambiental es significativo en Argentina, representando el 73,3% (mixto y social).

Los proyectos incubados con impacto social y ambiental son 190, lo que representa el 26,3% del total, con especial atención a la economía solidaria y cooperativa. De hecho, el 25% de las incubadoras gestionan proyectos orientados a la economía solidaria, popular y cooperativa. Estos programas apoyan la inclusión social y la sostenibilidad, respondiendo a las necesidades específicas de las comunidades locales y promoviendo un desarrollo armónico. Los sectores predominantes en los que operan las organizaciones incubadas son la *protección del medio ambiente y los animales, la salud y el bienestar, y la cultura, las artes y la artesanía* (Fig. 2.25).

El tipo predominante de proyectos incubados son las “Organizaciones con ánimo de lucro”, tanto en el caso de las incubadoras sociales como en el de las mixtas. En segundo lugar se encuentran las “Organizaciones híbridas”³ incubadas, mientras que el menor número de proyectos subvencionados corresponde a las “Organizaciones sin ánimo de lucro” (Fig. 2.26).

³ Las empresas híbridas son empresas que, aunque tienen ánimo de lucro, destinan parte de sus beneficios a fines sociales o tienen objetivos sociales explícitamente entre sus fines (por ejemplo, la empresa B).

Fig. 2.25 - Sectores de actividad de los proyectos de las organizaciones incubadas



Leyenda

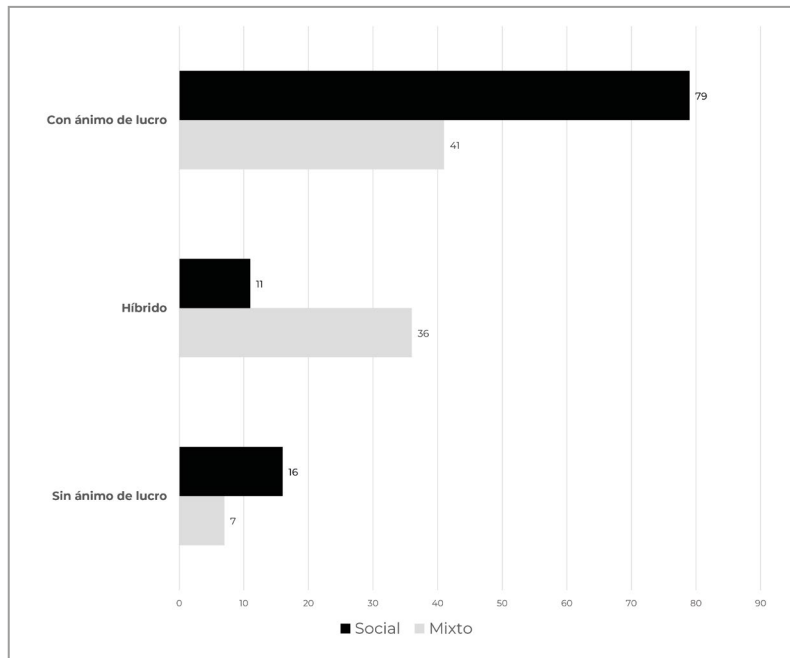
- | | |
|---------------------------------|--|
| a Salud y bienestar | g Inserción laboral |
| b Pobreza y exclusión social | h Educación |
| c Desarrollo comunitario | i Turismo social y consumo responsable |
| d Cultura, arte y artesanía | l Paz y justicia |
| e Protección del medio ambiente | m Servicios para empresas sociales/organizaciones sin ánimo de lucro |
| f Finanzas sostenibles | n Otros |

Fuente: Elaboración propia.

Pocas incubadoras afirman no haber experimentado dificultades a la hora de apoyar proyectos de impacto social. Las principales dificultades encontradas a la hora de apoyar proyectos de impacto *social son una menor rentabilidad financiera. Además, parece difícil obtener financiación externa* (Fig. 2.27).

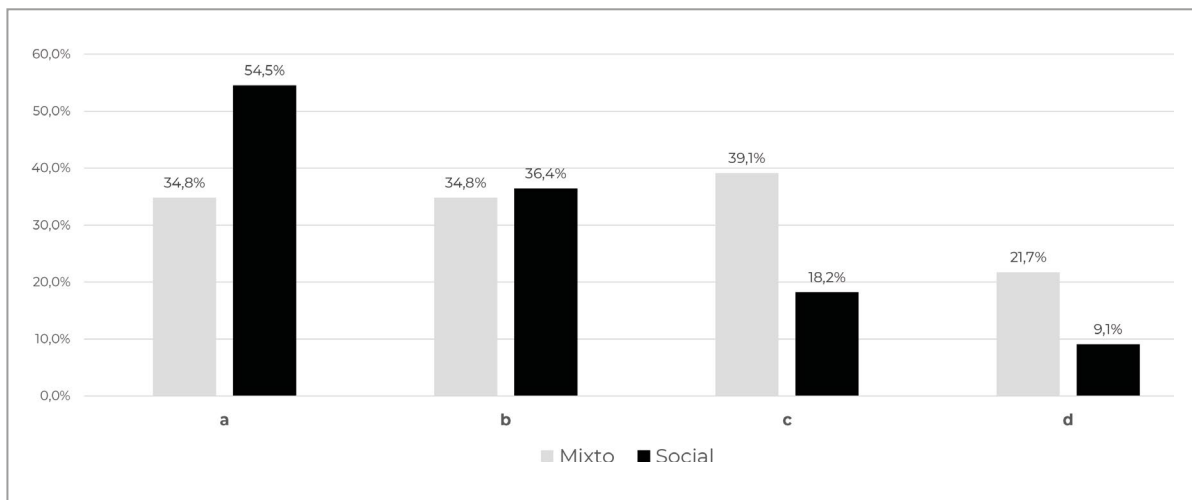
La mayoría de las incubadoras mixtas (60%) y sociales (62%) declararon disponer de indicadores para medir el impacto social y medioambiental de las organizaciones incubadas (Fig. 2.28). Esto denota un enfoque particular en la gestión de este tipo de proyectos, con atención a las actividades internas de monitoreo y evaluación.

Fig. 2.26 - Tipo de organizaciones incubadas



Fuente: Elaboración propia.

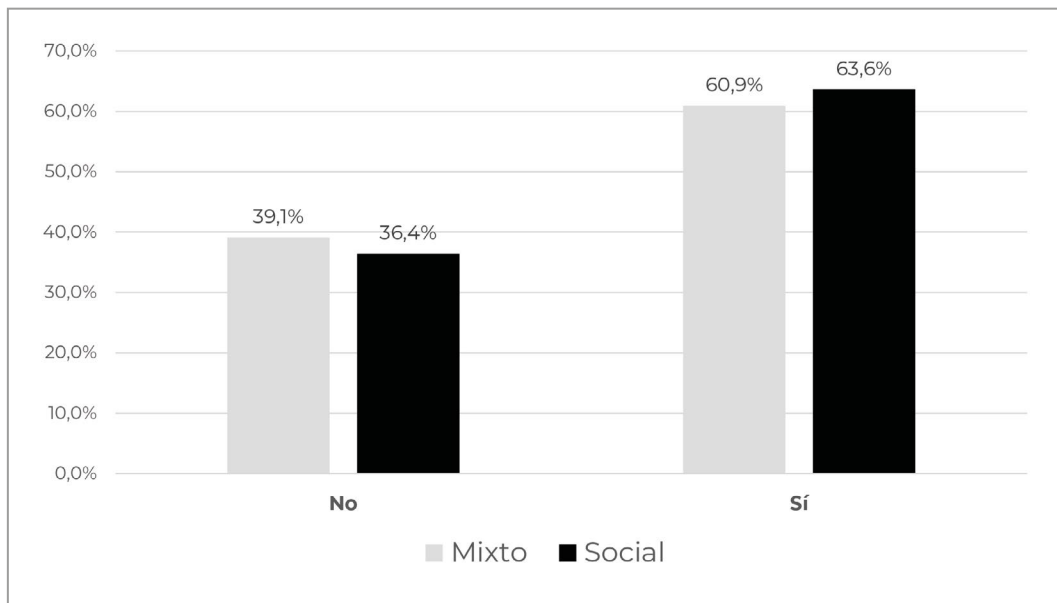
Fig. 2.27 - Dificultades encontradas en el apoyo a proyectos con impacto social



Leyenda

- | | |
|--|------------------------|
| a Menor rendimiento financiero esperado | c Objetivos diferentes |
| b Mayor dificultad para obtener financiación | d Ninguna dificultad |

Fuente: Elaboración propia.

Fig. 2.28 - Medición del impacto social

Fuente: Elaboración propia.

2.5. Datos financieros

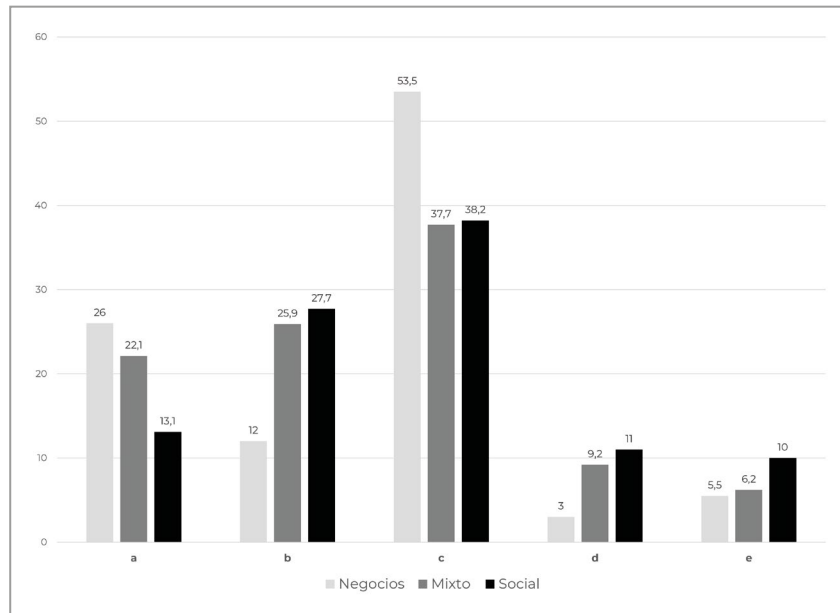
Los costos de funcionamiento de las incubadoras de empresas tienen una distribución diversa. Predominan en los tres tipos los costes de *formación, asistencia técnica, coaching, mentoring*, especialmente para empresas. Les siguen, en particular para los mixtos y sociales, los costes *de los servicios de apoyo empresarial y técnico*. En tercer lugar, las incubadoras de empresas indican los *costes de gestión de las instalaciones y otros gastos generales* (Fig. 2.29).

La diversificación de los costes a medida que surge puede mejorar la resistencia financiera y la capacidad de adaptación a las diferentes necesidades del mercado local.

En cuanto a las fuentes de ingresos, los tipos de incubadoras tienen ingresos diversificados. Las incubadoras mixtas y sociales obtienen ingresos de diversas fuentes, como *subvenciones y ayudas*, mientras que las incubadoras de negocios dependen más de los *ingresos por servicios* (Fig. 2.30). Una mayor diversificación de las fuentes de ingresos puede proporcionar estabilidad económica y sostenibilidad a largo plazo.

La colaboración de las incubadoras con inversores y empresas con acuerdos formales es adoptada predominantemente por incubadoras de tipo de negocios (Fig. 2.31). Mientras que la colaboración con empresas (por ejemplo, programas de innovación abierta) es llevada a cabo por incubadoras de tipo mixtas y social (Fig. 2.32).

Fig. 2.29 - Costes de funcionamiento de las incubadoras las incubadoras de empresas

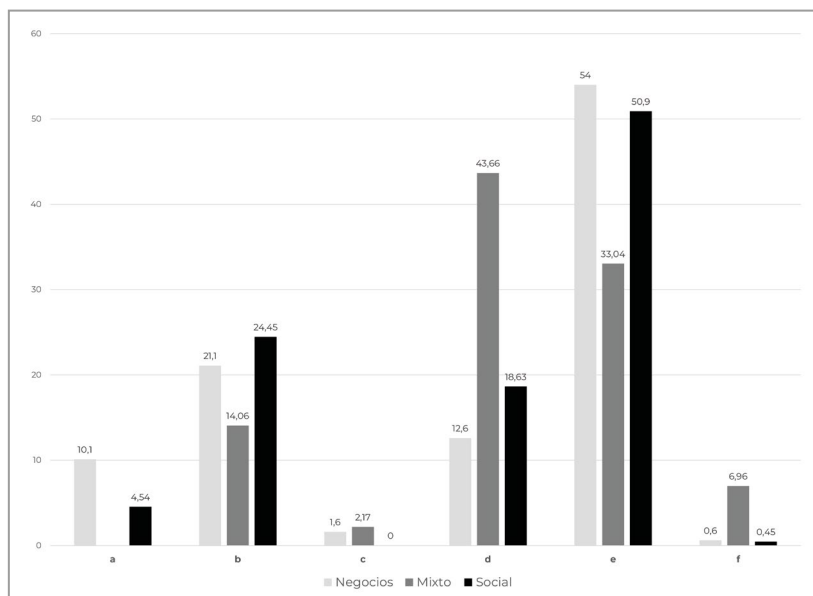


Leyenda

- a Costes de gestión de las instalaciones y otros gastos generales
- b Servicio de apoyo empresarial y técnico inicial
- c Formación, asistencia técnica, asesoramiento, tutoría
- d Otros servicios para entidades incubadas
- e Otros (no incubación)

Fuente: Elaboración propia.

Fig. 2.30 - Ingresos de las incubadoras de empresas

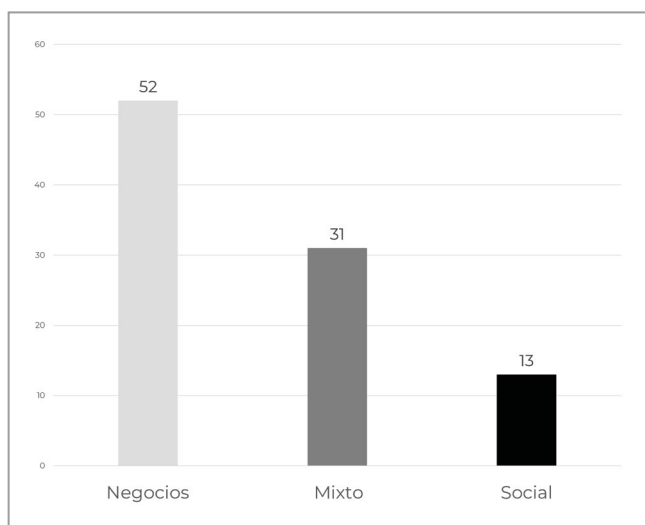


Leyenda

- | | |
|--|----------------------------------|
| a Alquileres | d Otros ingresos (no incubación) |
| b Ingresos por servicios prestados a entidades incubadas | e Subvenciones y ayudas externas |
| c Ingresos procedentes de inversiones de incubadas | f Donaciones |

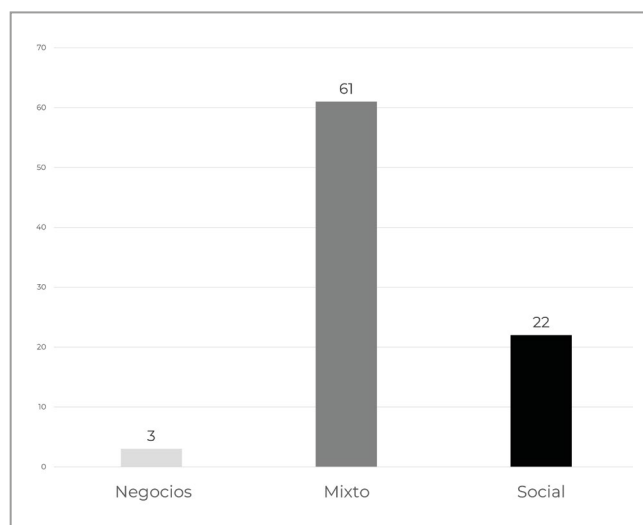
Fuente: Elaboración propia.

Fig. 2.31 - Colaboraciones con inversores



Fuente: Elaboración propia.

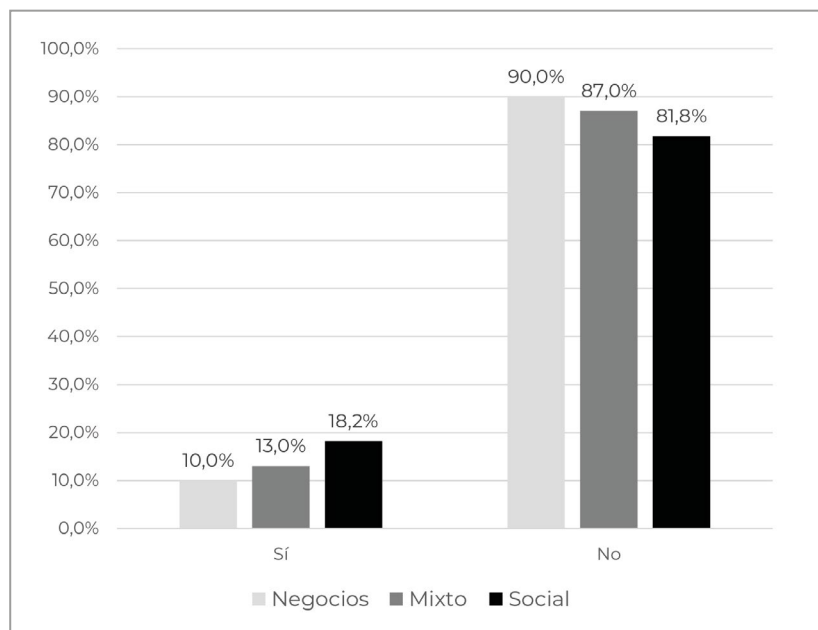
Fig. 2.32 - Colaboraciones con empresas



Fuente: Elaboración propia.

Como se ha visto, en general, la mayoría de las incubadoras (86,4 %) no invierten en las organizaciones incubadas mediante la adquisición de acciones. Sin embargo, entre las que aprovechan preferentemente esta oportunidad se encuentran las incubadoras sociales (Fig. 2.33).

Fig. 2.33 - Adquisición de acciones en organizaciones incubadas

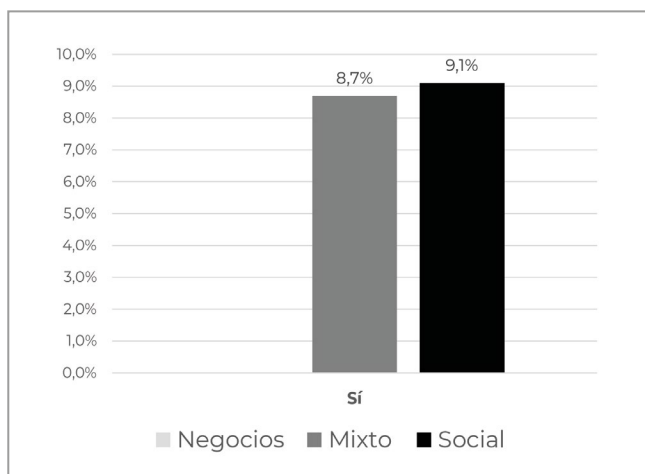


Fuente: Elaboración propia.

La inversión en organizaciones incubadas puede realizarse de dos formas: (I) realizando inversiones monetarias, o (II) a cambio de servicios (trabajo por capital).

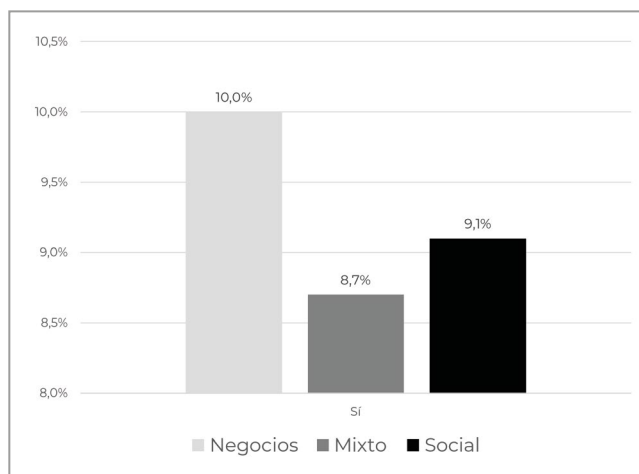
En el primer caso, como puede verse en la fig. 2.34, son exclusivamente mixtas y sociales las que invierten en capital riesgo. En el segundo caso, fig. 2.35, son las “Empresas” las que adquieren participaciones sociales a cambio de servicios a las organizaciones incubadas.

Fig. 2.34 - Inversión monetaria



Fuente: Elaboración propia.

Fig. 2.35 - Inversión en servicios



Fuente: Elaboración propia.

El aspecto de la financiación externa es relevante para el apoyo a las incubadoras de empresas. En total, las 44 incubadoras que respondieron la encuesta recibieron \$ 1.086.886.430 pesos argentinos⁴, un promedio general de

\$ 24.701.964. Se observa que las sociales y mixtas recibieron más financiamiento externo que las de negocios (Tab. 2.5).

Tabla. 2.5 - Financiación externa total recibida por las incubadoras

	Total	Media	Mediana
Empresarial	29.500.010	2.950.001	5
Mixto	512.836.420	22.297.236	4.000.000
Social	544.500.000	49.504.545	5.000.000

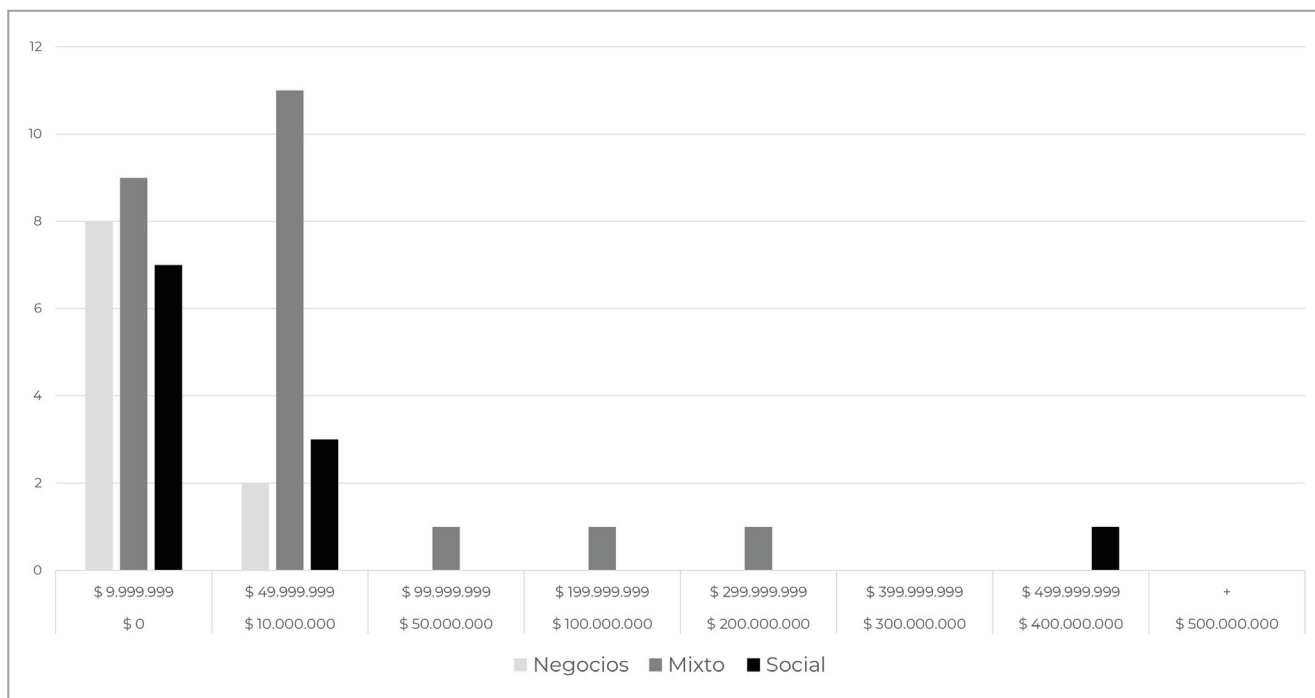
Fuente: Elaboración propia.

La Figura 2.36 muestra la distribución de la financiación externa recibida, desglosada por tipo de incubadora.

En Argentina, de acuerdo con los resultados de la encuesta, surge que las incubadoras de tipo “Mixto” y “Social” reportan mayores tasas de éxito en términos de financiamiento recibido, mientras que las incubadoras mixtas en términos del número de organizaciones apoyadas. Este resultado positivo para las organizaciones incubadas se traduce en beneficios económicos y sociales para la región, creando puestos de trabajo, innovación y crecimiento económico.

⁴ Valor a 30 de marzo de 2023.

Fig. 2.36 - Financiación externa recibida (valor en pesos argentinos)



Fuente: Elaboración propia.

Las políticas de apoyo del gobierno, en términos de financiación pública, también contribuyen a este resultado. De hecho, el gobierno argentino ofrecía diferentes formas de financiación para apoyar a las incubadoras, incluyendo subsidios directos, préstamos blandos e incentivos fiscales. Esta financiación era crucial para la sostenibilidad económica de las incubadoras, permitiéndoles ofrecer servicios de alta calidad a las organizaciones.

Existen programas específicos a escala regional cuyo objetivo es desarrollar ecosistemas empresariales locales. Estas iniciativas promueven la colaboración entre incubadoras de empresas, universidades y otras instituciones, creando sinergias que fomentan el desarrollo económico territorial. En este sentido, por ejemplo, cabe destacar la experiencia regional de Córdoba, que cuenta con un ecosistema regional muy organizado y estructurado.

Además, el gobierno argentino ha implementado políticas que fomentan la innovación social, apoyando incubadoras que se centran en proyectos con impacto social y medioambiental. Este apoyo incluye no sólo financiación, sino también programas específicos de tutoría y formación.

El impacto en las incubadoras afecta al menos a tres aspectos. En primer lugar, se puede garantizar la sostenibilidad económica. En efecto, la financiación pública ayuda a cubrir los costes de funcionamiento, lo que les permite ofrecer servicios a un coste reducido o nulo para las organizaciones. Esto es particularmente importante para las incubadoras sociales, que a menudo operan con bajos márgenes de beneficio.

En segundo lugar, las iniciativas regionales y las políticas de innovación social tienen un impacto significativo en el desarrollo económico y social de las comunidades locales. Promueven la creación de empleo, la inclusión social y la sostenibilidad medioambiental.

Por último, las políticas que fomentan la colaboración entre diversos agentes locales (universidades, organismos gubernamentales, sociedad civil) fortalecen el ecosistema empresarial, creando un entorno favorable para el crecimiento de las empresas de nueva creación. Algunos ejemplos de políticas de incubadoras en Argentina son:

1. Fondo Fiduciario para la Promoción de la Industria del Software (FONSOFT), creado para promover el desarrollo de la industria del software mediante la financiación de proyectos de investigación, desarrollo e innovación. Este fondo ha apoyado a numerosas organizaciones tecnológicas mediante la concesión de subvenciones y créditos blandos, contribuyendo así al crecimiento del sector de la tecnología de la información en Argentina. Muchas organizaciones incubadas han alcanzado el éxito comercial gracias a este apoyo.
2. Programa “Emprender 2020”. Este programa fue lanzado por el Ministerio de Producción para apoyar a los emprendedores a través de la formación, la tutoría y el acceso a la financiación. Ha facilitado la creación de nuevos puestos de trabajo y apoyado el crecimiento de pequeñas y medianas empresas (PYME) en sectores clave como la tecnología, la industria y la innovación social.
3. RED INCUBAR. Red nacional de incubadoras promovida por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación que facilita la colaboración y el intercambio de recursos entre incubadoras de diferentes regiones de Argentina. Ha mejorado la capacidad de las incubadoras para prestar servicios de calidad a las start-ups, creando sinergias entre los distintos actores del ecosistema emprendedor y fortaleciendo el tejido económico local.

En cuanto a ejemplos de políticas específicas para Incubadoras de Impacto Social en Argentina:

1. Fondo *Semilla*. Este programa gubernamental ofrece financiación y apoyo técnico a organizaciones y proyectos empresariales con un fuerte impacto social. El fondo pretende apoyar iniciativas que generen beneficios sociales, medioambientales y económicos para las comunidades locales. El Fondo Semilla ha ayudado a muchas organizaciones sociales a superar las primeras fases de desarrollo proporcionándoles capital inicial y recursos para formación y tutoría. Esto ha facilitado la aparición de proyectos innovadores en el sector social, mejorando las condiciones de vida de las personas en situación de vulnerabilidad.

2. **Innovar para Vivir Mejor.** Iniciativa del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva que apoya proyectos de innovación social. Este programa ofrece financiación y apoyo técnico para desarrollar soluciones innovadoras a problemas sociales y económicos. Ha promovido el desarrollo de tecnologías y modelos de negocio innovadores que abordan retos sociales como el acceso al agua potable, la educación, la salud y la inclusión financiera. Las organizaciones apoyadas por este programa han tenido un impacto significativo en las comunidades locales.

3. **Programa 'Incubar Redes y Proyectos'** Este programa está diseñado para apoyar a las redes de incubadoras que trabajan en proyectos de impacto social. Proporciona financiación para mejorar la infraestructura de las incubadoras y desarrollar programas de tutoría y formación específicos para la innovación social. Ha mejorado la capacidad de las incubadoras para prestar apoyo especializado a las organizaciones sociales, aumentando la eficacia y la sostenibilidad de los proyectos que abordan problemas sociales complejos.

3. Experiencias de incubación en Brasil

3.1. Información general

En Brasil se han identificado 186 incubadoras. La distribución de las incubadoras se concentra en casi todas las provincias (Fig. 3.1) y particularmente en las regiones Sur (37,7%) y Sudeste (32,5%), zonas conocidas por su avanzado desarrollo económico. En las demás regiones hay un 20,8% en el Noreste, un 5,2% en el Centro-Oeste y un 3,9% en el Norte. En todas las regiones hay una presencia significativa de incubadoras sociales (Fig. 3.2).

El predominio de incubadoras sociales muestra un fuerte compromiso con la innovación social, centrándose en proyectos que pretenden resolver problemas locales a través de enfoques innovadores. Esta característica subraya la importancia de la cohesión social y el desarrollo comunitario en el contexto brasileño.

La mayoría de las incubadoras, el 33,8%, están ubicadas en ciudades con más de un millón de habitantes; el 32,5% en ciudades con entre doscientos mil y quinientos mil habitantes; el 14,3% con menos de cien mil habitantes; el 12,9% con entre quinientos mil y un millón y, por último, el 6,5% con entre cien mil y doscientos mil.

En Brasil, en general, hay un alto porcentaje de incubadoras sociales (42,9%), seguidas por incubadoras mixtas (36,4%), y finalmente incubadoras de negocios (20,8%) según la taxonomía identificada en la literatura por Samson y colegas (2020) (Fig. 3.3).

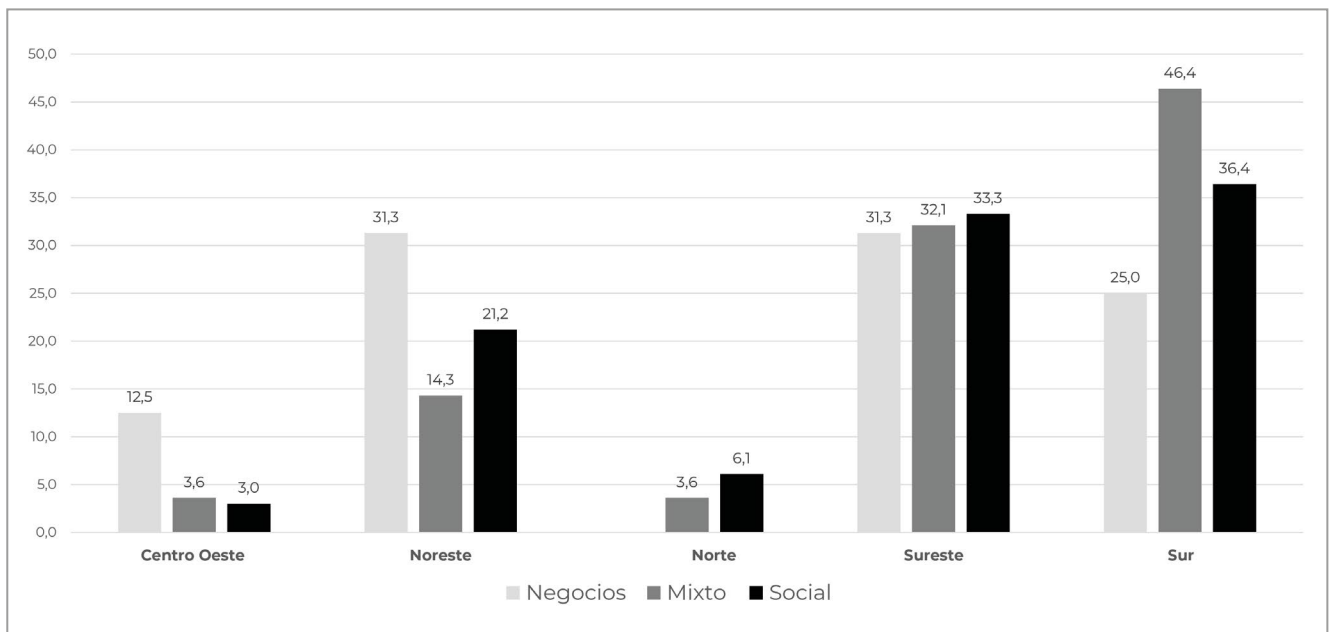
Brasil tiene una trayectoria de más de 10 años de incubadoras sociales (Fig. 3.4). De hecho, en lo que se refiere a la antigüedad de las incubadoras, surge que las incubadoras mixtas y sociales tienen una edad promedio y mediana más alta que las incubadoras de negocios (Tabla 3.1).

Fig. 3.1 - Distribución de incubadoras por provincias



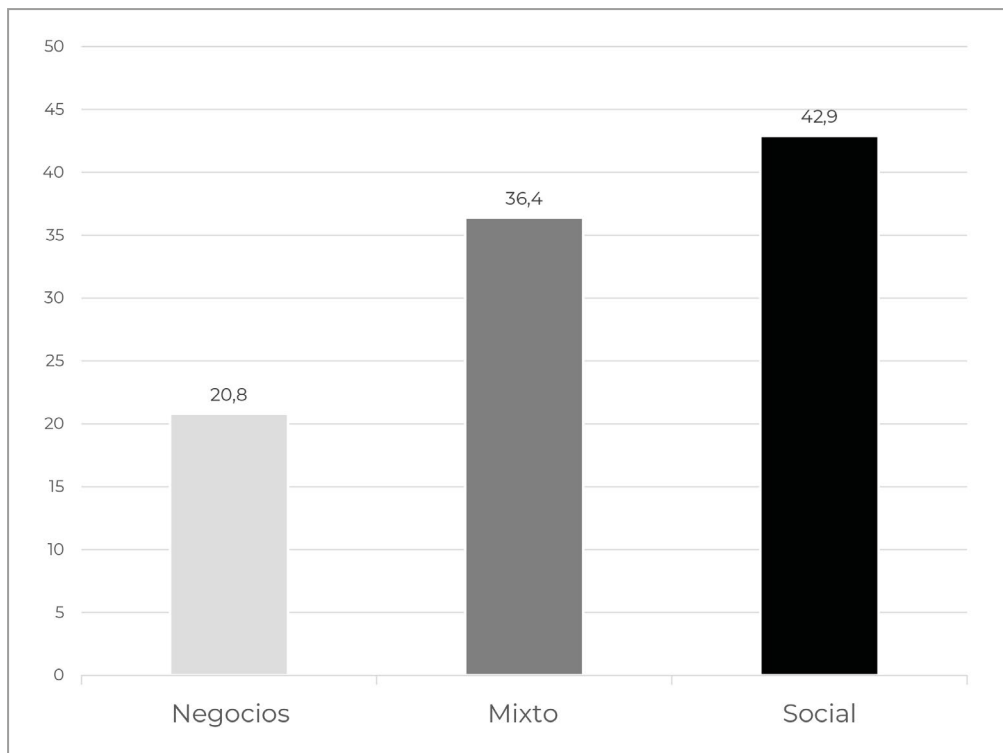
Fuente: Elaboración propia.

Fig. 3.2 - Distribución regional de las incubadoras de empresas por tipo



Fuente: Elaboración propia.

Fig. 3.3 - Tipo de incubadoras de empresas



Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3.1 - Antigüedad de las incubadoras en Brasil

	Media	Mediana	Edad Mínima	Edad Máxima
Empresas	14,1	14,5	2	21
Mixto	18,6	19,5	4	26
Social	16,7	18	3	27

Fuente: elaboración propia.

Las incubadoras brasileñas, especialmente las mixtas, tienen espacios físicos amplios y bien equipados, lo que indica una capacidad significativa de apoyo a un gran número de organizaciones.

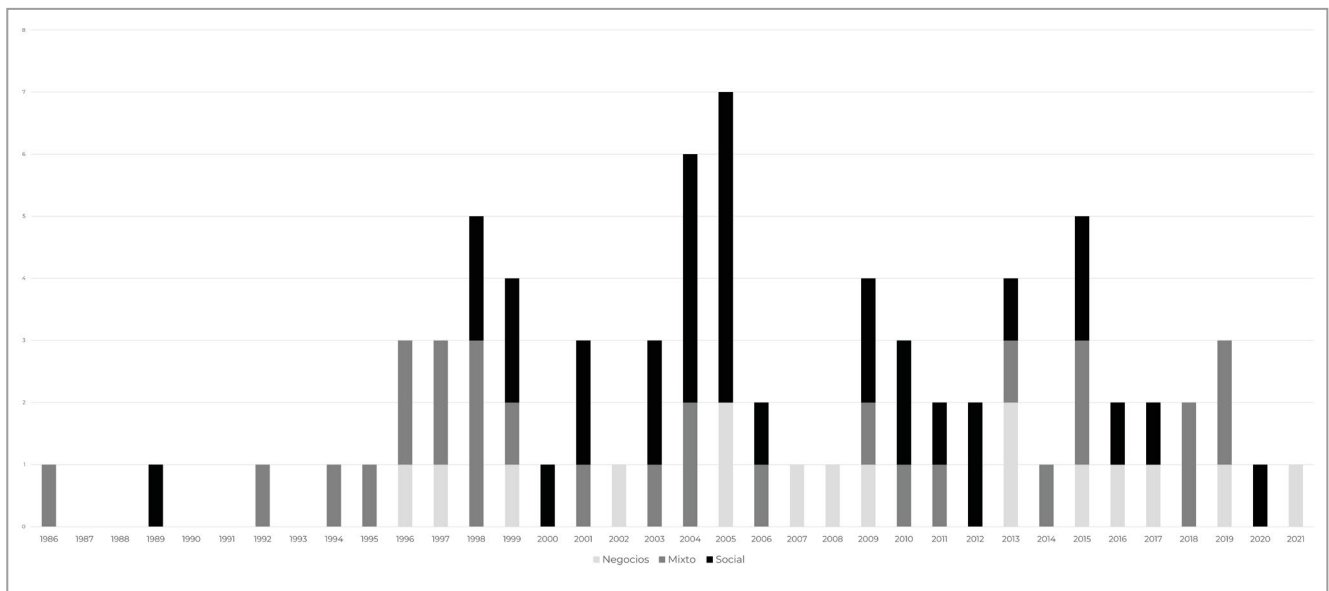
Algunas incubadoras son virtuales, y aunque no tengan espacios físicos, consiguen crear apoyo empresarial (Tabla 3.2).

Tabla. 3.2 - Espacios disponibles para incubadoras de empresas (en metros cuadrados)

	Media	Mediana
Empresas	446,3	220
Mixto	1437,7	156
Social	141,1	80

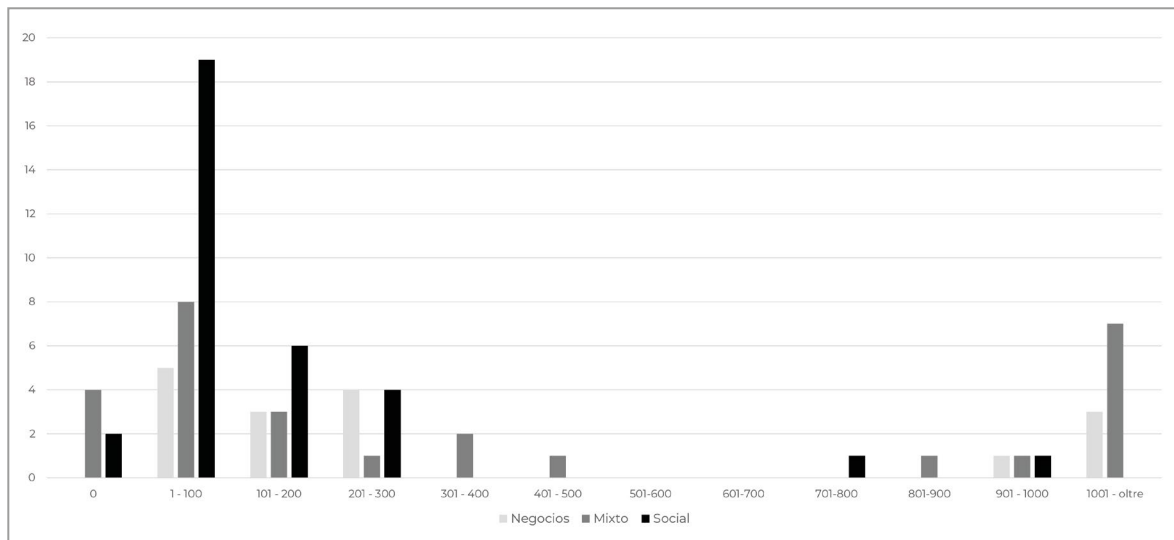
Fuente: Elaboración propia.

Fig. 3.4 - Año de creación de los viveros de empresas



Fuente: elaboración propia.

Fig. 3.5 - Espacios disponibles para actividades de incubación

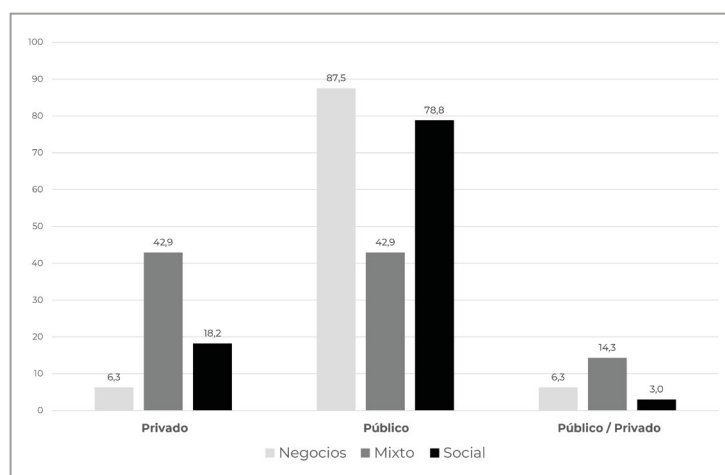


Fuente: Elaboración propia.

La distribución está sesgada positivamente en el sentido de que hay muchos valores superiores a la media (Fig. 3.5). En este caso, los valores más altos son identificados principalmente por las incubadoras de tipo social y mixto.

Predominan las incubadoras de empresas de carácter público. De hecho, como se muestra en la Fig. 3.6, el 87,5% de las incubadoras de negocios y el 78,8% de las sociales tienen esta naturaleza jurídica. Las incubadoras mixtas son en el mismo porcentaje privadas y públicas (42,9%). Pocas incubadoras tienen una naturaleza mixta público-privada.

Fig. 3.6 - Naturaleza jurídica del programa de incubación



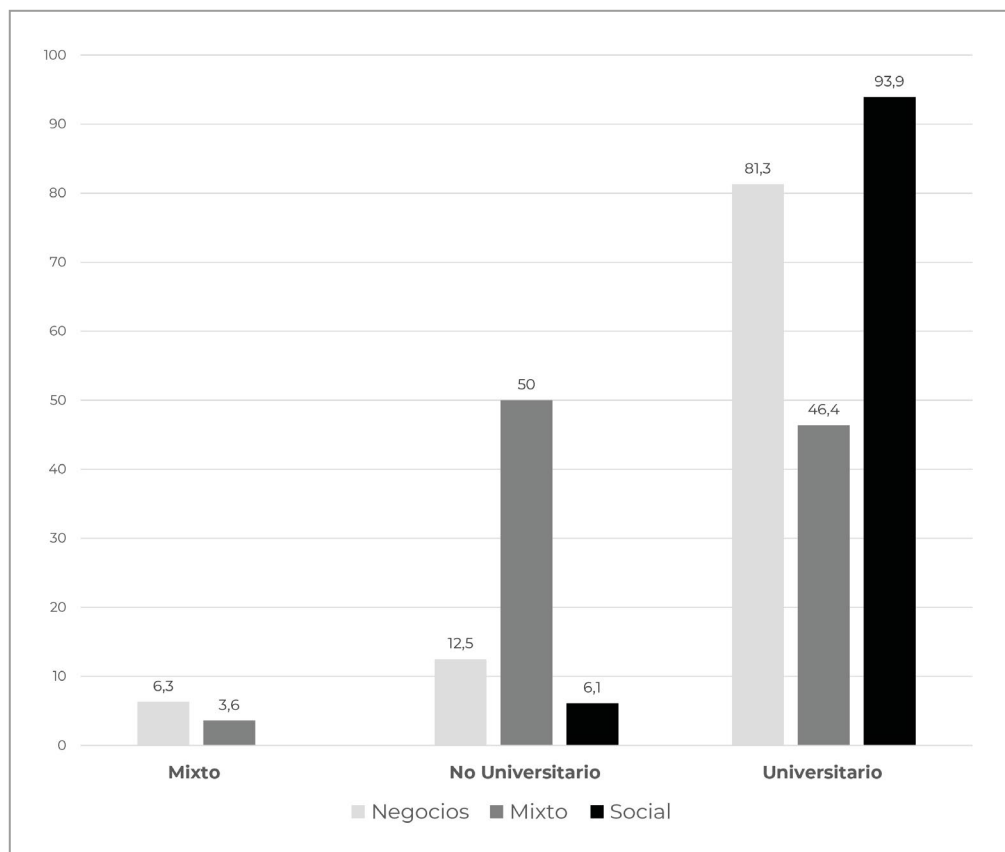
Fuente: Elaboración propia.

El papel de las incubadoras universitarias es muy relevante. De hecho, para el 93,9% de las encuestadas se trata de una incubadora universitaria de tipo social. Para el 81,3% es de tipo de negocio (Fig. 3.7).

La fuerte presencia de incubadoras universitarias refuerza el vínculo entre la educación superior y la innovación empresarial, fomentando el acceso a recursos académicos de alto nivel.

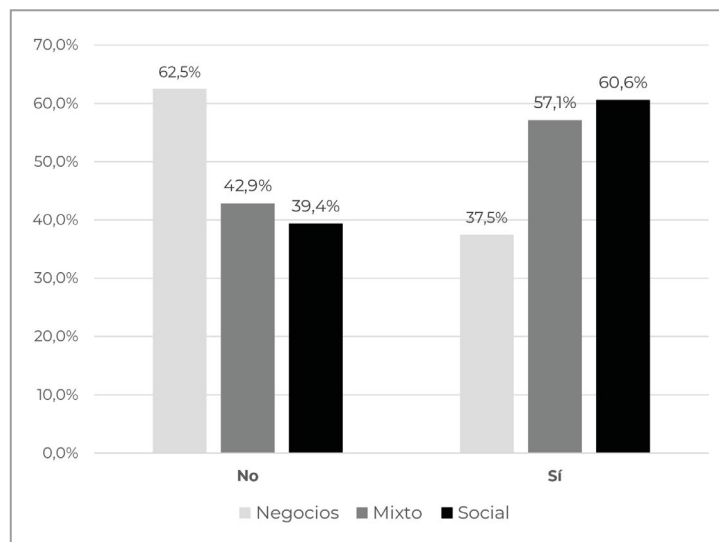
La mayoría de las incubadoras sociales (60,6 %) y mixtas (57,1 %) realizan otras actividades además de la incubación (Fig. 3.8). Ejemplos de actividades son la *gestión de parques científicos; investigación e innovación abierta remunerada para empresas y/u otros sujetos; educación y/o formación y tutoría remunerada para terceros (no incubada/acelerada); consultoría remunerada para autoridades públicas, PYME y grandes empresas; actividades de coworking; formación y tutoría remunerada para terceros (no incubada/acelerada); consultoría remunerada para autoridades públicas, PYME y grandes empresas; actividades de coworking.*

Fig. 3.7 - Incubadoras universitarias



Fuente: Elaboración propia.

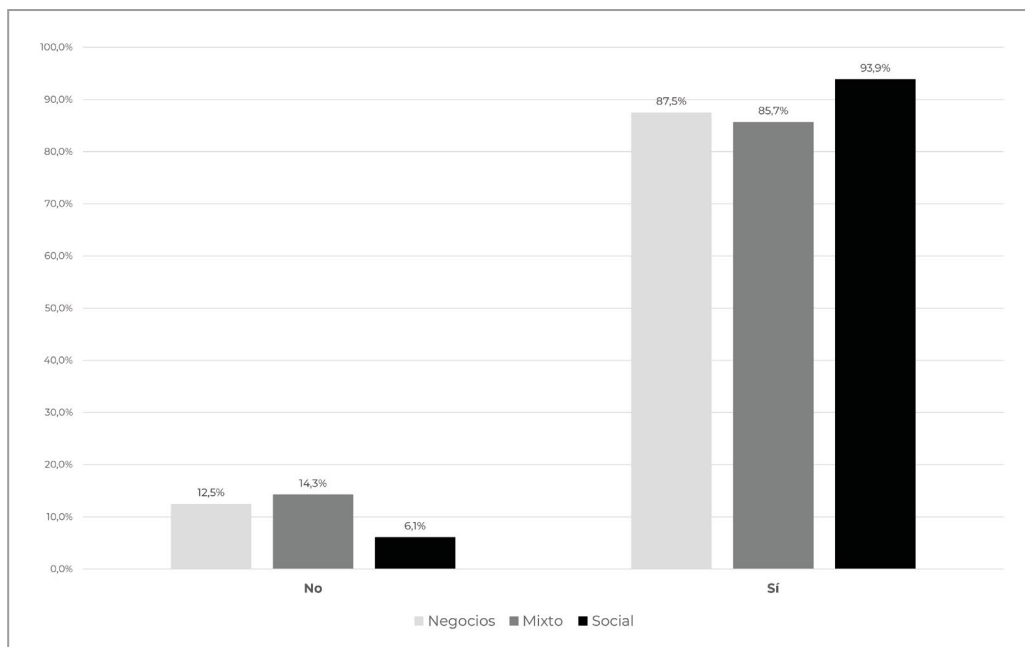
Fig. 3.8 - Realización de otras actividades además de la incubación



Fuente: Elaboración propia.

La participación en redes locales es relevante para todos los tipos de incubadoras, en particular para las incubadoras sociales (Fig. 3.9). Los porcentajes que surgen demuestran una capacidad significativa para crear redes de colaboración con diversos actores del ecosistema.

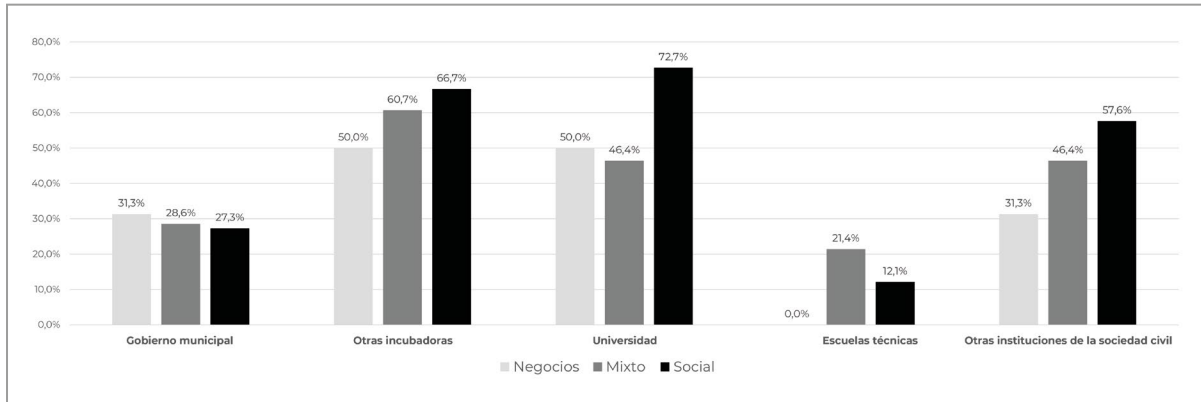
Fig. 3.9 - Participación en redes locales en Brasil



Fuente: Elaboración propia.

El ecosistema local es especialmente innovador. La colaboración con las universidades, especialmente las incubadoras sociales, es significativa. La colaboración con otras incubadoras y organizaciones de la sociedad civil es muy importante (Fig. 3.10).

Fig. 3.10 - Ecosistema de la innovación



Fuente: Elaboración propia.

3.2. Estructura y personal

El número total de empleados a tiempo completo es de 496, lo que corresponde a una media de 6,4 empleados (mediana de 5 y moda de 2) por cada incubadora de empresas.

Los empleados a tiempo completo son, por término medio, más numerosos entre las incubadoras de empresas mixtos y sociales (Tab. 3.3).

Tabla. 3.3 - Empleados a tiempo completo para actividades de incubación

	Número Total	Media	Mediana
Empresarial	47	2,9	2,5
Mixto	220	7,9	5,5
Social	229	6,9	5

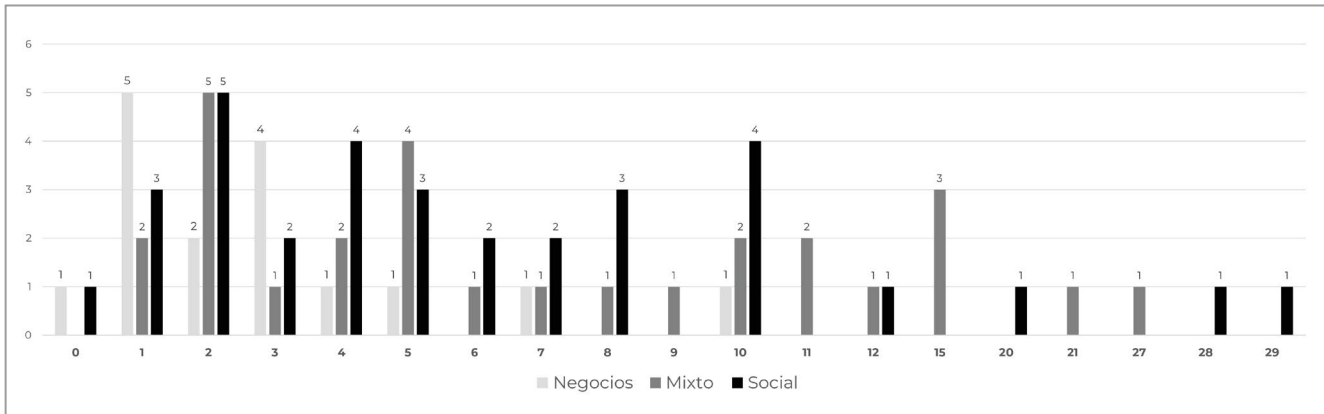
Fuente: Elaboración propia.

La distribución de los empleados a tiempo completo muestra una distribución asimétrica (Fig. 3.11). De hecho, son las incubadoras “Mixtos” y “Social” las que tienen un mayor número de empleados.

En general, el número de mujeres empleadas supera al de varones, y en algunas áreas (administración y formación) tienen un papel mayoritario (Fig. 3.12).

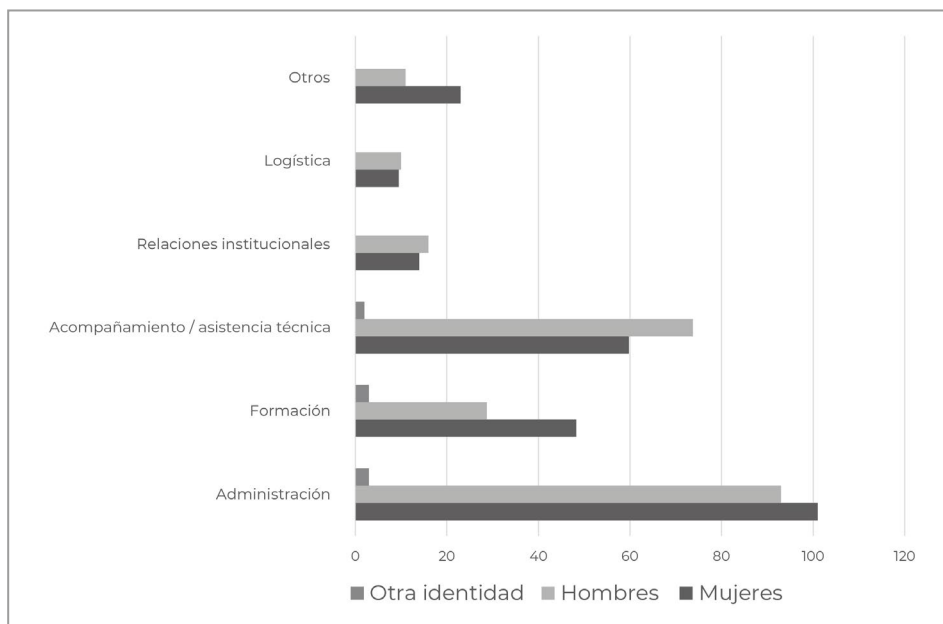
Sin embargo, son predominantemente varones los que desempeñan funciones directivas (un total de 97 varones; 90 mujeres; 3 de otro sexo). Por tipo de empresa, las más numerosas son las mixtas y las sociales (Fig. 3.13 y Fig. 3.14).

Fig. 3.11 - Número de empleados a tiempo completo por tipo de incubadoras de empresas



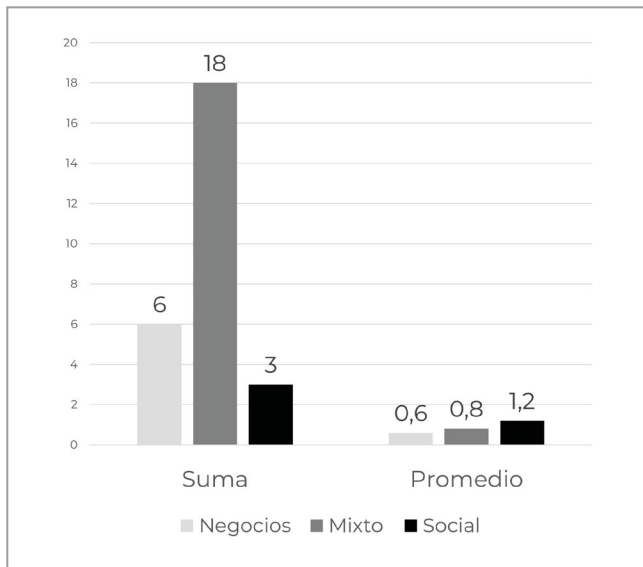
Fuente: Elaboración propia.

Fig. 3.12 - Distribución por sexo de los empleados a tiempo completo



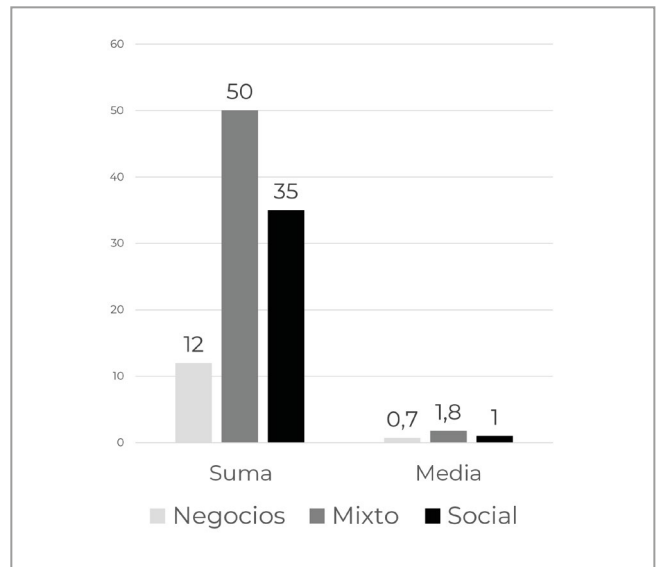
Fuente: Elaboración propia.

Fig. 3.13 - Mujeres con funciones directivas



Fuente: Elaboración propia.

Fig. 3.14 - Varones con funciones directivas



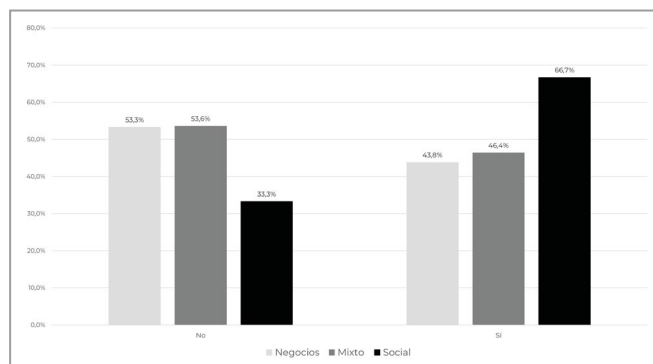
Fuente: Elaboración propia.

3.3. Características de los programas de incubación

Los programas de incubación en Brasil se caracterizan por un fuerte componente de colaboración multiactoral. En general, el acceso a los programas es posible de dos maneras. La primera es la 'Puerta Abierta', a través de la cual siempre es posible postular, la segunda es a través de la 'Participación en Convocatorias Públicas'.

El acceso a los programas de incubación se caracteriza por un predominio de incubadoras sociales para la modalidad "Puerta Abierta" (Fig. 3.15).

Fig. 3.15 - Mecanismos de selección de proyectos - Open Door



Fuente: Elaboración propia.

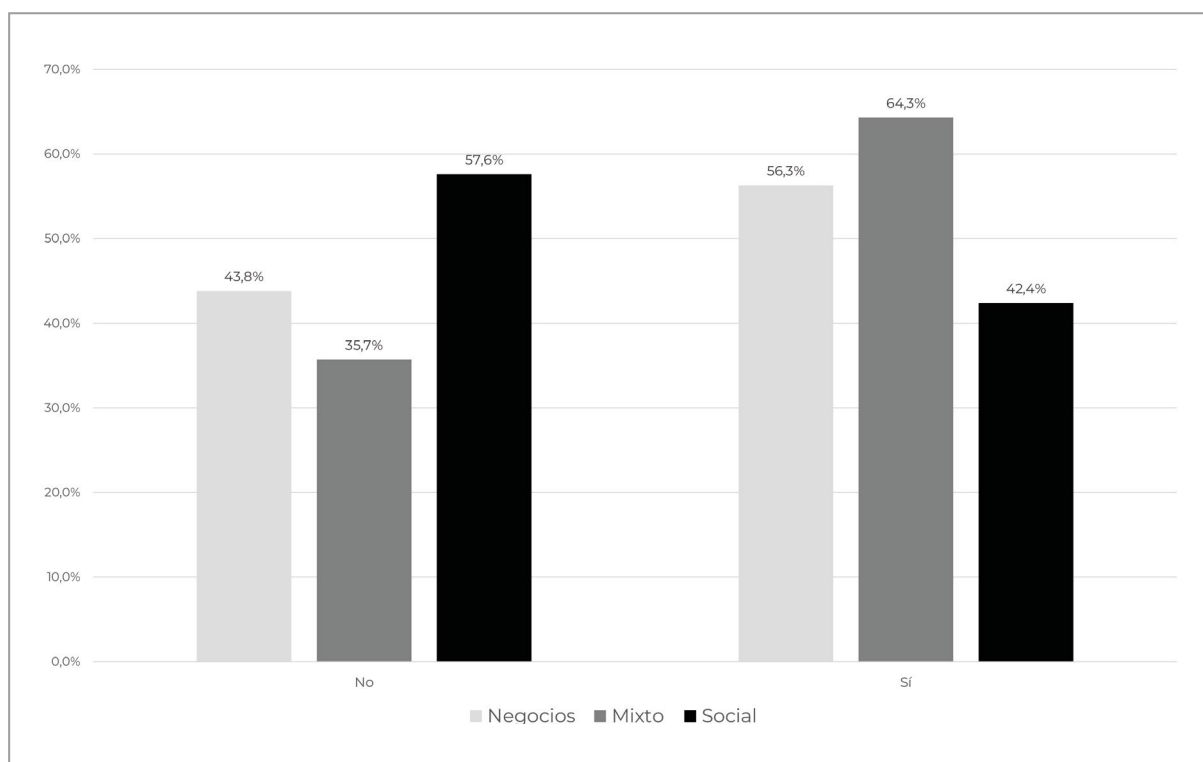
La modalidad de selección de proyectos a través de la “Participación en convocatorias públicas” suele prevalecer frente a la modalidad de “Puertas abiertas”. En particular, son las incubadoras de empresas y las incubadoras mixtas las que adoptan predominantemente este enfoque estructurado, que les permite seleccionar y apoyar proyectos con un alto potencial de impacto social y económico (Fig. 3.16).

La duración media de los programas de incubación es predominantemente larga, oscilando entre uno y cinco años (Fig. 3.17). Las incubadoras de empresas sociales tienen predominantemente una duración de hasta tres años, aunque en algunos casos se indica una duración diferente (en algunos casos se indicaron incluso más de diez años).

Los servicios de incubación para proyectos o equipos empresariales se prestan conjuntamente y durante un tiempo predeterminado de diferentes maneras. De hecho, se observa que las empresas mixtas (60,7%), de negocios (43,8%) y sociales (42,4%) ofrecen este servicio sólo en algunos casos (Fig. 3.18).

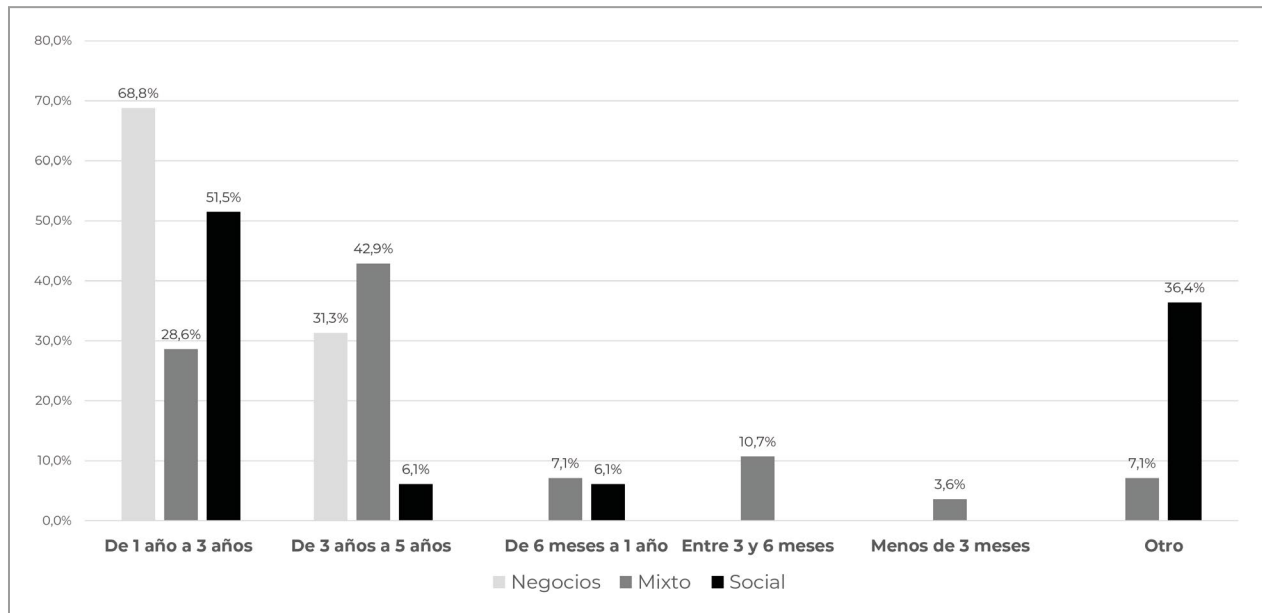
La especialización en sectores específicos no es frecuente en las incubadoras de empresas. En general, menos de la mitad de las incubadoras de los tres tipos diferentes se especializan en un sector específico (Fig. 3.19).

Fig. 3.16 - Mecanismos de selección de proyectos - Convocatoria anual de propuestas



Fuente: Elaboración propia.

Fig. 3.17 - Duración de los programas de incubación

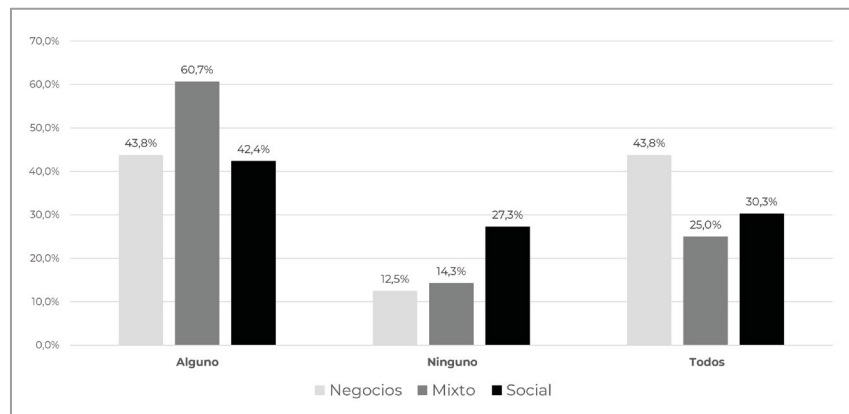


Fuente: Elaboración propia.

La participación en programas de incubación puede conllevar un aporte económico por parte de los proyectos o equipos emprendedores. Predominantemente las incubadoras de negocios y mixtas siempre adoptan esta solicitud. Las incubadoras sociales sólo para algunos programas (Fig. 3.20).

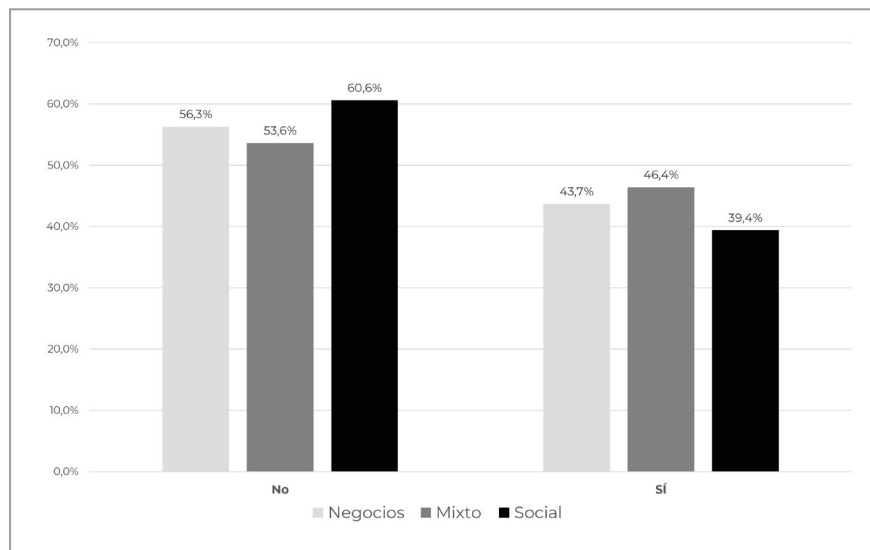
La mayoría de las incubadoras no participan en el capital de las empresas para acceder a los programas de incubación. Sólo un pequeño porcentaje de negocios siempre adoptan esta oportunidad, mientras que sociales y mixtas sólo para algunos programas (Fig. 3.21).

Fig. 3.18 - Servicios de incubación a proyectos



Fuente: Elaboración propia.

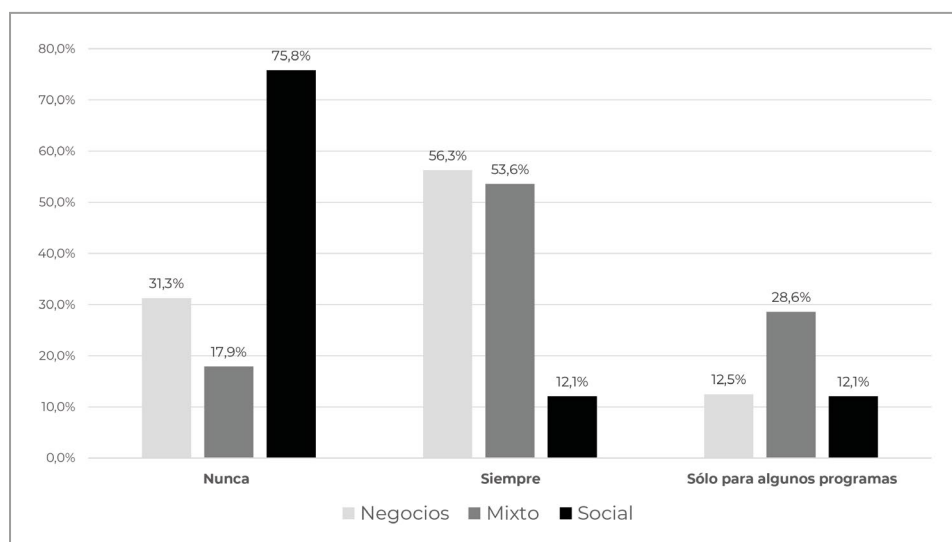
Fig. 3.19 - Especialización sectorial



Fuente: Elaboración propia.

En Brasil se recibieron hasta 2.902 solicitudes de apoyo de las 77 incubadoras que respondieron a la encuesta, lo que representa una media de 37,7 (mediana 4 y moda 2). Se incubaron 1.730 proyectos. Es decir, una media de 22,5 proyectos por las incubadoras (mediana 5 y moda 2). De los proyectos incubados, 310, es decir, el 17,9%, no tenían personería jurídica, por lo que se trataba de emprendimientos asociativos aún no legalmente constituidos (Fig. 3.22).

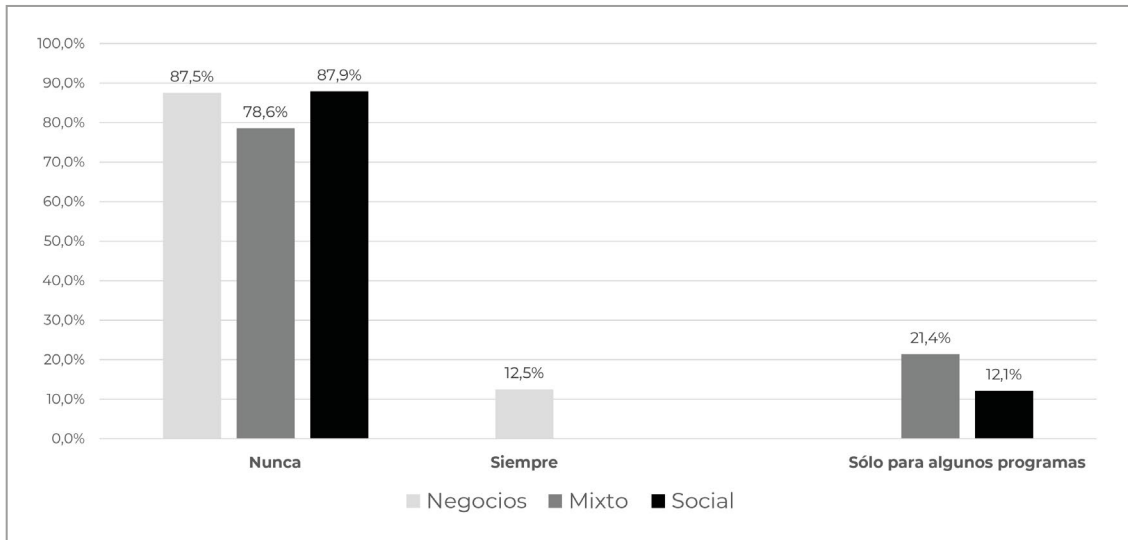
Fig. 3.20 - Contribución económica necesaria para participar en programas de incubación



Fuente: Elaboración propia.

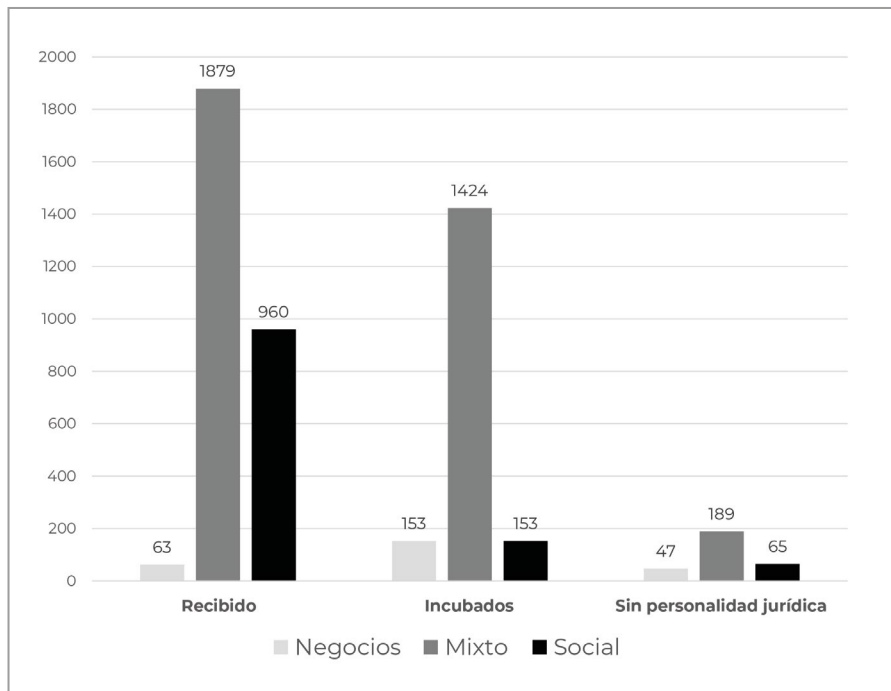
En término medio, las incubadoras mixtas incuban más proyectos que las incubadoras sociales (cuadro 3.4).

Fig. 3.21 - Participación en el capital de las empresas incubadas



Fuente: Elaboración propia.

Fig. 3.22 - Número de proyectos gestionados



Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3.4 - Número de proyectos incubados

	Total incubados	Media	Media
Empresarial	153	9,6	4
Mixto	1424	50,1	19,5
Social	153	4,6	3

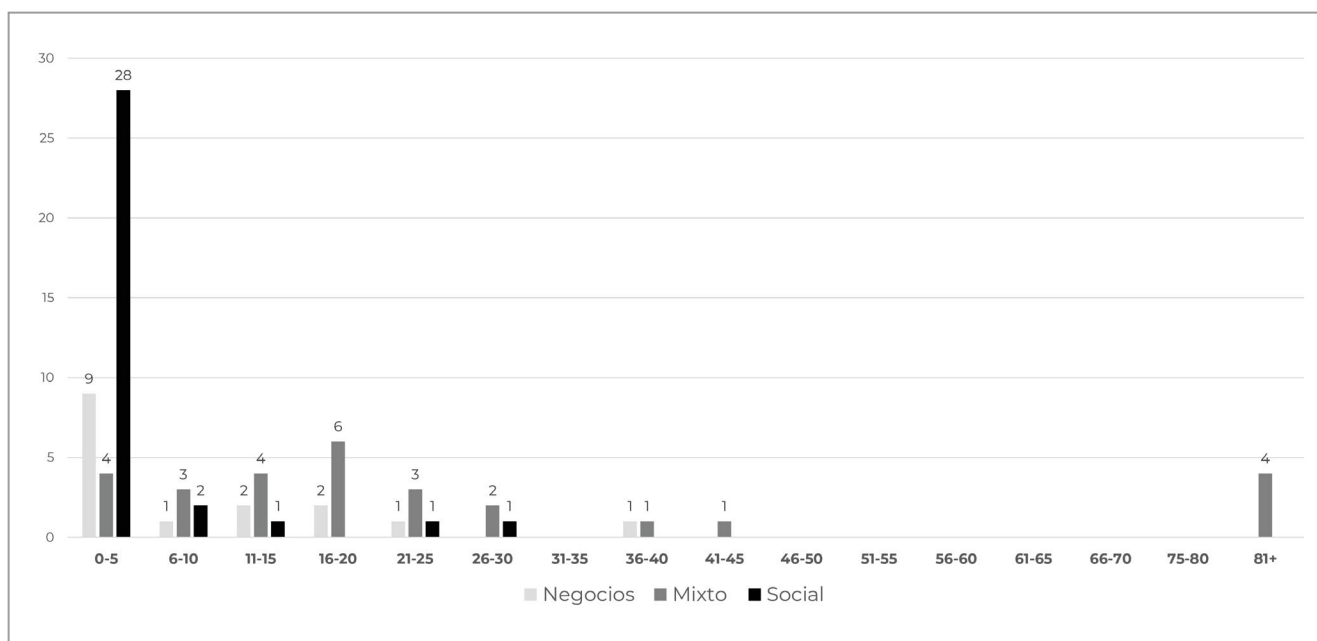
Fuente: Elaboración propia.

La Fig. 3.23 muestra la distribución por clases y tipos.

Los servicios ofrecidos a las organizaciones incubadas son relevantes para el apoyo y el acompañamiento durante el periodo de incubación (Fig. 3.24). Las incubadoras mixtas hacen más hincapié en los servicios de apoyo a la gestión (por ejemplo, elaboración de planes de negocio, creación de empresas, desarrollo de modelos de negocio, tutoría, apoyo en marketing y ventas, internacionalización), formación empresarial y de gestión, y apoyo en el desarrollo de relaciones - trabajo en red (por ejemplo, con centros de investigación, universidades, organismos estatales, empresas y otras empresas incubadas).

En general, se da poca importancia a los *servicios de evaluación del impacto social y a la ética empresarial y la responsabilidad social de las empresas* (Fig. 3.24).

Fig. 3.23 - Número de equipos y organizaciones empresariales incubados por clase



Fuente: Elaboración propia.

Fig. 3.24 - Servicios ofrecidos por dlas incubadoras las incubadoras de empresas



Leyenda

- | | |
|--|--|
| a Acompañamiento en la gestión | f Apoyo en la gestión intelectual de los bienes |
| b Espacios físicos (incluidos los servicios compartidos) | g Apoyo en el desarrollo de relaciones - net- working |
| c Formación empresarial y gial | h Apoyo en el desarrollo y la búsqueda de tecnologías |
| d Apoyo en la búsqueda de financiación | i Servicios de evaluación del impacto social |
| e Servicios administrativos, jurídicos y judiciales | l Ética empresarial y responsabilidad social de las empresas |

Fuente: Elaboración propia.

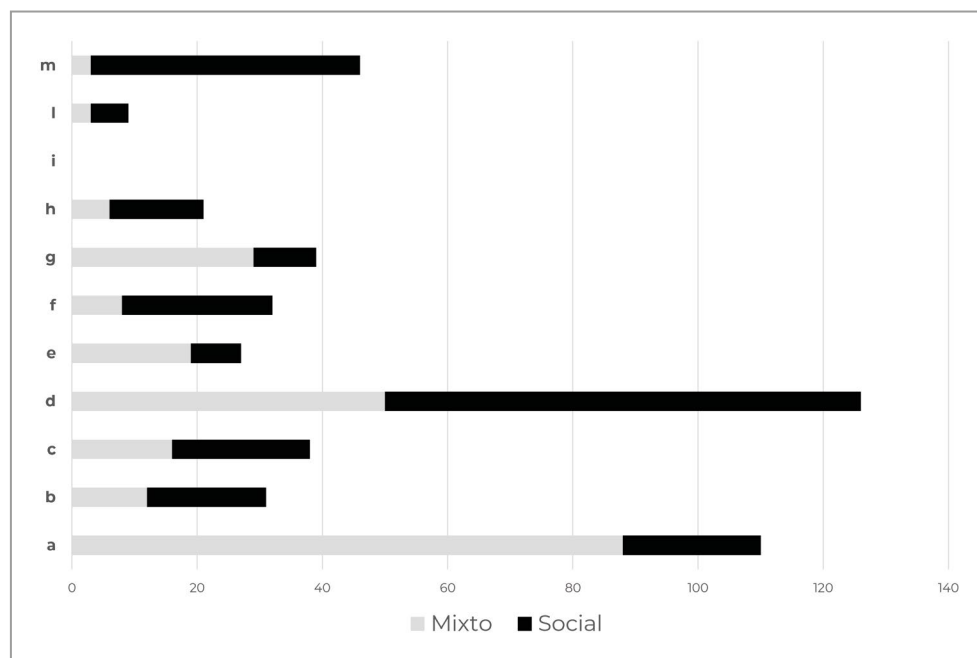
3.4. Impacto social y medioambiental

Hay 254 proyectos con impacto social y medioambiental, lo que corresponde al 14,7% del total. Además, el 45,5% de las incubadoras sociales y el 26,1% de las mixtas afirman apoyar proyectos de economía solidaria, cooperativa y popular.

Las incubadoras brasileñas muestran un compromiso significativo con el apoyo a proyectos de impacto social, con un enfoque particular en los sectores de *Protección Medioambiental*

y *Salud y Bienestar* (Fig. 3.25). El principal tipo de organizaciones incubadas parece ser de tipo tipo “híbrido”⁵, también hay numerosas *organizaciones con ánimo de lucro*. Por último, hay un pequeño número de *organizaciones sin ánimo de lucro* (Fig. 3.26).

Fig. 3.25 - Sectores operativos de los proyectos de las organizaciones incubadas



Leyenda

- | | |
|---------------------------------|--|
| a Salud y bienestar | g Educación |
| b Desarrollo comunitario | h Turismo social y consumo responsable |
| c Cultura, arte y artesanía | i Paz y justicia |
| d Protección del medio ambiente | l Servicios para empresas sociales y organizaciones sin ánimo de lucro |
| e Finanzas sostenibles | m Otros |
| f Inserción laboral | |

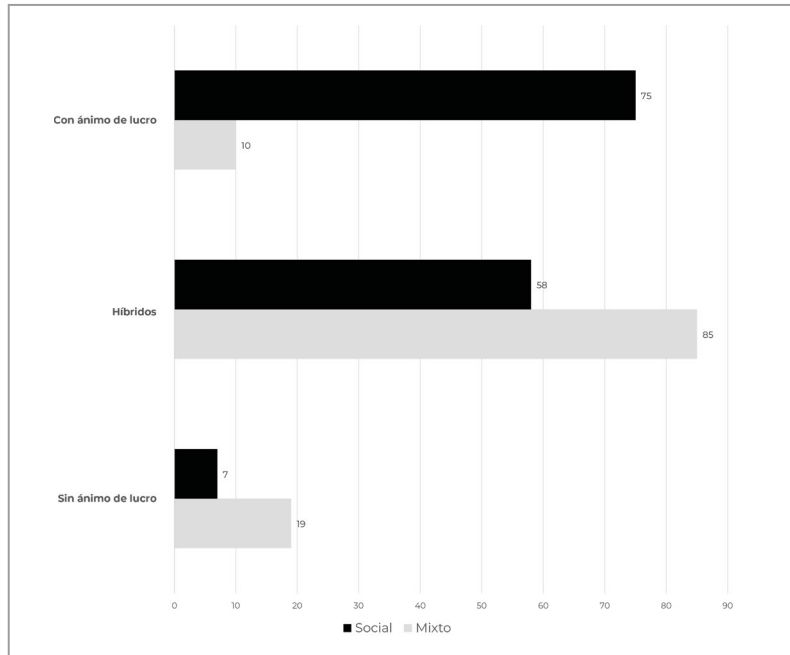
Fuente: Elaboración propia.

Los principales retos están relacionados con la *dificultad de obtener financiación* y la necesidad de equilibrar *la rentabilidad financiera* con los objetivos sociales. Sin embargo, el impacto global es positivo, ya que contribuye a la sostenibilidad y al desarrollo económico de las comunidades locales (Fig. 3.27).

⁵ Las empresas mixtas se definen como empresas que, aun teniendo ánimo de lucro, destinan parte de sus beneficios a fines sociales o tienen objetivos sociales explícitamente entre sus fines.

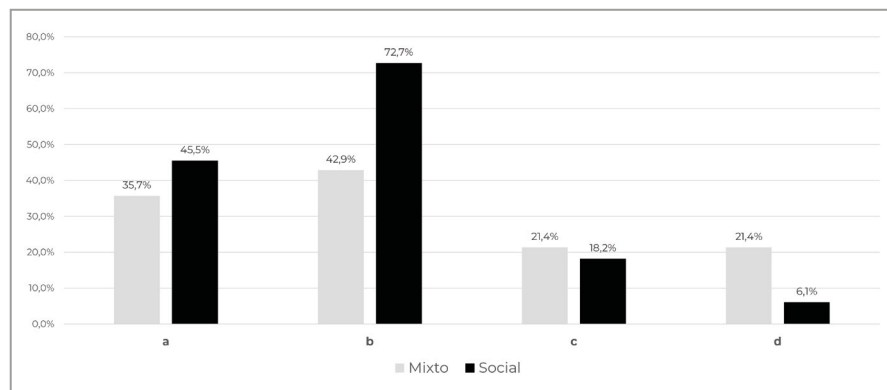
Más de la mitad de las incubadoras mixtas y sociales declararon disponer de indicadores para medir el impacto social y medioambiental (Fig. 3.28).

Fig. 3.26 - Tipo de organizaciones incubadas



Fuente: Elaboración propia.

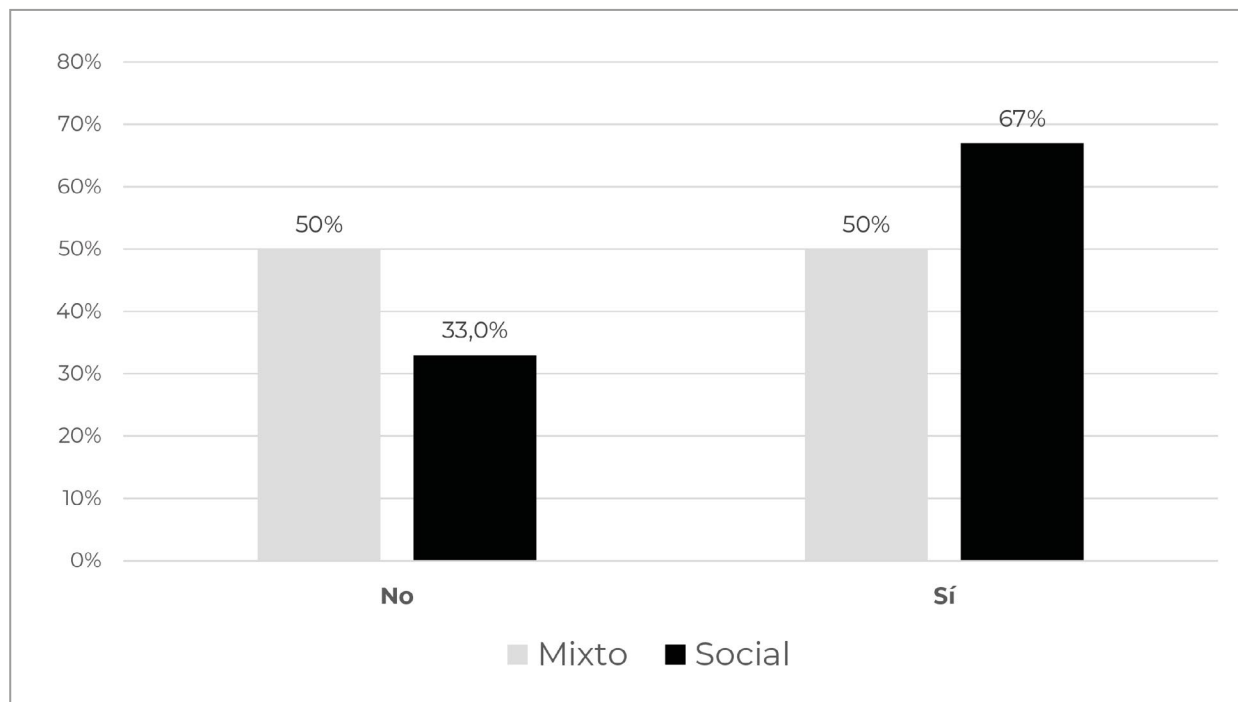
Fig. 3.27 - Dificultades encontradas en el apoyo a proyectos con impacto social



Leyenda

- | | |
|--|------------------------|
| a Menor rendimiento financiero esperado | c Objetivos diferentes |
| b Mayor dificultad para obtener financiación | d Ninguna dificultad |

Fuente: Elaboración propia.

Fig. 3.28 - Medición del impacto social

Fuente: Elaboración propia.

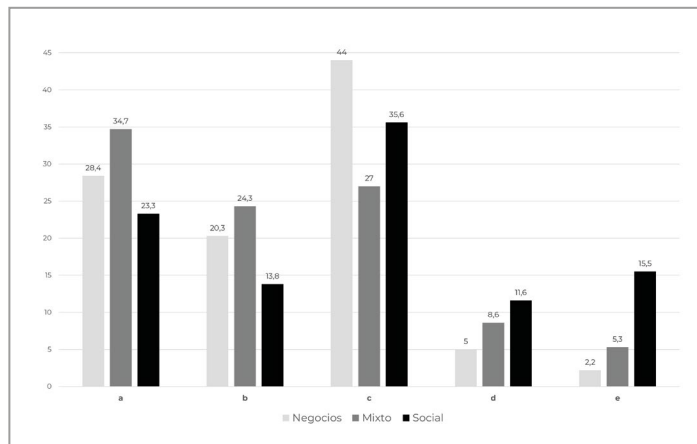
3.5. Datos financieros

Los principales costos a los que se enfrentan las incubadoras en Brasil están relacionados con *la formación, la asistencia técnica, el asesoramiento y la tutoría*, tanto para las incubadoras de negocios como para las sociales. La segunda partida más importante se refiere a *los costes de gestión de las instalaciones y otros gastos generales*. Los costes de los *servicios de apoyo empresarial y técnico* también son significativos (Fig. 3.29).

Los ingresos (Fig. 3.30) proceden principalmente de *subvenciones y ayudas externas*, tanto nacionales como internacionales. También se indican como significativos *los ingresos procedentes de otras fuentes* no relacionadas directamente con las incubadoras de empresas (por ejemplo, actividades de investigación e innovación abierta para empresas u otras entidades, enseñanza y tutoría por terceros, actividades de espacios compartidos *tipo coworking*). Otra fuente de ingresos son *los alquileres de las organizaciones incubadas*.

La colaboración de las incubadoras con inversores y empresas con acuerdos formales es adoptada predominantemente por las incubadoras sociales (Fig. 3.31). Mientras que la colaboración con empresas (por ejemplo, programas de innovación abierta) es llevada a cabo por incubadoras mixtas y sociales (Fig. 3.32).

Fig. 3.29 - Costes de funcionamiento de las incubadoras las incubadoras de empresas

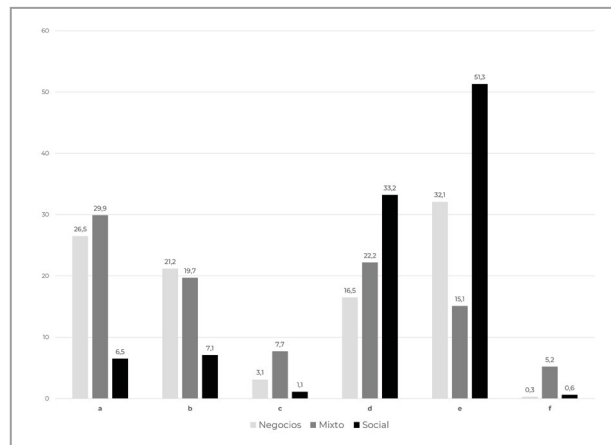


Leyenda

- | | |
|---|--|
| a Gastos de gestión de las instalaciones y otros gastos generales | d Otros servicios para entidades incubadas |
| b Servicio de apoyo empresarial y técnico | e Otros (no incubación) |
| c Formación, asistencia técnica, coaching, tutoría | |

Fuente: Elaboración propia.

Fig. 3.30 - Ingresos de las incubadora de empresas

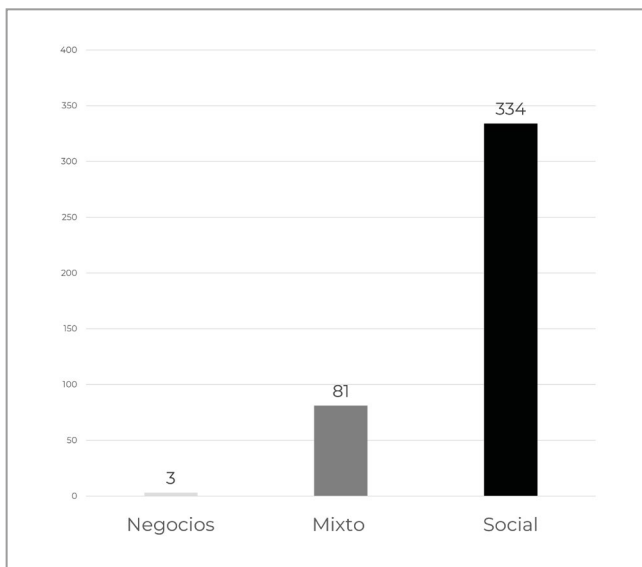


Leyenda

- | | |
|---|----------------------------------|
| a Alquileres | d Otros ingresos (no incubación) |
| b Ingresos por servicios prestados a entidades incubadas | e Subvenciones y ayudas externas |
| c Ingresos procedentes de inversiones de empresas incubadas | f Donaciones |

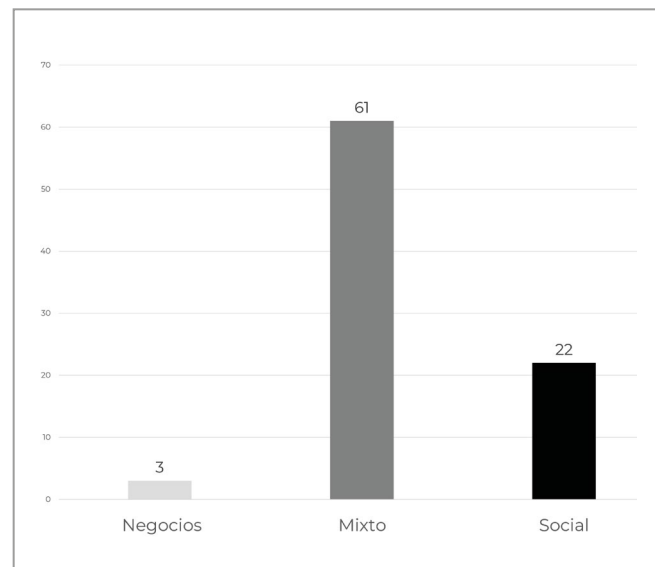
Fuente: elaboración propia.

Fig. 3.31 - Colaboraciones con inversores



Fuente: Elaboración propia.

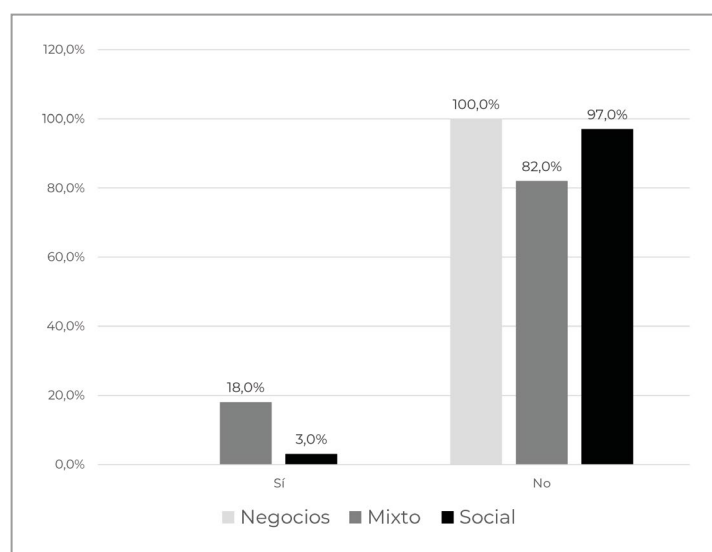
Fig. 3.32 - Colaboraciones con empresas



Fuente: Elaboración propia.

Las incubadoras de empresas pueden adquirir acciones de las organizaciones que incuban. Como se ha visto anteriormente, las inversiones en empresas incubadas mediante la adquisición de acciones no son muy comunes. De hecho, ninguna incubadora de negocio participa en acciones, mientras que sólo algunas mixtas (18%) y muy pocas sociales (3%) adoptan esta oportunidad (Fig. 3.33).

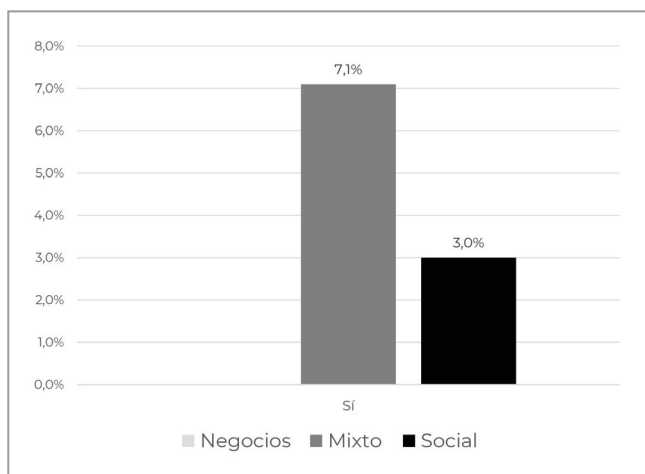
Fig. 3.33 - Adquisición de acciones de organizaciones incubadas



Fuente: Elaboración propia.

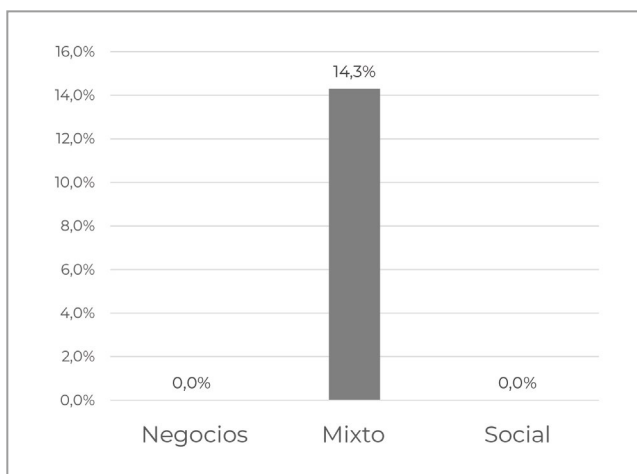
La inversión en organizaciones incubadas puede realizarse de dos formas, y una solución no excluye la otra: (I) realizando inversiones monetarias o (II) a cambio de utilidades y servicios. En el primer caso, como puede verse en la Fig. 3.34, sólo hay algunas empresas mixtas y sociales que invierten en capital riesgo. En el segundo caso (Fig. 3.35), son las pocas mixtas las que adquieren acciones de la empresa a cambio de servicios a las organizaciones implicadas.

Fig. 3.34 - Inversión monetaria



Fuente: Elaboración propia.

Fig. 3.35 - Inversión en servicios



Fuente: Elaboración propia.

La financiación externa es relevante para el funcionamiento de las incubadoras (considerando inversiones de capital, subvenciones, premios públicos y otros). En total, se recaudaron 1.251.960.757 reales brasileños⁶, un promedio de 16.259.231 por cada incubadora. Observando por tipo de incubadora, resulta que son las incubadoras mixtas las que han recibido más ingresos, seguidas de las sociales (Tab. 3.5).

Tabla. 3.5 - Financiación externa total recibida por las incubadoras

	Total	Media	Mediana
Empresarial	5.369.420	767.059	90.000
Mixto	1.239.016.022	65.211.369	100.000
Social	7.575.315	315.638	25.000

Fuente: Elaboración propia.

⁶ Valor a 30 de marzo de 2023.

La Figura 3.36 muestra la distribución de la financiación externa recibida por las incubadoras brasileñas.

Fig. 3.36 - Financiación externa recibida (reales brasileños)



Fuente: Elaboración propia.

Al igual que en el caso argentino, en Brasil las incubadoras de tipo “Mixto” y “Social” reportan mayores tasas de éxito en términos de financiación obtenida. Este resultado positivo para las organizaciones incubadas contribuye a beneficios económicos y sociales para el territorio, tanto desde el punto de vista de la creación de empleo y el crecimiento económico, como desde el punto de vista de la innovación.

Las políticas de apoyo del gobierno, en términos de financiación pública, han contribuido a este logro. De hecho, el gobierno brasileño ofrece varios programas de financiación e incentivos financieros para apoyar a las incubadoras y aceleradoras. Entre ellos se incluyen subvenciones, préstamos blandos y reducciones fiscales para organizaciones innovadoras.

Entre los ejemplos de políticas de fomento de las incubadoras figuran programas federales y estatales. A nivel federal, programas como “Inova Empresa” y “Startup Brasil” ofrecen apoyo directo a las incubadoras. A nivel estatal, existen iniciativas específicas destinadas a desarrollar el ecosistema empresarial en determinadas regiones. Además, las políticas brasileñas hacen especial hincapié en la innovación tecnológica, animando a las incubadoras de empresas a colaborar con centros de investigación y universidades para desarrollar tecnologías avanzadas y proyectos innovadores.

La financiación y los incentivos fiscales permiten a las incubadoras de empresas mantener una buena salud financiera, garantizando la continuidad de los servicios ofrecidos a las organizaciones. Por un lado, esta financiación contribuye al fomento de la innovación. De hecho, las políticas de apoyo a la innovación tecnológica animan a las incubadoras a centrarse en proyectos de alta tecnología, contribuyendo a posicionar a Brasil como un polo de innovación. Por otro lado, pretenden fomentar la equidad regional. Los programas estatales pretenden reducir las disparidades regionales, fomentando el desarrollo económico en zonas desatendidas y creando un ecosistema empresarial más igualitario. Algunos ejemplos de políticas de incubadoras en Brasil son:

1. Startup Brasil. Programa nacional que ofrece financiación, tutoría y apoyo técnico a organizaciones innovadoras. Fue lanzado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. Ha atraído importantes inversiones y apoyado a más de 200 organizaciones, muchas de las cuales han alcanzado el éxito internacional. También ha estimulado la colaboración entre startups, inversores e instituciones académicas.

2. Inova Empresa. Programa de financiación que ofrece subvenciones y préstamos blandos para proyectos de innovación en sectores estratégicos como la biotecnología, las energías renovables y las TIC. Ha estimulado la I+D y la innovación tecnológica, ayudando a posicionar a Brasil como líder regional en estos sectores. Muchos proyectos financiados por Inova Empresa han dado lugar a importantes innovaciones de productos y procesos.

3. Sebrae (Serviço Brasileiro de Apoio às Micro e Pequenas Empresas). Es una agencia de apoyo a las PYME que ofrece una amplia gama de servicios, como consultoría, formación, acceso a financiación y apoyo a la gestión. Ha contribuido significativamente al crecimiento y la sostenibilidad de las PYME en Brasil. El Sebrae ha ayudado a miles de pequeñas empresas a crecer, mejorando su competitividad y creando nuevos puestos de trabajo.

En cuanto a ejemplos de políticas específicas para Incubadoras de Impacto Social en Brasil:

1. Programa Nacional de Incubadoras de Cooperativas Populares (PRONINC). Este programa del gobierno brasileño fue creado para apoyar a las cooperativas populares y sociales a través de incubadoras especializadas. El PRONINC proporciona financiación, formación y apoyo técnico para el desarrollo de cooperativas cuyo objetivo es mejorar las condiciones económicas y sociales de las comunidades desfavorecidas. Ha contribuido a la creación y fortalecimiento de numerosas cooperativas en todo Brasil, mejorando la inclusión económica y social y creando puestos de trabajo sostenibles en las comunidades locales.

2. Programa de Incubação de Negócios Sociais (PINS). Una iniciativa que apoya la incubación de empresas sociales mediante financiación, tutoría y acceso a redes de colaboración. PINS pretende desarrollar soluciones innovadoras para abordar problemas sociales y medioambientales. Ha apoyado el crecimiento de empresas sociales en sectores como la salud, la educación y las energías renovables, contribuyendo a mejorar la calidad de vida en comunidades vulnerables y a promover el desarrollo sostenible.

3. Programa BNDES Fundo Social. El Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES) ha creado un fondo especial para financiar proyectos sociales. Este programa ofrece financiación subvencionada y apoyo técnico para el desarrollo de iniciativas con un fuerte impacto social. Ha financiado numerosos proyectos que han mejorado el acceso a servicios básicos, como la sanidad y la educación, y apoyado iniciativas que promueven la inclusión económica y la sostenibilidad medioambiental.

4. Entornos de innovación comparados en Argentina y Brasil

4.1. Experiencias innovadoras en Argentina y Brasil

Argentina y Brasil presentan una distribución territorial diferenciada de las incubadoras. Brasil tiene una distribución relevante en el Sur y Sudeste y en Argentina hay una prevalencia en la región Centro y Sur. En ambos países hay una prevalencia de experiencias en ciudades grandes (con más de un millón de habitantes), pero una presencia significativa en ciudades medianas y grandes. De hecho, en Argentina un porcentaje importante se encuentra en ciudades de menos de cien mil habitantes y en Brasil en ciudades de entre doscientos mil y quinientos mil habitantes (Tabla 4.1).

Tabla 4.1 - Distribución territorial de las incubadoras Argentina y Brasil

Habitantes	Argentina (% Incubadoras)	Brasil (% Incubadoras)
Más de un millón	43,1%	33,8%
Entre 500.000 y 1.000.000	6,8%	12,9%
Entre 200.000 y 500.000	9,1%	32,5%
Entre 100.000 y 200.000	13,6%	6,5%
Menos de 100.000	25,0%	14,3%

Fuente: Elaboración propia.

Un aspecto relevante se refiere al tipo de incubadoras presentes (de negocios, mixtas y sociales). Las incubadoras mixtas prevalecen en Argentina (52,3%), mientras que las incubadoras sociales son más comunes en Brasil (42,9%). En general, se observa que el 77,3% de las incubadoras en Argentina y 79,3% en Brasil (considerando tanto mixtas como sociales) apoyan organizaciones orientadas a la innovación social, según la definición de Phills y colegas (2008). Además, un porcentaje significativo de incubadoras apoya proyectos relacionados con la Economía Social, Cooperativa y Popular (Argentina 25%; Brasil 41,6%), que son particularmente relevantes en los contextos socioeconómicos de América Latina, según Coraggio (2020). En ambos países, las incubadoras de negocio representan una minoría: sólo el 22,7% en Argentina y el 20,8% en Brasil.

Una investigación reciente (SIM, 2019) muestra que en cinco países de la UE las incubadoras de negocios constituyen un promedio del 43,2% (Francia 33,3%; Alemania 53,7%; Italia 48,1%; España 41,9%; Reino Unido 30,3%), es decir, aproximadamente el doble que en Argentina y Brasil. Por el contrario, las incubadoras mixtas y sociales de Europa representan una media del 56,8 % (Reino Unido 48,5 %; Francia 66,7 %; Alemania 46,3 %; Italia 64,2 %; España 53,5 %), porcentaje inferior al de Argentina (77,3 %) y Brasil (79,3 %).

Otro aspecto relevante es el fuerte compromiso de las universidades, especialmente las públicas, con las actividades de incubación. Los datos de la investigación muestran que un número significativo de universidades lleva a cabo actividades de incubación social (Argentina: mixta 47,8% - social 36,4%; Brasil mixta 46,4% - "Social" 93,9%). Además, las universidades desempeñan un papel decisivo en los ecosistemas locales, ya que la mayoría de las incubadoras tienen proyectos con el mundo académico. La situación es diferente en otros países europeos, donde el porcentaje de incubadoras universitarias es mucho menor, como muestra la investigación realizada por SIM (2019) (Reino Unido 29,2%, Francia 20,8, Alemania 15,4%, Italia 13,7 y España 10,7%).

Las incubadoras en Argentina tienden a centrarse más en la integración de las iniciativas de innovación social con el contexto territorial local. Esto significa que existe un fuerte vínculo entre las incubadoras y los recursos territoriales específicos, como el capital social local y las redes de colaboración comunitaria. Este enfoque facilita la adaptación de soluciones innovadoras a las peculiaridades territoriales, promoviendo la regeneración urbana sostenible y el desarrollo de iniciativas fuertemente arraigadas en el contexto sociocultural local. Las incubadoras argentinas tienden a promover modelos económicos alternativos que valoran la economía solidaria y la cooperación. Esto se ve a menudo como una respuesta a las crisis económicas recurrentes en el país, con un énfasis en la autosuficiencia local y la creación de redes económicas que puedan resistir los shock externos. En Argentina, las incubadoras suelen hacer hincapié en el uso sostenible de los recursos locales y la promoción de prácticas medioambientales sostenibles. Esto es especialmente relevante en las zonas rurales, donde las iniciativas tienden a valorizar las tradiciones agrícolas locales, integrándolas con innovaciones tecnológicas respetuosas con el medio ambiente. Además, el enfoque económico suele estar vinculado a la promoción de las pequeñas y medianas empresas (PYME) que operan a escala local, con el objetivo de reducir la dependencia de las grandes multinacionales y reforzar la economía regional.

En Brasil, el enfoque territorial de las incubadoras suele centrarse en las dinámicas urbanas, con especial atención a la reducción de las desigualdades sociales y territoriales. Las incubadoras tratan de mitigar los efectos negativos de la rápida urbanización promoviendo iniciativas que fomenten la inclusión social en las periferias urbanas y en las zonas económicamente desfavorecidas. Además, las incubadoras tienden a apoyar la iniciativa empresarial

social como medio para abordar el desabastecimiento económico. El enfoque económico está más orientado a la creación de empresas que combinen beneficios e impacto social, buscando atraer inversiones que puedan tener un efecto multiplicador en la economía local. El enfoque brasileño tiende a orientarse más hacia la regeneración urbana, centrándose en la transformación de espacios urbanos abandonados en centros de innovación que puedan reactivar el tejido social local. Esto es particularmente evidente en grandes metrópolis como São Paulo y Río de Janeiro. Otro aspecto relevante en Brasil es la colaboración entre el sector público y el privado, cuyo objetivo es utilizar los recursos económicos de forma más eficiente para promover un desarrollo económico inclusivo. Este modelo de colaboración público-privada se considera a menudo una estrategia clave para apoyar la innovación social y reducir las barreras económicas a la entrada de nuevas empresas.

Mientras que las incubadoras de Argentina están fuertemente orientadas hacia la integración territorial y la promoción de economías locales resilientes, las de Brasil tienden a centrarse más en la regeneración urbana y el emprendimiento social como herramientas para hacer frente a las desigualdades económicas y territoriales. Desde el punto de vista territorial, la perspectiva territorial, el enfoque argentino está más arraigado en las especificidades locales, mientras que el enfoque brasileño está más orientado a la gestión de dinámicas urbanas y sociales complejas. Desde una perspectiva económica, Argentina favorece los modelos de desarrollo económico que fortalecen las economías locales, mientras que Brasil busca explotar la colaboración público-privada para promover el emprendimiento social inclusivo.

El cuadro 4.2 presenta un resumen de los resultados de la investigación en Argentina y Brasil. Esta comparación muestra que, aunque ambos países promueven la innovación social a través de incubadoras, en Argentina el enfoque está más localizado e integrado con las comunidades locales, mientras que en Brasil hay un mayor énfasis en el emprendimiento social y la colaboración público-privada para hacer frente a los desafíos económicos y sociales.

Tabla 4.2 - Resumen de los resultados de la investigación en Argentina y Brasil

	Argentina	Brasil
Información general	Las incubadoras se centran principalmente en el desarrollo local y la promoción de la economía social. Se integran fuertemente con los recursos territoriales y las comunidades locales, favoreciendo las iniciativas que responden a necesidades específicas. Respondiendo a las necesidades específicas del territorio.	Las incubadoras de empresas están más diversificadas y pueden encontrarse tanto en grandes metrópolis como en zonas rurales. Existe una fuerte colaboración entre el sector público y el privado para apoyar estas incubadoras, especialmente en las zonas urbanas desfavorecidas.

<p>Estructura y personal</p>	<p>Las incubadoras de empresas argentinas suelen ser más pequeñas y estar fuertemente vinculadas a universidades y organizaciones locales sin ánimo de lucro. El personal suele estar compuesto por expertos locales con un profundo conocimiento del contexto local.</p>	<p>Las incubadoras brasileñas suelen ser más grandes y estructuradas que las argentinas, con un personal que incluye tanto expertos locales como consumidores internacionales. Esto permite a las incubadoras gestionar proyectos de mayor envergadura y atraer inversión extranjera.</p>
<p>Características de los programas de incubación</p>	<p>Los programas de incubación se caracterizan por un fuerte enfoque en la sostenibilidad social y medioambiental. Las incubadoras prestan apoyo a iniciativas que pretenden resolver problemas locales a través de métodos económicos alternativos, como la economía solidaria.</p>	<p>Los programas están muy orientados al emprendimiento social, con especial atención a los proyectos que combinan rentabilidad económica e impacto social. Se fomenta la creación de empresas sociales que puedan resolver las desigualdades económicas y territoriales en el país.</p>
<p>Social y Medioambientales</p>	<p>El impacto social y medioambiental de las incubadoras en Argentina es significativo, con énfasis en la regeneración urbana y el uso sostenible de los recursos locales. Las incubadoras promueven prácticas que fortalecen las comunidades locales y contribuyen a la resiliencia del territorio.</p>	<p>Las incubadoras brasileñas tienen un impacto significativo en las zonas urbanas, donde contribuyen a la regeneración urbana y a la reducción de las desigualdades. También promueven iniciativas sostenibles que abordan los retos medioambientales, especialmente en las regiones más vulnerables. Se fomenta la creación de empresas sociales que puedan resolver las desigualdades económicas y territoriales en el país.</p>
<p>Datos financieros</p>	<p>Las incubadoras en Argentina suelen financiarse a través de una combinación de fondos públicos y privados, con un fuerte componente de financiación local y participativa. Este modelo de financiación favorece la autonomía e independencia de las incubadoras frente a las presiones del mercado global.</p>	<p>Las incubadoras de empresas suelen contar con el apoyo de grandes inversiones públicas y privadas, con un interés creciente por parte de los inversores internacionales. Esta fuente de financiación permite a las incubadoras ampliar sus actividades y llegar a un mayor número de beneficiarios.</p>

Fuente: Elaboración propia.

4.2. La contribución a la innovación social de las experiencias latinoamericanas

La contribución de las experiencias latinoamericanas a la innovación social puede examinarse a través de ocho enfoques clave, que ofrecen una visión integrada de las dinámicas sociales, económicas y culturales que fomentan la innovación. Estos enfoques, ya resumidos en el Cuadro 1.3 del primer capítulo, muestran cómo el desarrollo territorial y local, el capital social, el emprendimiento social, la resiliencia socioecológica, la creatividad cultural, las formas de gobernanza, la psicología comunitaria y la gestión participativa son elementos fundamentales para promover la innovación social en contextos locales y globales. En las siguientes secciones se profundizará en cada uno de estos enfoques, mostrando cómo han sido desarrollados y aplicados en el contexto latinoamericano, destacando la importancia de las comunidades locales y la gobernanza participativa en la adopción de prácticas innovadoras.

4.2.1. Desarrollo territorial y local

En Argentina, las incubadoras sociales y mixtas están estrechamente integradas en el contexto territorial, utilizando los recursos locales para promover el desarrollo sostenible. Esta práctica confirma la importancia del capital social y la gobernanza local en el apoyo a la innovación social, reforzando el enfoque de desarrollo territorial.

En Brasil, el fuerte enfoque en la regeneración urbana y la inclusión social en las áreas metropolitanas pone de relieve la importancia de las iniciativas de desarrollo local que tienen como objetivo reducir las desigualdades sociales y territoriales, confirmando y ampliando el papel de la resiliencia social y ecológica en los contextos urbanos.

Estudiosos como Moulaert y colegas (2005) y Neumeier (2012) han hecho hincapié en la importancia del contexto territorial en la innovación espacial, subrayando cómo los recursos locales y el capital social son cruciales para el desarrollo sostenible. En esta dirección se encuentran las aportaciones de Camagni (1991) y Trigilia (2007), que exploraron la importancia de las redes locales y el capital social en el desarrollo territorial. Además, Ramella y Manzo (2019) ofrecen una perspectiva sobre la economía de la colaboración, que se aplica bien a las incubadoras en Argentina y Brasil.

La investigación en Argentina destaca el papel crucial de las especificidades locales y la cooperación entre los actores de la comunidad en la innovación social, lo que sugiere que la eficacia de las iniciativas depende de la integración de las tradiciones culturales y las innovaciones modernas. Las incubadoras sociales y mixtas utilizan las especificidades locales y las redes de cooperación para promover el desarrollo territorial, confirmando las teorías de

Moulaert y sus colegas. Además, refuerzan la idea de Camagni de que las redes locales y la cooperación territorial son esenciales para la innovación social.

En Brasil, la atención prestada a la regeneración urbana demuestra que retos territoriales como la marginación urbana pueden abordarse con modelos de innovación social que potencien el capital social y medioambiental. Estos resultados amplían el enfoque del desarrollo local, sugiriendo que el éxito de las innovaciones está fuertemente influenciado por la capacidad de adaptarse a los cambios urbanos y territoriales. El enfoque de la regeneración urbana, como indica Neumeier, amplía el concepto de innovación territorial, destacando cómo las prácticas innovadoras también pueden aplicarse en contextos urbanos complejos para abordar las desigualdades sociales y territoriales. Además, la regeneración urbana confirma las teorías de Trigilia sobre la necesidad de un capital social fuerte para abordar los retos territoriales, integrando las prácticas locales en un marco más amplio de desarrollo sostenible. Estos resultados también enriquecen las teorías de Ramella y Manzo sobre la economía colaborativa, demostrando que la innovación social está estrechamente vinculada a la capacidad de los agentes locales de trabajar juntos para crear valor.

En conclusión, las investigaciones llevadas a cabo en Argentina y Brasil demuestran que el desarrollo territorial no es un proceso lineal, sino muy dinámico, influido por las crisis económicas y sociales. Esto sugiere que los modelos teóricos de desarrollo territorial deben incorporar la flexibilidad y la capacidad de adaptarse a las variaciones contingentes del contexto local (contextualización dinámica). La interacción entre las diferentes escalas espaciales (local, regional, nacional) es crucial. Las teorías existentes podrían enriquecerse incluyendo mecanismos de interacción e influencias mutuas entre diversos niveles de gobernanza territorial (interconexión multinivel).

4.2.2. Capital social y relaciones sociales

Ambos países destacan la importancia de las redes sociales y las relaciones interpersonales como elementos clave para el éxito de las incubadoras. En Argentina, la colaboración entre universidades, comunidades locales y organizaciones sin ánimo de lucro es esencial para difundir prácticas innovadoras. En Brasil, las relaciones sociales son cruciales para apoyar la inclusión y el emprendimiento social, que abordan las desigualdades económicas.

El concepto de capital social ha sido explorado por autores como Bourdieu (1986) y Putnam (2000), que destacaron cómo las redes sociales facilitan la cooperación y la innovación. En Argentina, las redes entre universidades, comunidades locales y organizaciones sin ánimo de lucro refuerzan la importancia del capital social organizado, ampliando las teorías de Bourdieu y Putnam. En Brasil, la importancia del capital social para la inclusión social sugiere que

las redes no sólo apoyan la innovación, sino que también pueden actuar como herramientas de empoderamiento para superar las desigualdades estructurales.

Las investigaciones de Granovetter (1985) y Coleman (1988), que examinaron la importancia de las redes sociales y el capital social para la innovación y la cohesión social, apuntan en esta dirección. Además, la teoría del arraigo de Granovetter es especialmente pertinente para comprender cómo se arraigan las relaciones sociales en los contextos económicos.

Las experiencias argentina y brasileña subrayan la importancia del capital social en las redes locales. Sin embargo, ambas investigaciones sugieren que, además de la presencia de fuertes relaciones sociales, es crucial su carácter inclusivo y su capacidad para promover la resiliencia de la comunidad. Las redes de colaboración en Argentina amplían la teoría de Coleman al demostrar que el capital social puede organizarse formalmente para promover la innovación social. De hecho, las redes de colaboración entre universidades, comunidades y gobiernos locales confirman que el capital social puede organizarse formalmente para maximizar el impacto social. En Brasil, la inclusión social promovida por las incubadoras sociales confirma la teoría del “arraigo” de Granovetter, sugiriendo que las redes sociales no son sólo instrumentos de innovación, sino también de transformación social, capaces de abordar las desigualdades estructurales.

Las incubadoras de Brasil, que trabajan con comunidades vulnerables, demuestran que las relaciones sociales no sólo son vehículos de innovación, sino también herramientas de empoderamiento para superar las barreras estructurales.

En conclusión, la investigación demuestra que el capital social no es monolítico, sino que se divide en distintas formas (*bonding, bridging, linking*). Esto introduce una perspectiva más matizada en la teoría del capital social, destacando Esto introduce una perspectiva más matizada en la teoría del capital social, haciendo hincapié en cómo los distintos tipos de relaciones pueden influir de forma distintiva en la innovación social (capitalidad múltiple). Además, la presencia de redes internacionales en las incubadoras de empresas (por ejemplo, *Fab Labs*) sugiere que el capital social también opera a escala transnacional, influyendo en la innovación local a través de flujos globales de conocimientos y recursos (redes transnacionales).

4.2.3. Emprendimiento social

El emprendimiento social está en el centro de la innovación en Brasil, donde las incubadoras sociales promueven proyectos que combinan beneficios e impacto social. Este enfoque demuestra cómo el emprendimiento social puede ser una poderosa herramienta para resolver problemas sociales complejos, proporcionando un ejemplo práctico de cómo la creatividad y la gestión organizativa pueden converger para promover la resiliencia.

En Argentina, el emprendimiento social se utiliza para construir modelos económicos alternativos que fortalecen las economías locales y promueven la cohesión social, ofreciendo otros ejemplos de cómo las redes de capital social y las iniciativas territoriales pueden combinarse para lograr un mayor impacto.

Autores como Dees (1998) y Bornstein (2004) han tratado el emprendimiento social como un vehículo para la innovación social, que combina objetivos económicos y sociales. Nicholls (2006) y Mair y Marti (2006) exploraron el emprendimiento social como medio para el cambio social. Además, la literatura de Yunus (2010) sobre el emprendimiento social como solución a la pobreza es particularmente relevante para el contexto brasileño.

En Brasil, las incubadoras sociales demuestran que el emprendimiento social puede utilizarse no sólo para resolver problemas económicos, sino también para abordar desigualdades sociales profundamente arraigadas, ampliando las teorías de Dees y Bornstein. Las incubadoras sociales demuestran que el espíritu empresarial social puede ser una poderosa herramienta para abordar las desigualdades, ampliando las teorías de Mair y Marti. El emprendimiento social demuestra que las soluciones híbridas (beneficio e impacto social) pueden contribuir no sólo a resolver problemas económicos, sino también a cuestionar estructuras de desigualdad arraigadas. Esto sugiere que el emprendimiento social no es simplemente un modelo económico alternativo, sino una herramienta para desafiar las arraigadas estructuras de desigualdad.

En Argentina, el uso del emprendimiento social como estrategia de resiliencia económica confirma las ideas de Yunus, mostrando que las empresas sociales pueden ser no sólo modelos de negocio alternativos, sino también respuestas estratégicas a las crisis económicas. El enfoque en la economía solidaria pone de relieve cómo el emprendimiento social puede utilizarse como estrategia de respuesta a las crisis económicas y políticas, añadiendo una dimensión de resiliencia económica al enfoque.

En conclusión, la investigación muestra una fuerte interdependencia entre los objetivos sociales y económicos. Esto podría conducir a una revisión de las teorías del emprendimiento social, haciendo hincapié en la necesidad de modelos empresariales que integren de forma equilibrada los objetivos de beneficio y de impacto social (dualidad de objetivos). Además, la importancia de la resiliencia en las comunidades locales sugiere que las teorías del emprendimiento social deberían incluir la adaptabilidad y la sostenibilidad a largo plazo como elementos centrales (resiliencia empresarial).

4.2.4. Resiliencia socioecológica

Las incubadoras de Brasil, centradas en zonas urbanas vulnerables, demuestran cómo la innovación social puede contribuir a la resiliencia de las comunidades locales mejorando su

capacidad de adaptación a los retos medioambientales y sociales. Esto alinea el contexto brasileño con los estudios sobre resiliencia socioecológica, que hacen hincapié en la importancia de la gobernanza y el capital social.

En Argentina, la promoción de prácticas sostenibles y el uso de recursos locales en los proyectos incubados subrayan la importancia de la resiliencia territorial, mostrando cómo la innovación social puede utilizarse para construir comunidades más resilientes y sostenibles.

Westley y sus colegas (2013) exploraron el vínculo entre la innovación social y la resiliencia, argumentando que la innovación puede fortalecer la capacidad de adaptación de las comunidades. Folke et al. (2010) y Walker y Salt (2006) analizaron la resiliencia socioecológica como la capacidad de las comunidades para adaptarse al cambio. La teoría de las transiciones sociotécnicas de Geels (2004) también ofrece una perspectiva útil sobre cómo la innovación social puede contribuir a las transformaciones estructurales en respuesta a los retos medioambientales.

La fuerte integración de la resiliencia en los modelos de incubación brasileños, especialmente en la regeneración urbana y las iniciativas ecológicas, sugiere que la innovación social puede desempeñar un papel crucial en la mejora de la resiliencia de las comunidades vulnerables en contextos de rápida urbanización.

La investigación brasileña, centrada en la regeneración urbana y la resiliencia de las comunidades vulnerables, confirma y enriquece las teorías de Westley, demostrando cómo la innovación social puede reforzar la resiliencia en contextos de rápida urbanización. La investigación brasileña confirma las teorías de Folke et al. y Walker y Salt, demostrando que la innovación social puede reforzar la resiliencia de las comunidades urbanas vulnerables.

En Argentina, la atención prestada a la sostenibilidad medioambiental mediante el uso de recursos locales sugiere que la resiliencia debe construirse no sólo a nivel social, sino también ecológico, sobre todo en las zonas rurales. Estas experiencias amplían la idea de resiliencia socioecológica para incluir la necesidad de combinar la innovación social y ecológica para abordar los retos medioambientales locales. El énfasis en la sostenibilidad medioambiental mediante el uso de recursos locales respalda las teorías de Geels, sugiriendo que la resiliencia socioecológica puede mejorarse integrando la innovación social con prácticas ecológicas sostenibles.

En conclusión, la investigación apunta a la necesidad de integrar los aspectos socioeconómicos y ecológicos en la teoría de la resiliencia. Este enfoque multidimensional sugiere que la resiliencia no puede lograrse sin considerar simultáneamente las dimensiones social y medioambiental (resiliencia integrada). La gobernanza participativa y las políticas públicas surgen como facilitadores clave de la resiliencia socioecológica, lo que indica que las teorías existentes deberían incluir un análisis más profundo de las interacciones entre gobernanza y resiliencia (papel de las políticas públicas).

4.2.5. Creatividad e innovación cultural

La creatividad es un elemento central en las incubadoras sociales brasileñas, donde las iniciativas innovadoras abordan los problemas sociales y medioambientales a través de nuevos modelos de interacción. Esto subraya la importancia de la creatividad en la innovación social y la promoción de nuevos modelos culturales.

En Argentina, la innovación cultural es visible en iniciativas que combinan tradiciones locales con innovaciones tecnológicas, lo que subraya la importancia de la creatividad como motor del cambio social y la resiliencia.

Autores como Florida (2003) y Leadbeater (1997) han destacado el papel de la creatividad como motor de la innovación social, especialmente en las ciudades. La bibliografía de Howkins (2001) sobre la economía creativa y de Scott (2006) sobre los medios creativos ofrece más ideas sobre cómo la creatividad puede ser un motor de la innovación social. Además, la teoría de Potts et al. (2008) sobre la creatividad como dinámica económica puede aplicarse para comprender el papel de la cultura en la innovación.

En Brasil, el uso de la creatividad para abordar problemas sociales y medioambientales muestra cómo la creatividad puede ser fundamental para la regeneración cultural, reforzando las teorías de Scott y Howkins. El uso de la creatividad para abordar problemas sociales y medioambientales en zonas urbanas refuerza las teorías de Florida, demostrando que la creatividad es fundamental para la regeneración cultural y social.

En Argentina, la combinación de tradiciones locales e innovaciones modernas enriquece las teorías de Potts, mostrando que la creatividad es también un proceso de hibridación cultural que puede dar lugar a nuevas formas de innovación social. En Argentina, la combinación de tradiciones locales e innovaciones modernas ofrece una nueva forma de concebir la innovación cultural como un proceso de hibridación entre el pasado y el futuro, ampliando las teorías existentes.

La creatividad surge como elemento clave para abordar problemas sociales complejos. En Brasil, la innovación cultural a través de iniciativas artísticas y participativas muestra cómo la creatividad puede servir de herramienta para la regeneración social y cultural en contextos urbanos desfavorecidos. En Argentina, la combinación de prácticas tradicionales con tecnologías modernas en incubadoras sociales demuestra que la innovación cultural es un proceso de hibridación entre el pasado y el futuro. Estos ejemplos sugieren que la creatividad en la innovación social no sólo se refiere a nuevos modelos, sino también a la reinterpretación de los recursos culturales existentes.

En conclusión, la investigación demuestra que la creatividad no sólo promueve la innovación cultural, sino que también promueve la inclusión social. Esto sugiere que las teorías de la innovación cultural deberían considerar la creatividad como un medio para la cohesión

social y la capacitación de la comunidad (creatividad como herramienta para la inclusión social). La integración de las tradiciones locales con las innovaciones tecnológicas implica que las teorías de la innovación cultural deberían reconocer y valorar las intersecciones entre la cultura tradicional y la moderna (interseccionalidad cultural).

4.2.6. Gobernanza e instituciones

En Argentina, las políticas públicas desempeñan un papel clave en el sostenimiento de las incubadoras, lo que pone de relieve la importancia de la gobernanza y las instituciones para facilitar la innovación social. Las iniciativas locales apoyadas por programas gubernamentales demuestran cómo una gobernanza eficaz puede potenciar el impacto social de las innovaciones.

En Brasil, la colaboración público-privada es crucial para la sostenibilidad de las incubadoras, lo que sugiere que los modelos de gobernanza más inclusivos y participativos son esenciales para apoyar la innovación social y reducir las desigualdades.

Moulaert y sus colegas (2005) y Jessop (1997) analizaron el papel de las instituciones y la gobernanza para posibilitar la innovación social, destacando la necesidad de estructuras de gobernanza flexibles y participativas. Además de Moulaert et al. (2005) y Jessop (1997), podemos incluir los trabajos de Fung (2006) y Arnstein (1969) sobre gobernanza participativa y los estudios de Sabel y Zeitlin (2012) sobre gobernanza experimental. Además, la teoría de la gobernanza multinivel de Hooghe y Marks (2001) ofrece un marco para comprender cómo los distintos niveles de gobierno pueden interactuar para facilitar la innovación social.

En Argentina, el apoyo de las políticas públicas a las incubadoras muestra cómo una gobernanza eficaz puede potenciar el impacto de las innovaciones sociales, confirmando las teorías de Moulaert y Jessop. En Argentina, el papel de las políticas públicas en la promoción de las incubadoras sociales confirma la relevancia de las teorías de Hooghe y Marks sobre la gobernanza multinivel, mostrando cómo la innovación social puede verse facilitada por las interacciones entre los distintos niveles de gobierno.

En Brasil, la colaboración público-privada amplía el concepto de la gobernanza, lo que sugiere que el éxito de la innovación social requiere alianzas estratégicas entre diferentes sectores. En Brasil, la colaboración público-privada sugiere que la gobernanza participativa, tal como la teoriza Fung, es esencial para construir un entorno propicio a la innovación social, especialmente en contextos de desigualdad.

En Argentina, la importancia del apoyo público a las incubadoras muestra cómo pueden utilizarse las políticas gubernamentales para fomentar la innovación social y crear un ecosistema favorable. En Brasil, la colaboración entre los sectores público y privado refuerza

la idea de que la gobernanza no puede ser gestionada por uno solo de estos sectores, sino que requiere una alianza estratégica entre diferentes actores para lograr un impacto sostenible. Estas conclusiones implican que la gobernanza participativa y colaborativa es crucial para crear un entorno favorable a la innovación social y que la implicación de múltiples partes interesadas puede ser una condición necesaria para abordar cuestiones de equidad e inclusión.

En conclusión, las investigaciones realizadas en Argentina y Brasil destacan la eficacia de los modelos de cuádruple y quíntuple hélice, lo que sugiere que las teorías de gobernanza deberían ampliarse más allá de la tradicional triple hélice (universidad, gobierno, industria) para incluir componentes cívico-democráticos y medioambientales (gobernanza avanzada de múltiples partes interesadas). Además, la importancia del apoyo gubernamental en las iniciativas de innovación social indica que las teorías de la gobernanza deberían incluir una dimensión proactiva de las políticas públicas, capaz de estimular y apoyar activamente la innovación social (políticas públicas proactivas).

4.2.7. Psicología comunitaria

El enfoque argentino, centrado en las comunidades locales y la regeneración urbana, refleja la importancia de la psicología comunitaria en la innovación social. Las incubadoras sociales en Argentina tienen como objetivo fortalecer el sentido de comunidad y promover el empoderamiento de los ciudadanos, alineándose con el enfoque de la psicología comunitaria.

En Brasil, el fuerte énfasis en la inclusión social y la participación comunitaria en los procesos de innovación subraya la importancia del empoderamiento y la participación activa de las comunidades locales para el éxito de las iniciativas sociales.

Los estudios de Zimmerman (2000) y Rappaport (1987) exploraron cómo la psicología comunitaria puede promover el empoderamiento y la innovación social. Además de Zimmerman (2000) y Rappaport (1987), las contribuciones de Montero (2009) sobre la psicología comunitaria en América Latina ofrecen una perspectiva útil sobre cómo el empoderamiento comunitario puede promover la innovación social. Además, la teoría de la autoeficacia de Bandura (1997) es relevante para entender cómo las comunidades pueden activarse para hacer frente al cambio social.

La investigación en Argentina y Brasil muestra cómo la participación activa de las comunidades es crucial para la eficacia de las incubadoras sociales, reforzando las teorías de Zimmerman y Rappaport. El empoderamiento de las comunidades en Brasil, en particular, confirma que un enfoque basado en la psicología comunitaria es esencial para crear soluciones innovadoras y resilientes.

Las investigaciones realizadas en Argentina y Brasil refuerzan las teorías de Montero, demostrando que la capacitación de la comunidad es crucial para la innovación social. La inclusión activa de las comunidades en los procesos de innovación en Brasil confirma las ideas de Bandura sobre la autoeficacia, sugiriendo que la participación de la comunidad es esencial para generar soluciones innovadoras y resistentes.

La investigación en Argentina y Brasil muestra cómo la participación de las comunidades locales es crucial para la eficacia de las incubadoras sociales. En Brasil, el empoderamiento de las comunidades a través del emprendimiento social confirma la importancia de la participación activa y la apropiación de los procesos innovadores por parte de los beneficiarios. En Argentina, el énfasis en la cohesión social y la colaboración comunitaria refleja la idea de que la innovación social debe orientarse hacia el fortalecimiento de las dinámicas interpersonales para crear soluciones duraderas. Esto sugiere que un enfoque de psicología comunitaria, que haga hincapié en la participación activa de los ciudadanos, es crucial para generar una innovación social eficaz y resiliente.

En conclusión, la investigación demuestra que el empoderamiento y la participación activa de las comunidades son cruciales para el éxito de la innovación social. Esto implica que las teorías de la psicología comunitaria deberían hacer más hincapié en estos aspectos como elementos estructurales para la creación de innovaciones sostenibles (empoderamiento y participación activa).

La importancia de reforzar el sentimiento de comunidad sugiere que las teorías existentes deberían integrar la dimensión de la identidad colectiva como factor facilitador de la innovación social (identidad e innovación comunitarias).

4.2.8. Gestión pública participativa

La gestión pública participativa es evidente en Brasil, donde las iniciativas de innovación social suelen implicar activamente a los ciudadanos en los procesos de toma de decisiones. Esto refuerza el enfoque teórico que subraya la importancia de la participación pública en la gestión de los recursos comunes y la promoción del cambio social sostenible. Arnstein (1969) y Fung (2006) exploraron el concepto de gestión pública participativa, haciendo hincapié en la importancia de la participación ciudadana en la gobernanza pública. Además de Arnstein (1969) y Fung (2006), se pueden incluir los trabajos de Gaventa (2006) y Cornwall (2008), que exploraron el papel de la participación pública en la gobernanza y el cambio social. Además, la literatura sobre democracia deliberativa, como la de Habermas (1996), ofrece una base teórica para entender cómo la gestión pública participativa puede promover la innovación social.

Las incubadoras sociales en Brasil demuestran que la participación pública es crucial para el éxito de la innovación social, reforzando las teorías de Gaventa y Cornwall. Las incubadoras sociales de Brasil demuestran que la participación pública es crucial para el éxito de las iniciativas de innovación social, reforzando las teorías de Arnstein y Fung.

En Argentina, la integración de herramientas participativas en las incubadoras “Mixta” y “Social” amplía el concepto de gestión pública participativa, sugiriendo que debe integrarse en la co-creación de soluciones innovadoras, en línea con las teorías de Habermas sobre la democracia deliberativa. En Argentina, el uso de herramientas participativas en las incubadoras “Mixta” y “Social” amplía el concepto de gestión pública participativa, sugiriendo que debe integrarse en la cocreación de soluciones innovadoras, sin limitarse a la mera consulta.

En Brasil, las incubadoras sociales demuestran que la participación pública es un elemento clave para el éxito de los proyectos de innovación social, especialmente cuando se trata de regeneración urbana y reducción de desigualdades. La gestión pública participativa no sólo facilita la innovación, sino que también crea condiciones de confianza y cooperación entre los ciudadanos y las instituciones. En Argentina, el uso de herramientas participativas dentro de las incubadoras “Mixta” y “Social” sugiere que una gestión pública transparente y colaborativa puede amplificar el impacto social de las iniciativas, estimulando aún más la cohesión comunitaria. Esto amplía el concepto de gestión pública participativa, mostrando que no debe limitarse a la mera consulta, sino que debe ser un proceso integrado en la cocreación de soluciones.

En conclusión, las investigaciones realizadas en Argentina y Brasil demuestran que la gestión participativa no sólo mejora la transparencia, sino también la eficacia de las iniciativas de innovación social. Esto sugiere que las teorías de gestión pública deberían integrar modelos de participación democrática como componentes esenciales para la gestión eficaz de los recursos comunes (participación democrática en la gestión). La importancia de las relaciones entre iguales y de las colaboraciones horizontales indica que las teorías de gestión pública deberían reconocer y valorar estas formas de interacción como herramientas fundamentales para la promoción de la innovación social (colaboración horizontal).

4.3. Algunas reflexiones a partir de las experiencias de innovación social y territorial en Argentina y Brasil

Las investigaciones llevadas a cabo en Argentina y Brasil ofrecen una contribución significativa a la comprensión de cómo los enfoques teóricos de la innovación social pueden aplicarse y desarrollarse en diferentes contextos socioeconómicos. Estos estudios representan ejemplos concretos que demuestran cómo las teorías de la innovación social, a menudo

desarrolladas en contextos académicos o geográficos específicos, pueden encontrar nuevas expresiones y evoluciones cuando se aplican a realidades caracterizadas por retos y oportunidades peculiares. Los resultados confirman la importancia de adoptar un enfoque multidimensional de la innovación social, que tenga en cuenta varios elementos clave como la gobernanza participativa, el capital social, la resiliencia y la creatividad. Este enfoque integrado es crucial para abordar los complejos problemas sociales y económicos de nuestro tiempo.

Además, las investigaciones realizadas en Argentina y Brasil no sólo refuerzan la validez de muchos de los ocho nuevos enfoques de la innovación social, sino que también introducen nuevas dimensiones teóricas que enriquecen el panorama conceptual. La integración de la gobernanza participativa, el capital social, el emprendimiento social y la resiliencia socioecológica emerge como un marco teórico particularmente eficaz para responder a los retos contemporáneos. Estos estudios sugieren la necesidad de desarrollar modelos más holísticos e interdisciplinarios capaces de captar y potenciar las interconexiones entre los distintos factores que influyen en la innovación social, así como los diferentes niveles de intervención necesarios para lograr resultados significativos y duraderos.

Las nuevas perspectivas que surgen de esta investigación aportan pruebas empíricas que demuestran que la innovación social es un proceso complejo y dinámico que no puede abordarse de forma unidimensional. Por el contrario, requiere una integración fluida y colaborativa entre diferentes actores y competencias, en la que el capital social, la resiliencia de la comunidad, la creatividad en las soluciones propuestas y la participación activa de la población desempeñan un papel crucial. En este sentido, los resultados de la investigación ponen de manifiesto cómo las teorías de la innovación social pueden enriquecerse y adaptarse continuamente en función de los contextos específicos en los que se aplican, ofreciendo respuestas más eficaces y soluciones innovadoras a los retos globales.

Las implicaciones teóricas de esta investigación, por tanto, no se limitan a la confirmación de las teorías existentes, sino que amplían sus límites, sugiriendo nuevas vías de investigación y aplicación. En particular, el reconocimiento de la necesidad de modelos interdisciplinarios y holísticos subraya la importancia de abordar retos globales como la desigualdad, la sostenibilidad medioambiental y la resiliencia de las comunidades mediante un enfoque que valore la colaboración entre los distintos sectores de la sociedad.

Por último, la investigación en Argentina y Brasil muestra claramente que la innovación social es un proceso que evoluciona con el tiempo y puede adaptarse a diferentes realidades, ofreciendo soluciones originales y concretas para mejorar la calidad de vida y promover el bienestar social a escala global.

5. Conclusiones

Las experiencias investigadas en este trabajo sobre entornos de innovación en Argentina y Brasil, y en particular el estudio sobre incubadoras, muestran cómo estas estructuras pueden contribuir decisivamente a la innovación social. Fortalecen las redes locales y desarrollan iniciativas de alto impacto social y ambiental. Las diferencias entre ambos países ponen de manifiesto especificidades que pueden enriquecer el panorama global de los estudios sobre innovación social, sugiriendo modelos que pueden adaptarse en diferentes contextos. A partir de los resultados obtenidos, se pueden identificar cinco puntos clave.

1. El papel del territorio y las redes locales: Ambos países muestran cómo las dinámicas territoriales influyen significativamente en los procesos de innovación. En Argentina, existe un vínculo más estrecho entre las incubadoras y las comunidades locales, con un fuerte enfoque en la integración de los recursos territoriales y las redes sociales. En Brasil, la atención se centra más en la regeneración urbana, especialmente en las zonas económicamente desfavorecidas. Las incubadoras actúan como catalizadores de la cohesión social, fomentando la inclusión y la integración de las comunidades vulnerables.

2. Innovación social y economía solidaria: En Argentina, la contribución de la economía solidaria y la cooperación como modelos alternativos de desarrollo económico es claramente visible. Estos métodos promueven la resiliencia y la autosuficiencia local, sugiriendo una vía de desarrollo sostenible que también puede adoptarse en otros contextos caracterizados por la inestabilidad económica. En Brasil, el enfoque se centra en la creación de empresas sociales que pretenden reducir las desigualdades combinando beneficios e impacto social.

3. Impacto social y regeneración urbana: Las incubadoras de Brasil tienen un fuerte impacto en las zonas urbanas, donde contribuyen a reducir las desigualdades sociales y a promover la sostenibilidad medioambiental. Este modelo de regeneración urbana, basado en la inclusión social y la participación comunitaria, es un ejemplo virtuoso de cómo la innovación social puede hacer frente a los retos territoriales y socioeconómicos en las grandes metrópolis.

4. Asociaciones público-privadas y políticas de apoyo: En ambos países, las asociaciones público-privadas son fundamentales para garantizar la sostenibilidad financiera y operativa de las incubadoras. Sin embargo, en Brasil, el modelo de asociación público-privada adquiere especial relevancia, demostrando cómo este tipo de colaboración puede ayudar a superar las barreras económicas a la entrada de nuevas empresas y promover el desarrollo económico inclusivo.

5. Innovación social y universidades: Un elemento poco explorado pero cada vez más importante es el papel de las universidades en la innovación social. En ambos países, muchas experiencias de incubadoras están ligadas a instituciones académicas. Esto sugiere que las universidades pueden servir como plataformas clave para el desarrollo de proyectos de impacto social, proporcionando no sólo recursos educativos y de investigación, sino también un entorno fértil para la experimentación y puesta en práctica de nuevas ideas. La innovación social en las universidades podría potenciarse aún más mediante la creación de programas específicos de formación y educación que fomenten la interacción entre estudiantes, investigadores y emprendedores sociales. Esto puede conducir a una ampliación de la misión académica para incluir la creación de valor social y el compromiso directo con las comunidades locales.

Los cinco puntos descritos ofrecen una visión integrada de la importancia de las incubadoras para promover una innovación social eficaz y arraigada en los contextos locales. Las experiencias de Argentina y Brasil no sólo confirman la validez de muchos enfoques teóricos, sino que también allanan el camino para nuevos paradigmas que tengan en cuenta las especificidades regionales, la integración de la innovación universitaria y social, y el papel central de la participación comunitaria.

Además, las experiencias de las incubadoras de Argentina y Brasil contribuyen significativamente al debate científico internacional sobre innovación social y ecosistemas. Estas incubadoras no sólo promueven un número significativo de proyectos de impacto social y medioambiental, sino que también fortalecen las redes de colaboración locales. Su capacidad para integrarse en un contexto de gobernanza *vinculada a la base*, sugiriendo un modelo de gestión participativo y descentralizado, y de economía solidaria subraya la importancia del territorio como catalizador de la innovación social.

Esta investigación muestra cómo las incubadoras de empresas pueden actuar como polos de cohesión social y desarrollo sostenible, subrayando la necesidad de modelos teóricos más integradores que tengan en cuenta las especificidades de los contextos emergentes. Además, destaca cómo las dinámicas territoriales influyen en los procesos de innovación, contribuyendo a una comprensión más profunda de las interacciones entre espacio, sociedad y economía.

En conclusión, en el contexto de la investigación en Argentina y Brasil, emerge cómo la innovación social está vinculada a las especificidades locales y a los desafíos territoriales. Una perspectiva de estudio futura se refiere al desarrollo de un modelo teórico “latinoamericano” de innovación social, que haga hincapié en el arraigo comunitario, la economía solidaria y la gobernanza *vinculada a la base*. Esta última describe la capacidad de las comunidades locales para conectarse con redes nacionales e internacionales.

Un elemento central de este modelo es la *resiliencia transformadora*, que no sólo responde a las crisis, sino que promueve la regeneración de las estructuras económicas y sociales. El modelo reconoce el papel de los actores locales y las prácticas colectivas, ofreciendo una alternativa a los modelos capitalistas de innovación, basada en la cooperación y la solidaridad.

Esta nueva vía teórica enriquece el debate internacional sobre la innovación social, mostrando cómo las experiencias latinoamericanas aportan respuestas originales a los retos globales de la desigualdad y la inclusión social. En el futuro, sería útil estudiar la aplicabilidad de este modelo en otros contextos del Sur global, contribuyendo a la evolución de las teorías de la innovación social.

Nota metodológica

Introducción

La contribución presenta los resultados de un proyecto de investigación internacional, cuyo objetivo es estudiar los contextos latinoamericanos en una perspectiva comparativa con algunos países europeos⁷. *El proyecto Experiencias de Economía Social y Solidaria: Red de Incubadoras como Estrategias de Desarrollo Territorial (ESSENTIALS)*, que tiene una duración total de tres años (2022-2025), está financiado por el Programa de la UE Horizonte 2020 - Becas Globales Individuales Marie Skłodowska-Curie. Los objetivos específicos del proyecto son analizar la dinámica operativa y comprender los desafíos y oportunidades de los entornos de innovación, especialmente las incubadoras, en contextos nacionales. La elección de llevar a cabo la investigación en Argentina y Brasil se justifica por el hecho de que las experiencias de las incubadoras, en particular las sociales, están presentes desde hace más de treinta años. Además, como se anticipó, la literatura sobre estos contextos aún no parece ser profunda (Cote y Ricci, 2021; Ribeiro et al. 2022).

Esta nota metodológica describe el enfoque utilizado para recopilar y analizar datos sobre incubadoras y aceleradoras de empresas en Argentina y Brasil, con especial atención al año de referencia 2021. La investigación se llevó a cabo desde un punto de vista interdisciplinario para comprender mejor el papel de estas organizaciones en el apoyo a la innovación y el crecimiento empresarial en distintos países socioeconómicos.

El objetivo de la investigación era identificar y clasificar las incubadoras de empresas según su tipo -de negocios, mixtos y sociales- (Sansone *et al.*, 2020) y estudiar sus características y funcionamiento. Esta clasificación se determinó analizando las respuestas sobre los tipos de servicios ofrecidos, los objetivos declarados y el grupo de beneficiarios.

⁷ Experiencias de Economía Social y Solidaria: Red de Incubadoras como Estrategias de Desarrollo Territorial (ESSENTIALS), <https://www.essentials.unical.it/>

Estructura de la encuesta

La encuesta administrada en Argentina y Brasil se estructuró para recoger información detallada sobre diversos aspectos de las organizaciones, como su naturaleza, actividades realizadas, composición del personal, métodos de incubación y resultados obtenidos. Las principales secciones de la encuesta incluían

- **Información general:** Identificación de la organización y naturaleza de sus actividades.
- **Estructura y Recursos Humanos:** Datos sobre personal y políticas de igualdad de género.
- **Actividades, servicios ofrecidos y red y colaboraciones:** Tipos de programas de incubación y servicios prestados; Información sobre colaboraciones formales e identificación del ecosistema de innovación local.
- **Organizaciones apoyadas:** Información sobre organizaciones y empresas incubadas y su impacto social.
- **Datos financieros:** detalles sobre los costes de funcionamiento y las fuentes de financiación.

Metodología de recopilación y análisis de datos

Los datos se recopilaron a través de una encuesta en línea, administrada entre noviembre de 2022 y marzo de 2023, referida a las actividades de las organizaciones en el año 2021.

- **Argentina:** La población de referencia incluyó 91 organizaciones incubadoras y aceleradoras activas, con una tasa de respuesta del 48,4% (Tab. 1).
- **Brasil:** La población de referencia incluyó 186 organizaciones activas, con una tasa de respuesta del 41,4% (Tab. 2).

Los datos se recogieron mediante un cuestionario administrado a todas las incubadoras activas identificadas y se recogió una muestra de incubadoras según su presencia en diferentes contextos geográficos y sectoriales. Los participantes proporcionaron información

sobre la naturaleza de las actividades realizadas y los principales objetivos de la incubadora. La muestra recogida en ambos países tenía un nivel de confianza⁸ del 95% y un margen de error⁹ del 10%.

Definiciones operativas

En el contexto de esta investigación, el término “incubadora de empresas/empresarial” se refiere a una organización que apoya activamente el proceso de creación y desarrollo de nuevas empresas innovadoras mediante una serie de servicios y recursos ofrecidos tanto directamente como a través de una red de socios (Aernoudt, 2004).

Dada la variabilidad de las definiciones y el solapamiento conceptual con el término “acelerador”, en este volumen ambos términos se tratan como sinónimos por simplicidad y coherencia metodológica (SIM, 2019). De hecho, no existen definiciones compartidas e inequívocas de incubadora y aceleradora, y las incubadoras y las aceleradoras tienen el mismo objetivo (Mian *et al.*, 2016; Pauwels *et al.*, 2016).

⁸ Nivel de confianza de la muestra: es un porcentaje que revela el grado de confianza que se puede tener en que la población seleccionará una respuesta dentro de un rango determinado. Por ejemplo, un nivel de confianza del 95% significa que se puede estar seguro en un 95% de que los resultados se situarán entre los números x e y (Triola, 2018).

⁹ Margen de error: es un porcentaje que indica hasta qué punto se puede esperar que los resultados de la encuesta reflejen la opinión de la población general. Cuanto menor sea el margen de error, más cerca se estará de tener la respuesta correcta con un nivel de confianza determinado (Moore *et al.*, 2017).

Criterios de inclusión

Se adoptaron los siguientes criterios para determinar la inclusión de organizaciones en la encuesta:

- **Programas de apoyo empresarial activos:** Las organizaciones debían tener al menos un programa de apoyo activo en 2021.
- **Autodefinición:** Las organizaciones debían identificarse como incubadoras o aceleradoras.
- **Continuidad operativa:** las actividades debían estar operativas en 2021 sin interrupciones significativas.

Construcción de la base de datos

La base de datos de organizaciones se construyó mediante una combinación de investigación documental, entrevistas con testigos privilegiados y búsquedas en Internet. En Argentina, las principales fuentes incluyeron listas del Ministerio de Desarrollo Económico y del Ministerio de Desarrollo Social, en relación con el Proyecto INCUBAR, así como encuestas en Internet. En Brasil, la lista se reconstruyó consultando las principales organizaciones sectoriales, como la Associação Nacional de Entidades Promotoras de Empreendimentos Inovadores (ANPROTEC) y la red Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares (ITCP) y la red Unitrabalho.

Análisis estadístico

Después de recoger y clasificar los datos, se realizó un análisis estadístico para examinar la distribución de los diferentes tipos de incubadoras en la muestra, utilizando medidas descriptivas como frecuencias y porcentajes. Además, se realizaron pruebas de correlación para comprobar las posibles relaciones entre el tipo de incubadora y variables como la ubicación geográfica, el sector empresarial o la duración de las operaciones.

Grupo de investigación

El proyecto ESSENTIALS (<https://www.essentials.unical.it/it/homepage-it/>) está coordinado por la Universidad de Calabria (*Institución Anfitriona*) con el Departamento de Ciencias Políticas y Sociales (DISPeS). Tiene como socio a la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), en la provincia de Buenos Aires, Argentina, con el Departamento de Economía y Administración (DEyA), y tuvo también la colaboración del Programa Universitario de Incubación Social (PUIS) y el Observatorio Sur de Economía Social y Solidaria (<http://observatorioess.org.ar/>). Además, las actividades incluyeron un periodo de *comisión de servicio (Secondment)* en el Departamento de Ingeniería de Gestión y Producción del Politécnico de Turín, y el grupo de investigación internacional Social Innovation Monitor (SIM) (<https://socialinnovationmonitor.com>).

Tabla. 1 - Número de incubadoras y respuestas recibidas en Argentina

Región	Provincia	Nº de Incubadoras	Nº de Respuestas	% de Respuestas
AMBA	Buenos Aires	38	16	42,1
Pampeana	Buenos Aires	2	2	100,0
	Córdoba	20	10	50,0
	Entre Ríos	2	1	50,0
	La Pampa	0	0	0,0
	Santa Fe	9	5	55,6
	Santiago del Estero	0	0	0,0
Noroeste	Catamarca	0	0	0,0
	Jujuy	4	2	50,0
	La Rioja	0	0	0,0
	Salta	1	1	100,0
	Tucumán	0	0	0,0
Nordeste	Chaco	1	1	100,0
	Corrientes	1	1	100,0
	Misiones	1	0	0,0
	Formosa	0	0	0,0
Cuyo	Mendoza	6	3	50,0
	San Juan	2	0	0,0
	San Luis	0	0	0,0

Patagonia	Chubut	0	0	0,0
	Neuquén	2	1	50,0
	Río Negro	2	1	50,0
	Santa Cruz	0	0	0,0
	Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur	0	0	0,0
	TOTAL	91	44	48,4

Fuente: Elaboración propia.

Tab. 2 - Número de incubadoras y respuestas recibidas en Brasil

Región	Provincia	Nº de Incubadoras	Nº de Respuestas	% de Respuestas
Nordeste	Sergipe	1	0	0,0
	Rio Grande do Norte	6	4	66,7
	Pernambuco	5	3	60,0
	Paraíba	2	1	50,0
	Ceará	5	2	40,0
	Bahia	8	4	50,0
	Alagoas	3	2	66,7
Norte	Amazonas	6	1	16,7
	Rondônia	2	1	50,0
	Pará	4	1	25,0
Centro Oeste	Mato Grosso do Sul	2	0	0,0
	Mato Grosso	2	1	50,0
	Distrito Federal	2	1	50,0
	Goiás	6	2	33,3
Sudeste	Rio de Janeiro	11	8	72,7
	Espírito Santo	2	1	50,0
	Minas Gerais	26	7	26,9
	São Paulo	32	9	28,1

Sul	Paraná	19	10	52,6
	Rio Grande do Sul	26	10	38,5
	Santa Catarina	16	9	56,3
TOTAL		186	77	41,4

Fuente: Elaboración propia.

Apéndice 1 - Lista de figuras Capítulo 2 (ARGENTINA)

2.1. Información general

Fig. 2.1 - Distribución de incubadoras por provincias	61
Fig. 2.2 - Distribución regional de las incubadoras de empresas por tipo	61
Fig. 2.3 - Tipos de incubadoras	62
Fig. 2.4 - Año de creación de las incubadoras	63
Fig. 2.5 - Espacios disponibles para actividades de incubación	64
Fig. 2.6 - Naturaleza jurídica del programa de incubación	65
Fig. 2.7 - Incubadoras de empresas universitarios	65
Fig. 2.8 - Realización de otras actividades además de la incubación	66
Fig. 2.9 - Participación en redes locales en Argentina	67
Fig. 2.10 - Ecosistema de innovación	68

2.2. Estructura y personal

Fig. 2.11 - Número de empleados a tiempo completo por tipo de incubadora	69
Fig. 2.12 - Distribución por sexo en las funciones de empleado a tiempo y en jornada completa	69
Fig. 2.13 - Mujeres en puestos directivos	70
Fig. 2.14 - Varones en puestos directivos	70

2.3. Características de los programas de incubación

Fig. 2.15 - Mecanismos de selección de proyectos - Open Door	71
Fig. 2.16 - Mecanismos de selección de proyectos - Con convocatorias anuales de propuestas	72
Fig. 2.17 - Duración de los programas de incubación	72
Fig. 2.18 - Servicios de incubación de proyectos	73
Fig. 2.19 - Especialización sectorial	73
Fig. 2.20 - Contribución económica necesaria para participar en programas de incubación	74

Fig. 2.21 - Participación de capital en empresas incubadas	74
Fig. 2.22 - Número de proyectos gestionados	75
Fig. 2.23 - Número de equipos y organizaciones empresariales incubados por clases	76
Fig. 2.24 - Servicios ofrecidos por las incubadoras de empresas	77

2.4. Impacto social y medioambiental

Fig. 2.25 - Sectores operativos de los proyectos de la incúbrica	79
Fig. 2.26 - Tipología de las organizaciones incubadas	80
Fig. 2.27 - Dificultades encontradas en el apoyo a proyectos con impacto social	80
Fig. 2.28 - Medición del impacto social	81

2.5. Datos financieros

Fig. 2.29 - Costes de funcionamiento de las incubadoras de empresas	82
Fig. 2.30 - Ingresos de las incubadoras de empresas	82
Fig. 2.31 - Colaboraciones con inversores	83
Fig. 2.32 - Colaboraciones con empresas	83
Fig. 2.33 - Adquisición de acciones de organizaciones incubadas	84
Fig. 2.34 - Inversión monetaria	84
Fig. 2.35 - Inversión en servicios	84
Fig. 2.36 - Financiación externa recibida (valor en pesos argentinos)	86

Apéndice 2 - Lista de figuras Capítulo 3 (BRASIL)

3.1. Información General

Fig. 3.1 - Distribución de incubadoras por provincias	90
Fig. 3.2 - Distribución regional de las incubadoras por tipo	90
Fig. 3.3 - Tipos de incubadoras	91
Fig. 3.4 - Año de creación de las incubadoras de empresas	92
Fig. 3.5 - Espacios disponibles para actividades de incubación	93
Fig. 3.6 - Naturaleza jurídica del programa de incubación	93
Fig. 3.7 - Incubadoras de empresas universitarios	94
Fig. 3.8 - Realización de otras actividades más allá de la incubación	95
Fig. 3.9 - Participación en redes locales en Brasil	95
Fig. 3.10 - Ecosistema de innovación	96

3.2. Estructura y personal

Fig. 3.11 - Número de empleados a tiempo completo por tipo de incubadora	97
Fig. 3.12 - Distribución por sexo en las funciones de empleado a tiempo completo	97
Fig. 3.13 - Mujeres en puestos directivos	98
Fig. 3.14 - Varones en puestos directivos	98

3.3. Características de los programas de incubación

Fig. 3.15 - Mecanismos de selección de proyectos - Open Door	98
Fig. 3.16 - Mecanismos de selección de proyectos - Con convocatorias anuales de propuestas	99
Fig. 3.17 - Duración de los programas de incubación	100
Fig. 3.18 - Servicios de incubación de proyectos	100
Fig. 3.19 - Especialización sectorial	101
Fig. 3.20 - Contribución económica necesaria para participar en programas de incubación	101
Fig. 3.21 - Participación de capital en empresas incubadas	102
Fig. 3.22 - Número de proyectos gestionados	102
Fig. 3.23 - Número de equipos y organizaciones empresariales incubados por clases	103
Fig. 3.24 - Servicios ofrecidos por las incubadoras de empresas	104

3.4. Impacto social y medioambiental

Fig. 3.25 - Sectores operativos de los proyectos de la incubadas	105
Fig. 3.26 - Tipos de organizaciones incubadas	106
Fig. 3.27 - Dificultades encontradas en el apoyo a proyectos con impacto social	106
Fig. 3.28 - Medición del impacto social	107

3.5. Datos financieros

Fig. 3.29 - Costes de funcionamiento de las incubadoras de empresas	108
Fig. 3.30 - Ingresos de las incubadoras de empresas	108
Fig. 3.31 - Colaboraciones con inversores	109
Fig. 3.32 - Colaboraciones con empresas	109
Fig. 3.33 - Adquisición de acciones de organizaciones incubadas	109
Fig. 3.34 - Inversión monetaria	110
Fig. 3.35 - Inversión en servicios	110
Fig. 3.36 - Financiación externa recibida (Valor real brasiliano)	111

Referencias bibliográficas

- Aernoudt, R. (2004). Incubadoras: ¿herramienta para el espíritu empresarial? *Small Business Economics*, 23, 127-135. DOI:10.1023/B.0000027665.54173.23.
- Arnstein, S. R. (1969). A ladder of citizen participation. *Journal of the American Institute of Planners*, 35(4), 216-224.
- Alberio, M. (2017). Innovación social y territorio. Actores y prácticas para el empoderamiento y la transformación de los contextos locales. *Sociología urbana y rural*, 113, 7-12. DOI: 10.3280/SUR2017-113001.
- Alberio, M., & Klein, J.-L. (2022a). Desarrollo socioterritorial multiactor y participativo: ¿Hacia un nuevo modelo de intervención? *The Journal of Rural and Community Development*, 17(2), 1-23.
- Alberio, M., & Klein, J.-L. (2022b). Editorial. Socio-territorial innovation and innovative development models: The challenges of social and environmental justice. *The Journal of Rural and Community Development*, 17(2), viii-xiv.
- Altieri, M. (2021). Community hub: plural spaces at the service of the community and the territorium, Pandora Magazine, disponible en: <https://www.pandorarivista.it/articoli/community-hub-spaces-plural-spaces-at-the-service-of-the-community-and-the-territory/>
- Arnkil, R., Järvensivu, A., Koski, P., & Piirainen, T. (2010). *Exploring Quadruple Helix: Outlining User-Oriented Innovation Models. Informe final de Quadruple Helix Research para el proyecto CLIQ.*
- Asheim, B. T. (2007). Differentiated Knowledge Bases and Varieties of Regional Innovation Systems. *Innovation: The European Journal of Social Science Research*, 20(3), 223-241.
- Auricchio, M., Cantamessa, M., Colombelli, A., Cullino, R., Orame, A., & Paolucci, E. (2014), *Gli incubatori d'impresa in Italia*, Questioni di Economia e Finanza, Occasional Papers, n° 216, Banca d'Italia, Roma. <http://bit.ly/2kizc0W>
- Bandura, A. (1997). *Autoeficacia: El ejercicio del control*. Nueva York: W. H. Freeman.

- Barbera, F. (2020). Innovación social: Aspectos conceptuales, cuestiones metodológicas e implicaciones para la agenda de investigación. *Polis*, XXXIV, 1, 131-148. DOI:10.1424/96443.
- Barbera, F., & Parisi, T. (2019). *Los innovadores sociales. La síndrome de Prometeo nell'Italia che cambia*, Bologna: Il Mulino.
- Battaglini E. (2024). *La innovación territorial. Métodos, técnicas de diseño, estudios de caso*. Roma: Carocci.
- Becattini, G. (1990). The Marshallian Industrial District as a Socio-Economic Notion. En F. Pyke, G. Becattini y W. Sengenberger (Eds.), *Industrial Districts and Inter-firm Co-operation in Italy*. Instituto Internacional de Estudios Laborales, pp. 37-51.
- Benner, F. (2003). Learning Communities in a Learning Region: The Soft Infrastructure of Cross-Firm Learning Networks in Silicon Valley. *Environment and Planning A*, 35(10), 1809-1830. DOI:10.1068/a35238.
- Bergman, B. J., & McMullen, J. S. (2021). Helping Entrepreneurs Help Themselves: A Review and Relational Research Agenda on Entrepreneurial Support Organizations. *Entrepreneurship Theory and Practice*. DOI:10.1177/10422587211028736.
- Bornstein, D. (2004). *How to change the world: Social entrepreneurs and the power of new ideas*. Oxford: Oxford University Press.
- Boschetti, C., Grandi, A., & Grimaldi, R. (2011) Recursos, competencias e incubadoras de empresas. *Synergie Rivista di studi e ricerche*, 61-62.
- Bourdieu, P. (1986). Las formas del capital. En J. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Nueva York: Greenwood, pp. 241-258.
- Busacca, M. (2019). Innovación social. *Ciudades políticas y formas de reconstrucción del mercado*. Milán: Bruno Mondadori.
- Busacca, M. (2020). Los estudios de innovación social y sus limitaciones. *Social Enterprise*, 2, 23-33. Texto disponible en: www.rivistaimpresasociale.it/rivista/articolo/the-social-innovation-studies-and-their-limits (consultado el 01/08/2024).
- Cajaiba-Santana, G. (2014). Innovación social: haciendo avanzar el campo. A Conceptual

Framework. *Technological Forecasting and Social Change*, 82, 42-51. DOI:10.1016/j.techfore.2013.05.008.

Carayannis, E. G., y Campbell, D. F. J. (2009). 'Mode 3' and 'Quadruple Helix': towards a 21st century fractal innovation ecosystem. *Revista Internacional de Gestión Tecnológica*, 46(3/4), 201-234. DOI:10.1504/ijtm.2009.023374.

Carayannis, E. G., Barth, T. D., & Campbell, D. F. J. (2012). The Quintuple Helix innovation model: Global warming as a challenge and driver for innovation. *Journal of Innovation and Entrepreneurship*, 1(2), 1-12. DOI:10.1186/2192-5372-1-2.

Caroli, M. G., Fracassi E., Maiolini R., & Carnini Pulino S. (2018), Exploración de los componentes y atributos de la innovación social: una propuesta de taxonomía. *Journal of Social Entrepreneurship*, 9(2), 94-109. DOI:10.1080/19420676.2018.1448296 .

Casasnovas, G., & Bruno, A.V. (2013). Escalando emprendimientos sociales: un estudio exploratorio de incubadoras y aceleradoras sociales. *J. Manag. Global Sustain*, 2, 173-197.

Caulier-Grice, J., Davies, A., Patrick, R. y Norman, W. (2012). Social Innovation Overview: A Deliverable of the Project: 'Theoretical Empirical and Policy Foundations for Building Social Innovation in Europe' (TEPSIE). DG Investigación de la Comisión Europea.

CEPAL, Comisión Económica para América Latina. Texto disponible en: <https://www.cepal.org/es> (consultado el 7/10/2024).

Chesbrough, H. W. (2003). *Open Innovation. The New Imperative for Creating and Profiting from Technology*. Boston, MA: Harvard Business School Press.

Choi, N., y Majumdar, S. (2015). Innovación social: hacia una conceptualización. En S. G. Majumdar & N. Marakkath (Eds.), *Technology and innovation for social change* (pp. 7-34). Springer India.

Coleman, J. S. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American Journal of Sociology*, 94, S95-S120.

Coraggio, J. L. (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*, Quito-Ecuador, Fundación Rosa Luxemburg.

- Coraggio, J. L. (2020). Economía social y economía popular: *Conceptos básicos*. Consejo Consultivo Documento Nro 1 INAES/Ministero de Desarrollo Productivo Buenos Aires.
- Cornwall, A. (2008). Unpacking 'Participation': Models, meanings and practices. *Community Development Journal*, 43(3), 269-283.
- Costanza, R., d'Arge, R., de Groot, R., Farber, S., Grasso, M., Hannon, B., Limburg, K., Naeem, S., O'Neill, R. V., Paruelo, J., Raskin, R. G., Sutton, P., & van den Belt, M. (1997). *The value of the world's ecosystem services and natural capital*. *Nature*, 387, 253-260.
- Cote Navarro, L. A., Ricci, E. (2021). Social Innovation Studies un paso adelante en la construcción del campo de la innovación social. *Social Innovation Studies*, 1, 1-24. DOI:10.22199/issn.0718-9753-5269.
- Cottino, P., & Zandonai, F. (2012). *Social enterprise projects as strategies for urban regeneration: spaces and methods for social innovation*. Euricse Working Paper, 42. Disponible en: <http://www.euricse.eu/it/publications/wp-4212-social-enterprise-projects-as-urban-regeneration-strategies-spaces-and-methods-for-social-innovation/>
- Dees, J. G. (1998). *The meaning of social entrepreneurship*. Stanford: Universidad de Stanford.
- Domanski, D., Monge, N., Quitiaquez, G., & Rocha, D. (2016). *Innovación social en Latinoamérica*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios. Parque Científico de Innovación Social.
- Edquist, C. (2006). *Sistemas de innovación. Technologies Institutions and Organizations*. Editor de la serie: John de la Mothe.
- Etzkowitz, H., y Leydesdorff, L. (2000). The dynamics of innovation: from national systems and 'mode 2' to a triple helix of university-industry-government relations. *Research Policy*, 29, 109-123.
- Fairweather, G. W. (1967). *Methods for experimental social innovation*. Nueva York: Wiley. Florida, R. (2003). *El auge de la nueva clase creativa*. Milán: Mondadori; ed. o. (2002) *The rise of the creative class: and how it's transforming work, leisure community, and everyday life*. Nueva York: Basic Books.

- Florida, R. (2005). *La fuga de la clase creativa: la nueva competencia mundial por el talento*. Nueva York: Harper Business.
- Folke, C., Carpenter, S. R., Walker, B., Scheffer, M., Chapin, T., & Rockström, J. (2010). Resilience thinking: Integrating resilience, adaptability and transformability. *Ecology and Society*, 15(4), 20.
- Foray, D. (2004). *The Economics of Knowledge*. Cambridge, MA: MIT Press.
- França Filho, G. C., & Eynaud, P. (2020). *Solidariedade e Organizações: pensar uma outra gestão*, Salvador: EDUFBA | Atêlie de Humanidades.
- Fung, A. (2006). Varieties of participation in complex governance. *Public Administration Review*, 66, 66-75.
- Gaventa, J. (2006). Finding the spaces for change: A power analysis. *Boletín IDS*, 37(6), 23-33.
- Gillwald, K. (2000). Konzepte sozialer Innovation. Disponible <http://biblio-thek.wzb.eu/pdf/2000/p00-519.pdf> Consultado el 24 de octubre de 2011.
- Giordano, F., Michelini, L., Perrini, F., & Baldassarre, G. (2015). Incubadoras de empresas en Italia. *Economics & Management*, 6.
- Granovetter, M. (1985). Economic action and social structure: The problem of embeddedness. *American Journal of Sociology*, 91(3), 481-510.
- Grimaldi, R., & Grandi, A. (2005). Business incubators and new venture creation: an assessment of incubating models. *Technovation*, 25(2), 111-12.
- Habermas, J. (1996). *Between facts and norms: Contributions to a discourse theory of law and democracy*. Cambridge: MIT Press.
- Hirschmann, M., Moritz, A., & Block, J. H. (2021). Motives supporting activities and selection criteria of social impact incubators: An experimental conjoint study. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 51(5), 1095-1133.

- Hetland, G., y Evans, P. (2016). De ilustrar problemas a ofrecer soluciones: América Latina como fuente global de innovación social. En M. Gutmann & J. Lesser (Eds.), *Global Latin America: Into the Twenty-First Century* (pp. 72- 88). Berkeley: University of California Press. DOI:10.1525/9780520965942- 011.
- Hochberg, Y. V., y Fehder, D. C. (2015). Aceleradores y ecosistemas. *Science*, 348, 1202-1203. DOI:10.1126/science.aac4837.
- Hooghe, L., & Marks, G. (2001). *Multi-level governance and European integration*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Howkins, J. (2001). *The creative economy: How people make money from ideas*. Londres: Penguin.
- Jessop, B., Moulaert, F., Hulgard, L., & Hamdouch, A. (2013). Re-búsqueda de la innovación social: ¿una nueva etapa en el análisis de la innovación? En M. Moulaert, D. MacCallum, F. Mehmood, & A. Hamdouch (Eds.), *The International Handbook of Social Innovation. Collective Action Social Learning and Transdisciplinary Research* (pp. 110-130). Cheltenham: Edward Elgar.
- Kansheba, J. M. P., & Wald, A. E. (2020). Entrepreneurial ecosystems: a systematic literature review and research agenda. *Journal of Small Business and Enterprise Development*, 27(6), 943-964.
- Leadbeater, C. (1997). *The rise of the social entrepreneur*. Londres: Demos.
- Lundvall, B.-A. (Ed.). (1992). *Sistemas nacionales de innovación. Hacia una teoría de la innovación y el aprendizaje interactivo*. Londres: Pinter.
- Mair, J., y Martí, I. (2006). Social entrepreneurship research: A source of explanation, prediction, and delight. *Journal of World Business*, 41(1), 36-44.
- Mas-Verdú, F., Ribeiro-Soriano, D., & Roig-Tierno, N. (2015). Firm survival: the role of incubators and business characteristics. *Journal of Business Research*, 68, 793-796. DOI:10.1016/j.jbusres.2014.11.030.
- Messeghem, K., Bakkali, C., Sammut, S., & Swalhi, A. (2018). Midiendo el desempeño de incubadoras sin fines de lucro: hacia un enfoque de cuadro de mando integral adaptado. *Journal of Small Business Management*, 56, 658-680. DOI:10.1111/jsbm.12317.

- Montanari, F. (2011). *Territorios creativos. L'organizzazione delle politiche a supporto della creatività*. Milán: Egea.
- Montanari, F., & Mizzau, L. (eds.) (2016a). *I luoghi dell'innovazione aperta. modelos de desarrollo territorial e inclusión social*. Roma: Fundación Giacomo Brodolini.
- Montanari, F., y Mizzau, L. (2016b). Los lugares de la innovación social: un primer modelo organizativo para fenómenos emergentes. *Impresa Sociale* (8), p. 50-58.
- Montero, M. (2009). *Método de intervención en psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Moore, J. F. (1993). Predators and Prey: A New Ecology of Competition. *Harvard Business Review*, 71(3), 75-86.
- Moore, D. S., McCabe, G. P., & Craig, B. A. (2017). *Introducción a la práctica de la estadística*. Nueva York: W. H. Freeman.
- Moore McBride, A., & Mlyn, E. (Eds.). (2020). *Connecting Civic Engagement and Social Innovation. Toward Higher Education's Democratic Promise*. Boston: Stylus - Campus Compact.
- Moulaert, F. (2009). Social innovation: Institutionally embedded territorially (re) produced. En D. MacCallum, F. Moulart, J. Hiller, & S. Vicari Haddock (Eds.), *Social innovation and territorial development*. Farnham: Ashgate Publishing Company.
- Moulaert, F., Martinelli, F., Swyngedouw, E., & Gonzalez, S. (2005). Towards Alternative Model(s) of Local Innovation. *Urban Studies*, 42(11), 1969-1990.
- Moulaert, F., & Nussbaumer, J. (2005). The Social Region Beyond the Territorial Dynamics of the Learning Economy. *European Urban and Regional Studies*, 12(1), 45-64. DOI: 10.1177/0969776405048500.
- Mumford, M. D. (2002). Social innovation. Ten cases from Benjamin Franklin. *Creative Research Journal*, 14(2) 253-266.
- Murray, R., Caulier-Grice, J., y Mulgan, G. (2010). *The Open Book of Social Innovation: Ways to Design Develop and Grow Social Innovation*. NESTA.

NESTA (2014). *Good incubation: the craft of supporting new social ventures*. Report disponible en: <http://www.nesta.org.uk/event/good-incubation-craft-sup-porting-newsocial-ventures>

Neumeier, S. (2012). ¿Por qué son importantes las innovaciones sociales en el desarrollo rural y deberían tenerse más en cuenta en la investigación sobre el desarrollo rural? Proposal for a Stronger Focus on Social Innovations in Rural Development Research. *Sociologia Ruralis*, 52(1), 48-69. DOI:10.1111/j.1467-9523.2011.00553.x.

Nicholls, A. (Ed.). (2006). *Social entrepreneurship: New models of sustainable social change*. Oxford: Oxford University Press.

Nuvolati, G. (ed.) (2021). *Enciclopedia sociológica de los lugares* (Vol. 4). Primera edición.

OCDE/Unión Europea (2019). *Policy Brief on Incubators and Accelerators that Support Inclusive Entrepreneurship*. DOI:10.2767/092345.

Oldenburg, R. (1999). *The Great Good Place: Cafes, Coffee Shops, Bookstores, Bars, Hair Salons, and Other Hangouts at the Heart of a Community*. Da Capo Press.

Özbağ, G. K., Esen, M., & Esen, D. (2019). Análisis bibliométrico de estudios sobre innovación social. *International Journal of Contemporary Economics and Administrative Sciences*, 9(1), 22-45. DOI:10.5281/zenodo.3262221.

Pacheco, A. S. V., Santos, M. J. & Da Silva, K. V. (2018). Innovación social: qué sabemos y qué no sabemos sobre ella. *Revista internacional de innovación y aprendizaje*, 24(3), 301-326.

Pais, I., & Provasi, G. (2015). Sharing economy: ¿un paso hacia la reincorporación de la economía? *State and Market*, 105(3), 347-377.

Pastor, R. E., Altschuler, B., Sena, S., Mendy, G., Martínez, M. Y., & Polinelli, S. (2015). *Miradas, prácticas y controversias del desarrollo territorial en Argentina*. Aproximación a un enfoque empírico. 'Sistematizando prácticas en economía social y solidaria: universidad y empresas sociales para un desarrollo territorial inclusivo'. Buenos Aires: Ed. Centro Cultural de la Cooperación- UNQ.

Pastore R. E. (2019). Estrategias de vinculación universitaria para el fortalecimiento de la economía social y solidaria. Algunos apuntes desde una práctica integral de extensión universitaria e incubación social de Argentina. *Otra Economía*, (12)21, 231-247.

- Pauwels, C., Clarysse, B., Wright, M., & Van Hove, J. (2016). Comprendiendo un modelo de incubación de nueva generación: la aceleradora. *Technovation*, 50-51, 13-24. DOI:10.1016/j.technovation.2015.09.003.
- Pirone F. (2024). Formación sociológica para la innovación: la experiencia del Máster en Innovación Social. En L. Savonardo (ed.), *Creative Lab. Giovani, industria culturale e social innovation*, FrancoAngeli, Milán.
- Phillips, W., Lee, H., Ghobadian, A., O'Regan, N. y James, P. (2015). Social Innovation and Social Entrepreneurship, A Systematic Review. *Group & Organization Management*, 40(3), 428-461.
- Phills, J. A., Deiglmeier, K. y Miller, D. T. (2008). Redescubrir la innovación social. *Stanford Social Innovation Review*, 6(4), 34-43.
- Polany, C. (2010). *The great transformation. Los orígenes económicos y políticos de nuestra era*. Roma: Einaudi.
- Pol, E., & Ville, S. (2009). Innovación social: ¿palabra de moda o término perdurable? *The Journal of Socio-Economics* (6), 878-885.
- Pot, F., & Vaas, F. (2008). Social innovation, the new challenge for Europe. *International Journal of Productivity and Performance Management*, (6), 468-473.
- Potts, J., Cunningham, S., Hartley, J., & Ormerod, P. (2008). Social network markets: A new definition of the creative industries. *Journal of Cultural Economics*, 32(3), 167-185.
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Putnam, R. D. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press.
- Ramella, F. (2013). *Sociología de la innovación económica*. Bolonia: il Mulino. Ramella, F., & Manzo, C. (2019). *La economía de la colaboración. La nueva plataforma digitales de producción y consumo*. Bolonia: il Mulino.

- Rappaport, J. (1987). Terms of empowerment/exemplars of prevention: Toward a theory for community psychology. *American Journal of Community Psychology*, 15(2), 121-148.
- Ribeiro, P. C., Freire, K. A. M., Chudoba, M. K., & Renault, T. B. (2022). Incubadoras de empresas en Brasil: realidades y desafíos. *GEPROS. Gestão da Produção Operações e Sistemas*, 17(4), 62-85. DOI:10.15675/gepros.v17i4.2943
- Sabel C. F., Zeitlin J. (2012). Gobernanza experimentalista. *The Oxford handbook of governance*, 1: 169-183.
- Sansone, G., Andreotti, P., Colombelli, A., & Landoni, P. (2020). Are social incubators different from other incubators? Evidence from Italy. *Technological Forecasting and Social Change*, 158, 120132.
- Schumpeter, J. A. (2004 [1934]). *La teoría del desarrollo económico*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.
- Schumpeter, J. A. (1949). *Economic theory and entrepreneurial history - change and the entrepreneur, postulates and patterns for entrepreneurial history*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Schot, J., Steinmueller, W. E. (2018). Tres marcos para la política de innovación: I+D, Sistemas de Innovación y Cambio Transformador. *Research Policy*, 47(9), 1554-1567.
- Scott, A. J. (2006). Creative cities: conceptual issues and policy questions. *Journal of Urban Affairs*, 28(1), 1-17.
- Sgaragli, F., & Montanari, F. (2016), *Libro Blanco de Milán sobre innovación social. Accelerating the local ecosystem for social innovation*, Ayuntamiento de Milano, Fondazione Brodolini. <http://bit.ly/2kJPSNs>
- Monitor de innovación social (SIM). (2019). *Informe sobre incubadoras y aceleradoras europeas - Datos de Francia Alemania Italia España y Reino Unido*.
- Trigilia, C. (2007). *La construcción social de la innovación. Economía, sociedad y territorio*. Florencia: Florence University Press.
- Triola, M. (2018). *Estadística elemental*. Londres: Pearson Education.

- Vicari Haddock, S., & Mingione, E. (2017). Innovación social y ciudades. *Sociología urbana y rural*, 113, 13-29.
- Van der Have, R. P., & Rubalcaba, L. (2016). Investigación en innovación social: ¿un área emergente de los estudios de innovación? *Research Policy*, 45(9), 1923-1935. DOI:10.1016/j.respol.2016.06.010.
- Vercher, N. (2022). Una aproximación al concepto de innovación social y a su contribución en los estudios de desarrollo territorial. *TERRA. Revista de Desarrollo Local*, 10, 138-163. DOI: 10.7203/terra.10.24424.
- Volkman C., Fichter K., Klostner M., & Audretsch D. B. (2019). Ecosistemas empresariales sostenibles. Un campo de investigación emergente. *Economía de la pequeña empresa*, 1-9.
- Walker, B., y Salt, D. (2006). *Resilience thinking: Sustaining ecosystems and people in a changing world*. Washington, DC: Island Press.
- Westley, F. (2013). Innovación social y resiliencia: cómo una mejora a la otra. *Stanford Social Innovation Review*, 11(3), A6-A8. DOI:10.48558/X1BZ-AK47. Westley, F., Antadze, N., Riddell, D. J., Robinson, K., & Geobey, S. (2013). Five configurations for scaling up social innovation: Case examples of nonprofit organizations from Canada. *The Journal of Applied Behavioral Science*, 49(3), 234-260.
- Vaz, R., de Carvalho, J. V., & Teixeira, S. F. (2023). Developing a Digital Business Incubator Model to Foster Entrepreneurship, Business Growth, and Academia- Industry Connections. *Sustainability*, 15, 7209. DOI:10.3390/su15097209.
- Von Hippel, E. (2005). *Democratizing Innovation*. The MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- Yunus, M. (2010). *Building social business: The new kind of capitalism that serves humanity's most pressing needs*. Nueva York: PublicAffairs.
- Zapf, W. (1989). Über soziale innovationen. *Soziale Welt*, 40 (1-2),170-183.
- Zimmerman, M. A. (2000). Empowerment theory: Psychological, organisational and community levels of analysis. En J. Rappaport & E. Seidman (Eds.), *Handbook of community psychology* (pp. 43-63). Nueva York: Springer.

El libro explora el papel crucial de las incubadoras de empresas en la promoción de la innovación social y territorial, con especial atención a las dinámicas locales. Adoptando una perspectiva territorialista, el libro analiza cómo las incubadoras de empresas se articulan en contextos sociales y económicos, actuando como catalizadores de la regeneración urbana y el desarrollo sostenible.

Las incubadoras no sólo apoyan la creación de nuevas empresas, sino que también contribuyen a reforzar el capital social y a fomentar la cohesión entre distintos agentes, como las autoridades públicas, las empresas y las comunidades locales.

La investigación presentada se basa en experiencias en América Latina (Argentina y Brasil), mostrando cómo la innovación social ha surgido en respuesta a crisis económicas y sociales, a menudo enraizada en prácticas de economía solidaria y emprendimiento social. A través de un análisis comparativo, el libro destaca cómo los ecosistemas de innovación pueden promover modelos de desarrollo más inclusivos y sostenibles, respondiendo a las necesidades locales y generando impactos económicos y sociales duraderos. Las incubadoras se presentan así no sólo como instrumentos de crecimiento económico, sino como verdaderos laboratorios de innovación social, capaces de regenerar los tejidos urbanos y crear nuevas redes de colaboración que fortalezcan el territorio.

Mario Coscarello es profesor en Sociología del Medio Ambiente y del Territorio en el Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Calabria. Es Investigador Principal del Proyecto Experiencias de Economía Social y Solidaria: Redes de Incubadoras como Estrategias de Desarrollo Territorial (ESSENTIALS), financiado por el programa Horizonte 2020 - EXCELLENT SCIENCE - Marie Skłodowska-Curie Actions. Es el responsable científico de la Cátedra UNESCO de Economía Social y Solidaria de la Universidad de Calabria, una importante plataforma de investigación y colaboración internacional coordinada por la Universidad Cooperativa de Colombia. Sus principales actividades de investigación se centran en la economía solidaria, la regeneración urbana, el desarrollo territorial y la innovación social. Ha trabajado en proyectos de investigación internacionales y contribuido a estudios sobre sistemas alimentarios locales sostenibles y formas de gobernanza participativa.